

**EL AEROPUERTO DE SANTA ELENA:
La Historia Política del
Parque Nacional de Guanacaste**

Álvaro Umaña Quesada

- . 972.86 Umaña Quesada, Álvaro Francisco
- . U48a El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de Guanacaste / Álvaro Francisco Umaña Quesada
-- 1a ed. -- San José, Costa Rica: A Umaña Q., 2016
192 p. : il. ; 16x23 cms

ISBN 978-9968-47-992-9

1. COSTA RICA - HISTORIA - PARQUE NACIONAL GUANACASTE
2. COSTA RICA - HISTORIA - AEROPUERTO SANTA ELENA .
3. GUANACASTE, COSTA RICA - HISTORIA. I. Título.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Quiero dedicar esta obra a cinco costarricenses, cuatro de ellos por nacimiento y uno de corazón, todos de grata memoria, que desde sus diferentes posiciones jugaron un papel esencial en defender la soberanía costarricense y contribuyeron a construir, a través de varias generaciones, lo que es hoy día el Área de Conservación de Guanacaste.

A don Daniel Oduber Quirós, por la expropiación de la Hacienda Santa Elena.

A don Rodrigo Carazo Odio, por la expropiación de la Hacienda Murciélago.

Al Dr. Kenton Miller por concebir la idea de un gran parque nacional en Guanacaste.

A don Alvaro Ugalde Víquez, primer Director del Parque Nacional de Santa Rosa.

A mi padre, Alvaro Umaña Volio, cuyo nombre aparece en el Monumento a los Héroes, detrás de la Casona del Parque Nacional de Santa Rosa.

Quisiera a la vez agradecer la Fundación CRUSA, en especial el Dr. Francis McNeil, por hacer posible la publicación de esta obra, al igual que a la Coalición Latinoamericana Contra la Violencia (CLAVE).

Muchas personas me han entusiasmado a través de los años en tratar de concluir este proyecto y no puedo mencionarlos a todos aquí, pero si debo referirme a quienes me han apoyado en esta etapa final, el Dr. Manuel Araya Incera y la Lic. Lina Barrantes Castegnaro.

San José, 17 de marzo, 2016

INDICE

| | |
|--|-----|
| PRESENTACIÓN | 7 |
| PREFACIO | 15 |
| INTRODUCCIÓN | 21 |
| UNA FOTO A CAMBIO DE NUESTRA SOBERANÍA | 29 |
| LA PENÍNSULA DE SANTA ELENA | 33 |
| DANIEL JANZEN Y LA RESTAURACIÓN ECOLÓGICA | 39 |
| LA CONSTRUCCIÓN DEL AEROPUERTO DE SANTA ELENA | 45 |
| LA OPERACIÓN DE SUMINISTRO DE ARMAS | 51 |
| LA ADMINISTRACIÓN ARIAS ASUME EL PODER | 61 |
| EL EMBAJADOR TAMBS | 69 |
| LA HISTORIA SALE A LA LUZ | 75 |
| EL 5 DE OCTUBRE DE 1986 Y LAS REPERCUSIONES | 81 |
| LA CONSTRUCCIÓN DEL MURO DE PROTECCIÓN | 93 |
| EL INFORME DE LA COMISIÓN TOWER | 97 |
| ARIAS TRAZA UN RUMBO INDEPENDIENTE PARA CENTROAMÉRICA | 103 |
| CAPTACIÓN DE FONDOS Y CANJES DE DEUDA | 109 |
| EL FISCAL ESPECIAL: LOS JUICIOS DE NORTH Y POINDEXTER | 117 |
| LOS INDULTOS DE BUSH | 121 |
| LA CONEXIÓN DE LA DROGA | 125 |
| LA BATALLA LEGAL POR SANTA ELENA | 133 |
| DIVIDENDOS DE LA PAZ | 141 |
| EL ÁREA DE CONSERVACIÓN DE GUANACASTE EN LA ACTUALIDAD | 147 |
| BIBLIOGRAFÍA | 159 |
| ANEXO DE DOCUMENTOS ORIGINALES | 161 |

PRESENTACIÓN

La historia de la creación del Parque Nacional Guanacaste, a diferencia de los procesos seguidos en la consolidación del resto de los parques nacionales y otras áreas de conservación en Costa Rica, tuvo la particularidad de enmarcarse en una compleja dinámica política a nivel nacional e internacional, en un escenario de guerra que involucró parte del territorio en donde se constituiría el Parque Nacional. La magnitud de los eventos que llevaron a la creación de esta nueva zona natural de protección, implicaron aspectos tan delicados como la transgresión a la soberanía de Costa Rica; el involucrar al país en actos encubiertos de apoyo militar en un conflicto armado contra el gobierno de Nicaragua; la ejecución por parte de funcionarios civiles y militares estadounidenses, de acciones violatorias a las leyes que regulan la implementación de la política exterior y la seguridad nacional en los Estados Unidos.

El triunfo de la rebelión Sandinista en Nicaragua y la posibilidad de la toma del poder por las fuerzas insurgentes del Frente Farabundo Martí en El Salvador, a finales de los años setenta, llevaron a convencer al gobierno estadounidense que el curso de la vida política en Centroamérica amenazaba con apartarse de la ruta trazada y custodiada por el poder en Washington. La dinámica seguida por los eventos sugería la posibilidad de que la incuestionable hegemonía estadounidense en la región pudiera verse alterada. El tema del conflicto en Centroamérica se incorporó entonces como un tema relevante en la discusión sobre política exterior y seguridad nacional en Estados Unidos.

Si bien la dimensión que exhibía el conflicto podía justificar por sí sola la inmediata atención hacia la región, la participación estadounidense en los eventos del Istmo vino a incrementarse con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca a inicios del año 1981. La política exterior de la nueva administración republicana dio un giro radical a la práctica seguida por sus antecesores en la consideración de las causas

del conflicto centroamericano. La visión de la Administración de Jimmy Carter había centrado el foco de su política exterior en la situación de los derechos humanos, lo cual hizo dirigir la atención en la búsqueda de las causas de los conflictos locales, hacia las condiciones existentes en esa materia en cada país. El gobierno del presidente Reagan basó su política exterior en la competencia a nivel global entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Dentro del marco de una estrategia de contención de la amenaza comunista, el conflicto centroamericano quedó definido entonces en Washington como un nuevo escenario de enfrentamiento entre las dos grandes superpotencias. Los factores locales, de orden social, económico y político, que desencadenaron la crisis en Centroamérica, quedaron subordinados al peso de las soluciones militares que se implementaron en la región. Dentro de la nueva política de contención a la amenaza soviética y cubana, la existencia del régimen Sandinista en Nicaragua y de la guerrilla izquierdista en El Salvador, abrían un flanco en el dominio hegemónico ejercido por los Estados Unidos en una región tradicionalmente sometida a su poder; por tanto, cualquier disminución en la hegemonía estadounidense sobre el Istmo era percibida como una ganancia del contendor soviético en el balance del poder a nivel global.

Centroamérica interesó de pronto a los Estados Unidos, como no había ocurrido desde las primeras décadas del siglo XX. El conflicto en la región se sumó a los temas del debate político en Washington y constituyó un tópico en repetidas contiendas, cabildeos y negociaciones entre oficinas del gobierno estadounidense. De igual manera, el acontecer en el Istmo se constituyó en objeto de la implementación de prácticas de política exterior convencionales y no convencionales, tanto públicas como secretas; por ejemplo, planes de pacificación, programas de ayuda económica, propuestas para la reestructuración de las economías nacionales, apoyo logístico y material con fines militares para las fuerzas armadas de algunos gobiernos, así como para las fuerzas de la contra-revolución nicaragüense.

La región centroamericana fue escenario de la aplicación de nuevas prácticas de la política exterior de Estados Unidos, las cuales se apartaron del marco legal y tradicional en la formulación y ejecución de la política exterior en este país. Los procedimientos seguidos al margen de la ley por un grupo de funcionarios adscritos al Consejo de Seguridad Nacional, para proporcionar financiamiento a las fuerzas de la Contra, pusieron en evidencia la vulnerabilidad institucional en el sistema de toma de decisiones sobre seguridad nacional y política exterior. La “privatización” de este proceso, alcanzada con el incidente “Irán – Contra”, obligó a revalorar el funcionamiento del sistema; ello dio lugar, entre otras muchas manifestaciones, a un reencuentro de funciones y competencias por parte del Congreso en asuntos de relaciones exteriores. Suscitó también el cuestionamiento al énfasis puesto por el presidente Reagan en el conflicto con la Unión Soviética, como eje vertebral de la política exterior estadounidense. Todo ello dejó como corolario en los círculos de decisión política en Washington, que los temas relacionados con el acontecer en Centroamérica, bien se tratara de asuntos políticos, diplomáticos o militares, o bien de asuntos relacionados con programas de asistencia para el desarrollo económico y social, alcanzaron un alto grado de politización y por tanto el debate de esos temas se volvió más intenso.

La crisis en Centroamérica, al adquirir una dimensión internacional a partir de la década de los ochenta, incrementó para Costa Rica el riesgo de involucrar al país en el conflicto regional. La política exterior seguida durante el primer lustro de aquella década, elevó las posibilidades de que el país entrara en un conflicto con el gobierno de Nicaragua; además de que colocó a Costa Rica fuera del más fuerte esfuerzo de pacificación emprendido a través de la acción mediadora de un grupo de países latinoamericanos, el Grupo de Contadora. Costa Rica formó parte de este proceso más tarde; pero cuando se integró lo hizo como uno más de los actores en el conflicto; según expresó el ex presidente Luis Alberto Monge, “en Contadora nos incluyeron dentro del grupo de

los enfermos “. Resultaba paradójico que Costa Rica no se integrara al proceso de Contadora como una de las naciones mediadoras, para lo cual el prestigio de la democracia costarricense constituía credencial suficiente. La credibilidad del país sufrió un rudo golpe, y por tanto la seguridad exterior quedó en una frágil situación. Agravaba el problema el hecho de que, naciones que en 1978 habían acudido en auxilio de Costa Rica (Venezuela y Panamá) con ocasión de una amenaza de acciones militares por parte de la Guardia Nacional nicaragüense dentro del territorio costarricense, más otras naciones amigas de Costa Rica (México y Colombia), habían quedado comprometidas en el proceso de acción multilateral a partir de la firma del Acta de Contadora, lo cual dificultaba enormemente el recurso a una acción de apoyo bilateral para Costa Rica por parte de cualquiera de aquellas naciones, en caso de un conflicto con Nicaragua. Nunca antes en los últimos cuarenta años el sistema de seguridad exterior del país estuvo tan comprometido.

La proclama de neutralidad, emitida por el gobierno costarricense en noviembre de 1983, constituyó una acción que abrió un sendero para recuperar la credibilidad de la diplomacia costarricense. Sin embargo, los cuestionamientos a esta política por parte de algunos sectores en el interior del país, así como el escepticismo con que fue tomada en el exterior, no permitieron centrar en la proclamada neutralidad un eje de credibilidad para la política exterior costarricense. En este contexto, el éxito alcanzado a través de la acción mediadora del Presidente Oscar Arias y la firma del Acuerdo de Paz de Esquipulas en el mes de agosto de 1987, constituyó un logro de inmenso valor para la diplomacia de Costa Rica. La nación logró recuperar con esta acción el espacio de prestigio que siempre ocupó en la comunidad internacional como nación comprometida con la paz y el no uso de medios armados para resolver los conflictos.

El año 1980 marcó el punto de partida de la más severa de las crisis vividas por la economía costarricense a través de su historia; situación que se mantuvo durante la mayor parte de aquella década. Una cons-

tante devaluación del colón, tasas de incremento sostenido en la inflación, aumento de la deuda externa a niveles nunca antes alcanzados, dependencia de la economía costarricense respecto a la ayuda económica y financiera proporcionada por gobiernos y agencias internacionales (durante los años 1984 y 1985, el monto de la ayuda financiera no reembolsable otorgada por el gobierno de los Estados Unidos a Costa Rica fue de poco más de un millón de dólares por día), constituyeron algunas de las manifestaciones particulares de la crisis que se vivía. En este marco de limitaciones, la capacidad de acción en la política exterior del gobierno costarricense resultaba muy constreñida. Ello quedará claramente reflejado en el curso de los acontecimientos que se analizan en este libro.

Álvaro Umaña Quesada, autor de esta obra y protagonista de primer nivel en el proceso de creación del Parque Nacional Guanacaste y de algunos de los eventos que aquí se describen, en su función como primer titular del recién creado Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, revive acontecimientos sucedidos tres décadas atrás, y los devela a partir de fuentes documentales originales que hasta hace pocos años se mantenían vetadas al acceso del público en archivos oficiales de los Estados Unidos; abiertos paulatinamente a la consulta de los estudiosos mediante la aplicación de la Ley de libertad de información (Freedom of Information Act). Publicaciones hechas por algunos de los actores en los acontecimientos que se narran, así como entrevistas y otras fuentes secundarias, permitieron al autor documentar de forma sólida y objetiva, la descripción e interpretación que hace de aquel proceso histórico.

Escrito en un estilo fluido y ameno, la descripción y análisis de los hechos van construyendo por sí mismos un relato que semeja un cuadro novelesco; una trama de espías, mercenarios o profesionales particulares en el juego de la guerra, agentes y funcionarios gubernamentales de voluntad débil ante los propósitos políticos o ante la posibilidad de obtener ganancias personales. Marco contextual que permite valorar

con admiración el que en medio de tantas vicisitudes, obstáculos y dificultades, se pudo alcanzar la creación de un nuevo parque nacional; y reconocer el mérito de todas las personas que hicieron posible aquel logro.

El Dr. Álvaro Umaña Quesada ha tenido una carrera internacional que se extiende por más de treinta años y que abarca una amplia gama de experiencias en el mundo académico, en el servicio público, en instituciones filantrópicas y en organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales.

Su carrera incluye puestos importantes con organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las Naciones Unidas, en particular la UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Actualmente es Investigador Asociado en el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE, ubicado en Turrialba, Costa Rica. Ha sido embajador de Costa Rica para el Cambio Climático y fue negociador principal en la Cumbre del Cambio Climático en Copenhague. Fue el primer Ministro en la cartera de Energía y Medio Ambiente de 1986-1990 bajo la presidencia de Oscar Arias. Se le hizo un reconocimiento internacional por su contribución a la innovación de formas de ayuda para la conservación, que incluyeron la creación del Instituto Nacional de Biodiversidad (IN-Bio) y la implementación de instrumentos financieros novedosos, como los canjes de deuda por naturaleza. Bajo el liderazgo del Dr. Umaña Quesada, Costa Rica logró implementar el mayor monto de canje de su deuda externa por naturaleza, logrado por cualquier país en vías de desarrollo. Ha recibido varios premios internacionales: el Premio al Servicio Público de la Nature Conservancy (TNC) en el año 1988; el Premio Especial de la Federación Nacional de Vida Silvestre (1989) y un *JD Honoris Causa* por la Williams College, por su trabajo sobre canje de deuda por naturaleza. Formó parte de la Junta de la Fundación Rockefeller, donde se desempeñó como Presidente de la Comisión de Auditoría y miembro del Comité de Finanzas y del Comité Ejecutivo.

Ha sido miembro del Patronato de la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. En los años de 1994 a 1998, fue miembro fundador y Presidente (1997-1998) del Panel de Inspección del Banco Mundial; un mecanismo innovador para la transparencia y la rendición de cuentas en las organizaciones internacionales. Desde 1990, ha sido miembro del Jurado del Premio Ambiental Goldman, un prestigioso premio internacional que reconoce logros de base en el medio ambiente. También ha sido miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (1989-1993), del Instituto de Recursos Mundiales (1988-2000) y del Instituto Ambiental de Estocolmo (1994-1999). Ha estado asociado desde 1984 con el INCAE, una de las más prestigiosas escuelas de América Latina en negocios y gestión. En esta institución ha sido líder académico en temas de energía y en el área de desarrollo sostenible; tuvo bajo su responsabilidad el diseño e implementación de una especialización a nivel de maestría en desarrollo sostenible. En el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, fue Director del Grupo de Energía y Medio Ambiente (EEG), dirigido por el PNUD a través de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (CMDS) celebrada en 2002, y el seguimiento integrado del Plan de acción de Johannesburgo y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Se graduó con honores en Ciencias Físicas en la Universidad Estatal de Pennsylvania, en donde también obtuvo una Maestría en Control de la Contaminación Ambiental. En la Universidad de Stanford realizó un doctorado en Ingeniería Ambiental y Ciencias y una Maestría en Economía. Autor de numerosas publicaciones y libros, en la que se incluyen seis libros y más de treinta artículos en revistas especializadas, además de informes técnicos. Sus intereses de investigación se han centrado en temas de energía y aspectos ambientales del desarrollo sostenible, y la economía política de los recursos globales comunes como la biodiversidad y el cambio climático.

Manuel Araya Incera

PREFACIO

Es difícil creer que haya costado casi tres décadas completar este proyecto. Pero hay razones poderosas que explican esa tardanza. Las distintas investigaciones sobre los hechos requirieron varios años, desde 1986 hasta 1993, cuando el Fiscal Especial Walsh publicó su informe. El Presidente Bush otorgó indultos a los principales indiciados en la Navidad de 1992, y varios libros clave, incluyendo el “Firewall” (Muro de protección) del Fiscal Walsh, se publicaron hasta unos años después. La liberación de documentos también tardó muchos años. Y finalmente, la batalla política y legal para recuperar la Hacienda Santa Elena se llevaría 22 años, hasta lograrse por medio de un arbitraje ante el Banco Mundial en el año 2000.

Comencé a escribir este libro cuando se ventilaron los acontecimientos en 1986, en esa época mi hijo mayor tenía apenas algunos meses de edad. El día en que el Embajador de los Estados Unidos, Lewis Tambs llegó a visitarme durante mi primera semana como ministro, y me invitó a almorzar, nunca me imaginé que nos íbamos a involucrar tan rápidamente en el diferendo entre nuestros dos gobiernos.

A principios de junio de 1986, menos de un mes después de haber sido nombrado Ministro, me despertó una llamada de mi Viceministro para decirme que nuestra conversación durante el almuerzo que habíamos sostenido con el Embajador Tambs había sido publicada en la primera plana del Washington Post, en una columna de Evans y Novak, titulada: “¿Qué andan buscando los rusos en Nicaragua?” (Documento 1)

Esa mañana, después de visitar a Tambs en la embajada y de obtener una copia del cable que había enviado a Washington, Tambs me dijo que creía saber quién había filtrado el cable. (Documento 2) También me sugirió negar que el almuerzo hubiese tenido lugar. En ese momento, me di cuenta de que ese hombre no era de fiar. Le dije que la historia

tenía demasiados detalles y que si alguien tenía en su poder el cable original y que si negábamos haber almorzado juntos, apareceríamos como culpables.

Durante el período entre mayo y setiembre de 1986, el Presidente Arias recibió una presión constante con el fin de que permitiera el uso de la pista de aterrizaje.

Esto se convertiría en el meollo de la confrontación que tuvo lugar con la Administración Reagan y la Casa Blanca. Un elemento muy importante lo constituyó la visita que hizo a Santa Rosa, la Primera Dama Margarita Penón acompañada de sus hijos Silvia y Oscar Felipe el 4 de julio de 1986. Después de esa visita, nos dimos cuenta de que algo sucedía, tomamos un avión y sobrevolamos el aeródromo de Santa Elena. Nunca olvidaré cuando el piloto dijo: “Esta pista es tan larga como la de Pavas”, refiriéndose a la longitud del aeropuerto alterno de San José. Ese día tomé la foto que aparece en la portada de este libro.

Ese período inicial se terminó el 24 de setiembre, cuando el Ministro Hernán Garrón anunció la existencia del campo de aterrizaje durante una conferencia de prensa, que la Casa Blanca había tratado de evitar a toda costa. Garrón anunció que había dirigido personalmente a los guardias civiles costarricenses que tomaron el aeródromo y reconoció que había evidencias de que éste había sido utilizado.

Dos semanas después, un avión C-123 fue derribado al sur de Nicaragua y el único sobreviviente, Eugene Hasenfus, fue capturado. Los Sandinistas exhibieron a Hasenfus ante las cámaras, y la prensa recogió los números telefónicos de las casas de seguridad que las tripulaciones de esas naves utilizaban en San Salvador. Rápidamente lograron relacionarlos con llamadas a la Casa Blanca, hechas el mismo día en que el avión fue derribado. El escándalo Irán-Contras había estallado.

La popularidad del Presidente Reagan se vino abajo y éste se vio obligado a nombrar tres diferentes instancias de investigación. La pri-

mera fue conducida por su abogado y Fiscal General Edwin Meese, quien realizó una rápida investigación durante un fin de semana, a finales de noviembre de 1986. Esto es importante, puesto que fue el mismo Meese quien ideó la coartada de que *“una operación corrupta se había ejecutado en el Consejo de Seguridad Nacional”*.

Poindexter y North fueron los chivos expiatorios. A Poindexter se le permitió renunciar y North fue despedido.

Una comisión fue nombrada como segunda instancia investigadora, bajo la conducción del Senador John Tower de Texas, y compuesta además por el Senador Edward Muskie y por el Almirante Brent Scowcroft. La Comisión Tower, como se llegó a conocer, publicó su informe a finales de febrero de 1987; en ese momento, yo me encontraba con el Presidente Arias y con John Biehl, su principal asesor político, en el Palacio de los Pinos en México, D.F., acompañando al Presidente en una visita de estado por invitación del Presidente Miguel de la Madrid. Cuando el Presidente Arias salió a la prensa, todas las preguntas se refirieron a Tams, North y la pista de aterrizaje. Arias mantuvo la compostura y narró nuevamente la historia consistente sobre el campo de aterrizaje.

La tercera investigación propuesta por el Presidente Reagan se concretó con el nombramiento de un Fiscal Especial, y este proceso duró más de seis años. El Juez Lawrence Walsh fue nombrado Fiscal Especial y sus investigaciones tardarían más de seis años con un costo superior a los 30 millones de dólares. Walsh procesó y obtuvo condenas contra North y Poindexter, pero estas fueron desestimadas en apelación, a causa de las inmunidades que les había otorgado el Congreso durante las audiencias sobre el caso Irán-Contras.

Cuando Walsh logró tener todos los elementos necesarios para procesar al Secretario de Estado Weinberger, y para hacer pública la evidencia en contra del entonces Vicepresidente Bush, en la Navidad de 1992, siendo ya Presidente al final de su mandato, pues acababa de perder las elecciones contra Bill Clinton, Bush indultó a Weinberger,

Abrams y a otros cuatro oficiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Walsh llamó a esta acción “el último acto del encubrimiento”.

Este libro se basa en mis notas y correspondencia personales, así como en documentos históricos encontrados gracias a la Ley de Libertad de la Información, en instancias tales como los Archivos de Seguridad Nacional, y en una serie de libros clave escritos por actores como Secord y Walsh. Recientemente, Wikipedia (motor de búsqueda: *iran-contra cia drug connection*), suministró uno de los hallazgos más importantes de esta investigación: el hecho de que existía un acuerdo escrito entre el Departamento de Justicia y la CIA, con el fin de que los agentes no tuvieran que reportar las actividades de narcotráfico llevadas a cabo por “pilotos, líderes de la contra u otros efectivos pagados o no”. Este acuerdo estuvo vigente entre 1982 y 1986, en la misma época en que el Presidente Reagan lanzaba la guerra contra las drogas.

La batalla para recuperar la Hacienda Santa Elena duraría 22 años, desde el primer decreto de expropiación firmado por el Presidente Daniel Oduber en mayo de 1978. En la lucha por recobrar la Hacienda Santa Elena, Costa Rica tuvo que enfrentarse no a uno, sino a dos formidables oponentes: primero, el Presidente Reagan, que en la cima de su poder, no escatimó esfuerzos por abrir el Frente Sur.

Una década más tarde, Costa Rica tendría que librar una segunda gran confrontación con el legendario Senador Jesse Helms de Carolina del Norte, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado.

Cinco administraciones costarricenses, (Oduber, Arias, Calderón, Figueres y Rodríguez) intentaron establecer y no lograron adelantar en las negociaciones con los dueños de la finca, encabezados por Joe Hamilton, amigo del poderoso Jesse Helms. El Senador Helms, con su intransigencia, hizo que el Presidente José María Figueres optara por llevar el caso Santa Elena ante un tribunal de arbitraje del Banco Mundial. La batalla legal se llevó otros cuatro años hasta que en el año 2000, se le ordenó a Costa Rica pagar \$16 millones por la Hacienda Santa Elena.

La razón más importante para contar esta historia es que las actuales generaciones, incluyendo a mis hijos, eran demasiado jóvenes cuando se dieron estos capítulos cruciales de la historia de ambos países: Costa Rica y EEUU. Las personas menores de 30 años nunca oyeron hablar del caso Irán-Contra, ni de la participación directa que tuvieron en él dos presidentes de los Estados Unidos, ni de cómo salieron indemnes.

Cuando se comprimen en las páginas de un libro, los acontecimientos que tomaron muchos años en descubrirse adquieren una definición más clara y un carácter más brutal. Los jóvenes tienen derecho a saber, sobre la base de documentos históricos y de relatos de primera mano, lo que su gobierno hizo o dejó de hacer.

Las generaciones actuales de costarricenses no saben que en los años 80, al igual que en 1856, 1948 y 1955, Santa Rosa fue el escenario de un altercado entre los EEUU y Costa Rica, operado esta vez directamente desde la Casa Blanca. Este caso no se dio en 1856 sino ciento treinta años después, y los mercenarios no se llamaban Walker, sino North, Abrams y Tambs.

El Presidente Arias resistió el enfrentamiento y la presión que éste generó, y tuvo la capacidad de descarrilar el esfuerzo bélico, salvando así la vida de miles de centroamericanos. El caso Irán-Contras, se convirtió entonces en una oportunidad única para su iniciativa de paz.

La última parte del libro se refiere a la conservación y a la restauración ecológica. Cuenta lo que ha sucedido en Santa Rosa y en las áreas aledañas durante los últimos treinta años. Con el apoyo de miles de personas en todo el mundo, Costa Rica ha promovido uno de los esfuerzos de restauración ecológica más extraordinarios que hayan tenido lugar en la zona neo trópica del planeta.

INTRODUCCIÓN

La relación entre los Estados Unidos y las naciones al sur del Río Grande siempre ha sido compleja. Desde el siglo diecinueve, con su doctrina del “Destino Manifiesto”, los Estados Unidos consolidaron su hegemonía en toda Latinoamérica, incluyendo a México y a Centroamérica. Al inicio del siglo veinte, Presidentes como Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson asumieron que los Estados Unidos estaban destinados a expandirse a través del continente y que tenían la responsabilidad de asumir un liderazgo político y moral en el hemisferio. Incluso se dice que Franklin D. Roosevelt dijo, a propósito de Somoza, el legendario dictador nicaragüense: *“Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”*.

La experiencia de la frustrada invasión a Cuba conocida como la crisis de Bahía de Cochinos y la Guerra de Vietnam, enaltecieron fuertes pasiones en contra del intervencionismo dentro de los Estados Unidos. La crisis política que tuvo lugar en Nicaragua a finales de los 70, provocó la inevitable caída de la dictadura de Somoza, que fue reemplazada por un gobierno Sandinista aliado a Cuba y a la Unión Soviética.

Esta situación colocó a Centroamérica en el corazón de los conflictos geopolíticos mundiales. Nunca antes, a lo largo de su historia como nación independiente, Costa Rica había estado en el ojo del huracán político como lo estuvo entre 1985 y 1986, en medio de las repercusiones de una agria disputa electoral en el plano nacional.

La década de 1980 fue turbulenta en Centroamérica, con conflictos armados y una guerra que sacudió a toda la región dejando muchos miles de muertos. Además de la revolución Sandinista y de la caída de Somoza en julio de 1979, El Salvador también se vio envuelto en una profunda confrontación interna entre los rebeldes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno, que contaba con el apoyo decidido de los Estados Unidos. Estos últimos sintieron que podía darse un efecto dominó en la región, y la Administración Rea-

gan comenzó entonces a endurecer sus políticas, apoyándose cada vez más en operaciones encubiertas y en soluciones militares. Esta situación condujo a un serio enfrentamiento entre el Congreso, controlado por los Demócratas, y la Administración Reagan. Este desacuerdo duró varios años y solo se resolvió con el escándalo del Irán-Contras. Así, el conflicto en Nicaragua también marcó profundamente las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo en el gobierno norteamericano.

El 1° de diciembre de 1981, el Presidente Reagan firmó una Resolución autorizando a la CIA, para que llevara a cabo un programa encubierto con el propósito de “apoyar y conducir operaciones paramilitares contra Nicaragua”. Ese mismo día, el Director de la CIA William Casey se reunió con los Comités de Vigilancia e Inteligencia del Congreso, y les presentó un plan que indicaba que el principal objetivo militar de la operación consistía en interceptar el supuesto tráfico de armas que se daba desde Nicaragua con el fin de abastecer a los rebeldes del izquierdista FMLN en El Salvador.

Casey les reveló a esos comités que con ese fin, la CIA se proponía organizar, entrenar y armar a una fuerza de quinientos exiliados nicaragüenses. Así nacieron las fuerzas contrarrevolucionarias que se llegaron a conocer como la “Contra”. Sin embargo, Casey omitió decirle a los comités que el Presidente Reagan había firmado la Directriz Nacional de Seguridad N° 17 en noviembre de 1981, autorizando una gama mucho más amplia de operaciones encubiertas que incluía la conducción por parte de la CIA, de “operaciones políticas y paramilitares contra la presencia de Cuba, y contra la infraestructura de apoyo cubano al Partido Sandinista en Nicaragua”, así como el apoyo al establecimiento de un frente de oposición nacionalista, anti cubano y anti Somocista.

El programa no se mantuvo en secreto por mucho tiempo, y la prensa, en particular el New York Times y Newsweek empezaron a publicar artículos importantes sobre el tema en 1982, culminando con un artículo de portada en la edición de Newsweek de noviembre, titulado: “U-

na Guerra Secreta en Nicaragua”. Rápidamente, el programa levantó una fuerte polémica y en diciembre de 1982, el Congreso de los EEUU adoptó la primera de una serie de “Enmiendas Boland” con el fin de restringir los recursos asignados por la Administración Reagan al costo de esa guerra:

“Ninguno de los Fondos aprobados en esta Ley podrá ser utilizado por la Agencia Central de Inteligencia ni por el Departamento de Defensa con el fin de suministrar equipo militar, entrenamiento militar o cualquier otro tipo de apoyo a actividades militares en beneficio de ningún individuo o grupo, ni de ningún elemento del ejército de un país, con el fin de derrocar al gobierno de Nicaragua ni de provocar un intercambio militar entre Nicaragua y Honduras”

Si bien los funcionarios estadounidenses insistieron en que estaban cumpliendo con la ley, y el Presidente Reagan le dijo a un reportero en abril de 1983: “Nosotros no estamos tratando de derrocar al Gobierno de Nicaragua”, la realidad en el terreno era muy diferente, y la CIA había continuado sus operaciones paramilitares. En esa misma época, la Administración Reagan inició una campaña de relaciones públicas tendiente a presentar a los rebeldes como “luchadores por la libertad”, como los llamó el propio Presidente en mayo de 1983, cuando comenzó a reconocer públicamente el apoyo que su administración les daba.

De todos los activos que la contra llegó a adquirir, ninguno fue tan valioso como el apoyo y el compromiso personal de Ronald Reagan, quien creía tanto en ellos que los llegó a llamar “el equivalente moral de nuestros padres fundadores”. Hay en esto una gran ironía, puesto que los contras estaban muy lejos de esos estándares morales. Desde sus inicios, se caracterizaron por lo que los comités que más tarde investigaron en el Congreso el escándalo Irán-contra, llamarían “deshonestidad generalizada”.

En el otoño de 1983, bajo la guía de Casey, la CIA inició una importante serie de ataques de sabotaje contra instalaciones nicaragüenses. El 8 de setiembre, efectivos de la CIA lanzaron una fuerte ofensiva de sabotaje contra un oleoducto y contra las instalaciones del muelle de Puerto Sandino. El 10 de octubre, un tanque de almacenamiento de petróleo fue incendiado, obligando a evacuar la ciudad de Corinto.

A principios de 1984, comenzaron a enviar equipos de colocación de minas a los puertos de Nicaragua. Esas minas también fueron denunciadas por la prensa produciendo gran escándalo en el Congreso.

El Senado rechazó la solicitud del Presidente Reagan de \$21 millones para financiar a la contra. Asimismo, el 10 de octubre, el Congreso aprobó una segunda Enmienda Boland, conocida como Boland II, que consistía en una resolución conjunta para prohibir el apoyo de los EEUU a la guerra de la contra. En este caso, el lenguaje fue más explícito, prohibiendo el uso de fondos “destinados a apoyar directa o indirectamente, operaciones militares o paramilitares en Nicaragua llevadas a cabo por cualquier nación, grupo o individuo”.

En la primavera de 1984 el Consejo Nacional de Seguridad (NSC) y la CIA planeaban continuar la Guerra sin la autorización del Congreso, sin embargo, con la aprobación de Boland II, Casey se dio cuenta de que era necesario cambiar la estrategia y vio en el Teniente Coronel Oliver North el candidato casi perfecto para llevar a cabo una operación “autónoma” por parte del NSC. El personal del NSC dirigido por North, asumió el control de la insurgencia rebelde, y North, de acuerdo con su propio testimonio, se encargaba de mantener juntos en “cuerpo y alma” a los contras, utilizando para ello financiamiento privado extraoficial (proveniente principalmente de Arabia Saudí) y efectivos no oficiales.

Con el estímulo y consejo de Casey, North comenzó a establecer un sistema sucedáneo de adquisición y de distribución de armamento. Este dijo más tarde en su testimonio que él y Casey habían tenido “va-

rias discusiones sobre la manera de implementar lo que él llamó la operación de trasiego y venta de armas, y las actividades autofinanciadas”. Casey también le recomendó a North asociarse con el General retirado Richard Secord, un veterano de la guerra secreta en Laos y de Air América. Las primeras armas llegaron provenientes de Israel y procedían en su casi totalidad de armas capturadas a la OLP, que habían sido vendidas a Irán, con el fin de utilizar los “remanentes” en el financiamiento de la guerra de la contra.

La estrategia de North requería desarrollar una base operacional en Honduras, un “frente sur” en Costa Rica, y un sistema de reaprovisionamiento aéreo para ambos frentes.

Además, un problema persistente de imagen había perseguido a la contra desde el inicio. Como ésta estaba constituida principalmente por antiguos Guardias Nacionales de Somoza, con una reputación muy cuestionable, la CIA había reunido a un grupo de ocho prominentes civiles nicaragüenses exiliados, y había creado un nuevo “directorio” político.

Contrataron a una firma de relaciones públicas de Miami por un monto de \$1.8 millones con el objetivo de cambiar la imagen de la contra y promoverla como fuerza nacionalista democrática. Esta campaña nunca tuvo éxito y el problema siguió supurando como una herida infectada, que en algún momento llegaría a amenazar a North y a toda la operación.

En mayo de 1984, en La Penca, Nicaragua, justo al otro lado de la frontera con Costa Rica a la orilla del Río San Juan, el líder rebelde Edén Pastora había convocado a una conferencia de prensa. Una bomba explotó en medio de la conferencia matando a tres periodistas, entre ellos Linda Frazier, una ciudadana norteamericana reportera del Tico Times, que es un periódico en lengua inglesa publicado en Costa Rica. En julio de 1984 un nuevo jefe local de la CIA llegó a San José operando

bajo el alias de Tomas Castillo, a quien más tarde se le conoció como Joe Fernández.

En diciembre de 1984, Robert Gates quien era entonces el Subdirector de la CIA, escribió a Casey un memorándum instructivo que iniciaba diciendo: “que era tiempo de hablar claro sobre Nicaragua”. Le parecía que “la contra, incluso con el apoyo estadounidense, no podría derrocar al régimen Sandinista”. Consideraba que en algún momento, la Resistencia se iría apagando. North también se daba cuenta de que en ese momento, una gran mayoría del pueblo norteamericano consideraría inaceptable que los EEUU se inmiscuyeran en Nicaragua, pero esperaba que el Congreso volviera a asignar fondos a la CIA para apoyar a la contra.

Conforme escalaba la guerra en Nicaragua, la situación regional comenzó a complicarse cada vez más. Tanto Honduras como Guatemala empezaron a colaborar con la contra. Guatemala les había suministrado un avión y había aceptado facilitar embarques ilegales de municiones. Honduras había permitido a la contra operar libremente dentro de sus fronteras y también les proporcionaba apoyo logístico y municiones. Inevitablemente, Costa Rica estaba siendo arrastrada al conflicto. Con una permeable frontera de 300 kilómetros con Nicaragua a lo largo del Río San Juan, los grupos paramilitares podían moverse con gran libertad a ambos lados de la frontera.

Numerosos incidentes tuvieron lugar en la zona fronteriza, así como dos incursiones bien documentadas de las tropas sandinistas dentro del territorio costarricense. En mayo de 1985, las tropas sandinistas mataron a dos guardias civiles cerca de Las Crucitas. Este incidente tuvo gran impacto en la opinión pública costarricense.

La Administración Monge, que había establecido una política de neutralidad, recibía una enorme presión para que permitiera a la contra operar y reabastecerse desde Costa Rica.

La enmienda Boland estuvo vigente desde octubre de 1984 hasta que el Congreso aprobó nuevamente \$100 millones de ayuda a la contra en octubre de 1986, y fue durante este período crucial de dos años, cuando North y sus socios dirigieron desde la Casa Blanca, lo que se suponía sería una operación privada de apoyo a la contra. Lo irónico del asunto es que cuando estalló el escándalo del Irán-Contras después de que supuestamente fuera derribado el avión Hasenfus en Nicaragua el 5 de octubre, la enmienda Boland II acababa de expirar cinco días antes, y la asignación de los \$100 millones estaba en consulta en el Congreso y entraría en vigencia pocos días después.

UNA FOTO A CAMBIO DE NUESTRA SOBERANÍA

El miércoles 17 de marzo de 1986, a las 9:40 de la mañana, según consta en los registros de la Casa Blanca, el entonces Ministro de Seguridad Benjamín Piza y su esposa entraron en la Oficina Oval para una breve reunión con el Presidente Ronald Reagan. Además del Presidente Reagan, participaban John Poindexter, Joe Fernández y Oliver North.

De acuerdo con el memorándum de antecedentes que Oliver North había preparado para el Presidente Regan (Documento 3):

“El Ministro de Seguridad Piza ha sido clave para ayudarnos a organizar el Frente Sur de oposición a los Sandinistas. Ha intervenido ante el Presidente Monge en numerosas ocasiones y él mismo ha colaborado en desarrollar una base de apoyo logístico para las fuerzas desplegadas al norte de Costa Rica por la Oposición Unida de Nicaragua. Durante mi viaje a Centroamérica me reuní con el Ministro Piza para discutir los planes futuros de la resistencia nicaragüense y el apoyo a su causa a través de Costa Rica.

Aunque el Ministro Piza dejará el cargo en mayo de 1986, cuando el gobierno de Arias asuma, continuará jugando un papel importante en la política y diplomacia costarricense. Como tal, es una figura clave para mantener el apoyo a nuestras políticas en la región.

Esta breve entrevista y la fotografía que se tomen, nos ofrecen una oportunidad para darle las gracias por su ayuda”.

El Presidente Reagan hizo algunos breves pero significativos comentarios, siguiendo los apuntes que le había preparado North: “Estoy muy contento de tener la oportunidad de conocerle, así como a su amable esposa. Tengo buenos recuerdos de mi visita a su hermoso país. El Almirante Poindexter me ha hablado de su dedicación a la causa de la democracia en Centroamérica. Quiero expresarle personalmente, mi sincera gratitud por sus esfuerzos en favor de aquellos que luchan

por la libertad en Nicaragua. Sé que usted ha actuado por principios y con considerable riesgo personal. Esperamos que su apoyo continúe después del 8 de mayo y que la resistencia democrática de Nicaragua cuente con lo necesario a fin de lograr una salida democrática en su país”.

Después de la reunión, North le dijo a Piza que un hombre llamado Secord quería reunirse con él, y Piza accedió a verlo en su hotel, el Four Seasons. North dijo que Secord iría acompañado por un hombre llamado Quintero y Piza le pidió a Joe Fernández, el jefe de la oficina de la CIA en Costa Rica, que lo acompañara

De acuerdo con el testimonio de Fernández a la CIA (Documento 4), Piza le dijo a Fernández que el tema de la reunión sería el aeropuerto:

“Estoy muy preocupado por lo que estamos haciendo para encubrir esta pista de aterrizaje”.

Piza dictó entonces un memorándum que Udall Research Corporation le debería dirigir a él. Secord tomó el dictado a la letra. Según Fernández, Piza agregó que incluiría ese memorándum en sus archivos (Documento 5). El memorándum que Piza se escribió a sí mismo decía:

“De acuerdo con su solicitud verbal, Udall Research Corporation tiene el placer de poner a disposición del Gobierno de Costa Rica un aeródromo en el área de Potrero Grande. A nuestro entender, esta área es necesaria para la capacitación de la Guardia Civil y como aeródromo de emergencia alternativo para el campo aéreo de Murciélagos.

Udall Research Corporation entiende que el Gobierno de Costa Rica será responsable de cualquier mejora o reparación de la pista de aterrizaje en Potrero Grande que se considere conveniente. Cualquier mejora o reparación será para el beneficio exclusivo de su titular sin costo alguno. Además, se autoriza el acceso irrestricto a la Guardia Civil a la zona de Potrero Grande a través de la Hacienda Santa Elena.

Esta autorización no remunerada es incondicional, pero solicitamos al Gobierno observar las mismas restricciones estrictas relativas a la conservación de las tierras y de la ecología de la zona, tal y como lo hace Udall Research Corporation. Esta autorización será válida mientras Udall Research Corporation sea el dueño del control de la Hacienda Santa Elena”.

Esta carta, con fecha retroactiva al 19 de diciembre de 1985, fue firmada por Robert Olmsted. Más tarde, se supo que era un alias para William C. Haskell, ex infante de marina amigo de Oliver North en Vietnam, y a quien North había designado para negociar el contrato de arrendamiento de la propiedad, y para supervisar la construcción de la pista de aterrizaje en Potrero Grande, a nombre del Research Corporation, que Secord representaba.

Piza había sido nombrado Ministro en setiembre de 1984, después de que se acusara al ministro anterior de ser pro-Sandinista. Había participado en la Legión Caribe creada por Figueres en 1948, y era un miembro respetado tanto en el partido como en el entorno de negocios de Costa Rica. Se presume que había obtenido la autorización de Monge para facilitar la planificación de la construcción del aeródromo, que se terminó de construir a mediados de 1986. De acuerdo con el testimonio de Joe Fernández, Piza solamente había pedido una cosa a cambio: la posibilidad de reunirse con el Presidente Ronald Reagan. El día en que se cerró el negocio, Piza había obtenido su fotografía y North su pista de aterrizaje.

LA PENÍNSULA DE SANTA ELENA

La Península de Santa Elena tiene un importante significado histórico y geológico para Costa Rica. Es la parte más antigua del puente que une las partes norte y sur del Continente Americano. Emergió de la plataforma oceánica hace ochenta millones de años, como resultado de las colisiones entre placas tectónicas, mucho antes de que surgiera el resto de lo que se llegaría a llamar Costa Rica. La configuración de Centroamérica ha cambiado rotundamente durante los últimos 50 millones de años, cuando parte de lo que hoy es Costa Rica era un archipiélago similar a las actuales Antillas Menores. El Istmo continuo que une actualmente a Norte y Sudamérica es muy reciente, pues data de apenas unos quince millones de años.

Cuando la placa de Cocos se fue sumergiendo debajo de la placa Caribe durante varios millones de años, Costa Rica comenzó a emerger de la plataforma oceánica y la Península de Santa Elena fue el primer eslabón de un largo proceso de evolución geológica hasta que finalmente se completó el Istmo, pero también emergieron cadenas montañosas y volcánicas hasta 4 kilómetros por encima del nivel del mar. Costa Rica está atravesada por cordilleras volcánicas y sedimentarias que se extienden a todo lo largo del Istmo. En su parte más angosta, apenas 160 kilómetros separan el océano Atlántico del Pacífico.

Por su característica de ser un puente entre dos continentes, el Istmo Centroamericano alberga numerosas especies de plantas, animales y más recientemente, poblaciones humanas y culturas provenientes de Norte y Suramérica. Además, su localización tropical y una alta precipitación lluviosa, la convierten en uno de los sitios más importantes por su biodiversidad. Santa Elena tiene una importancia particular por su geología impar y sus suelos, que constituyen el hábitat de especies únicas en el mundo.

A la llegada de los españoles hace unos 500 años, había aproximadamente medio millón de kilómetros cuadrados de bosque seco en Mesoamérica. Actualmente solo un 2% de esta área se mantiene como área silvestre de bosque seco, y solamente una décima parte de éste se encuentra en zona protegida.

Históricamente, los bosques secos suministraron un acceso más fácil a la colonización y a la explotación maderera, puesto que son más accesibles durante la estación seca, por ello fueron los primeros en ser explotados en toda Centroamérica. Los bosques secos cambian por completo durante la estación lluviosa, cuando se convierten casi en bosques lluviosos, pero la estacionalidad es muy importante, sobre todo en la formación de los lechos de los ríos, como fue el caso de la pista de aterrizaje de Potrero Grande.

Los españoles llegaron a Nicoya, el nombre aborigen de esa parte que hoy en día es Guanacaste, en 1520 y ahí se establecieron. Fue el primer asentamiento en lo que hoy es territorio costarricense, después de que Colón desembarcó en Cariari, hoy conocido como Limón, en 1502. El norte de Guanacaste estuvo bajo la jurisdicción de Granada en Nicaragua durante los primeros años de la colonia, y las primeras referencias a Santa Rosa provienen de mediados del siglo diecisiete, cuando se le conocía como un punto de descanso en la ruta entre Nicoya y Granada.

Los primeros propietarios de la Hacienda Santa Rosa, parte de la península de Santa Catalina, que era como se le conocía en esa época, fueron nicaragüenses de Granada y de Rivas. El primer propietario costarricense, Ramón Gómez, la compró en 1849 a Agustín Gutiérrez, un guatemalteco casado con una heredera nicaragüense. La península se llamaba Santa Catalina, hasta que un viajero británico, el Almirante Belcher entendió incorrectamente el término español "Catalina" como "Elena", y así, la península cambió para siempre su nombre.

La hacienda Santa Rosa, que se sitúa en la parte más al sur de la península, también jugó un papel esencial en la historia de Costa Rica en tres oportunidades a lo largo de un siglo y medio. En 1856, un mercenario norteamericano llamado William Walker, con el apoyo de los círculos confederados, había sido electo de manera fraudulenta Presidente de Nicaragua, y había invadido Costa Rica en un esfuerzo por cumplir su sueño de crear colonias esclavistas en las jóvenes repúblicas centroamericanas, que habían obtenido su independencia de España en 1821. Para esos años, estas jóvenes repúblicas sufrían los espasmos de su nacimiento y se encontraban enfrascadas en conflictos internos que surgieron con la independencia.

Walker había sido llamado a Nicaragua por el Partido Liberal, con el fin de que les ayudara a resolver una disputa con los Conservadores, y rápidamente se las arregló para tomar el mando y ser electo Presidente. Walker y sus hombres invadieron Costa Rica en marzo de 1856 y tomaron la Hacienda Santa Rosa. El 20 de marzo de 1856, un ejército de numerosos voluntarios costarricenses, casi sin armas y sin ningún equipo ni preparación militar, lograron batir en retirada a Walker y sus tropas, que regresaron a Rivas, Nicaragua, donde tuvo lugar la batalla final el 11 de abril. Walker se retiró y Costa Rica sobrevivió en su épica batalla por su independencia, y libertad, únicamente para ver a sus tropas diezmadas por una epidemia de cólera que mató a la mayoría de su ejército.

Casi un siglo después, en diciembre de 1948, la Hacienda Santa Rosa se convertiría nuevamente en el escenario de una confrontación sangrienta cuando Costa Rica fue invadida por fuerzas al mando del ex presidente Calderón Guardia, con el apoyo del dictador nicaragüense Anastasio Somoza. Esta invasión fue pequeña, estuvo mal planeada y no llegó lejos dentro del territorio costarricense antes de ser rechazada. Sin embargo, una unidad con cinco miembros de la Cruz Roja Costarricense fue masacrada por las fuerzas nicaragüenses en Murciélagos, la tercera gran hacienda de la Península de Santa Elena.

José Figueres, quien era en esa época el Jefe de la Junta de Gobierno, había dirigido al Ejército de Liberación Nacional que había derrocado a la corrupta administración Picado después de un fraude electoral, se había comprometido a restaurar el proceso democrático y a preservar la pureza del sufragio. La revolución de 1948 solamente duró varias semanas, pero dejó 2.000 muertos en un país de 750,000 habitantes. Figueres gobernó el país durante 18 meses antes de entregarle el poder a Otilio Ulate, quien originalmente había ganado la elección trucada y anulada por el gobierno de Picado. El 1° de diciembre de 1948, Figueres dio también el paso visionario y sin precedentes de disolver el ejército y de promover la abolición constitucional de las fuerzas armadas en Costa Rica.

Una vez que Ulate cumplió su periodo constitucional, Figueres fue electo Presidente en 1953, y estaba aún en el poder cuando otra invasión tuvo lugar en enero de 1955. Esta vez las fuerzas invasoras eran mayores en número, estaban mejor entrenadas y equipadas, y una vez más Santa Rosa se convirtió en el campo de batalla por la soberanía de Costa Rica. Esta vez, las fuerzas “Calderonistas” de unos 800 hombres, contaron con el apoyo de Somoza y del dictador venezolano Pérez Jiménez, y se entrenaron en Coyotepe, Nicaragua.

Mi padre fue uno de los primeros jóvenes idealistas costarricenses que se alistaron en marzo de 1948 para levantarse en armas, que no tenían, contra el régimen de Picado, y luchó en Santa Rosa en 1948 y en 1955. Yo solo tenía entonces tres años, pero recuerdo claramente ver salir a mi padre con uniforme militar hacia Guanacaste. Las fuerzas invasoras fueron repelidas una vez más, y una de las batallas decisivas se libró cerca de “La Casona”, la vieja casa colonial de la hacienda.

Somoza comenzó a comprar tierras en la Península de Santa Elena después de la invasión de 1955, y había logrado adueñarse de toda la península con sus tres componentes: Santa Rosa, Santa Elena y Murielago. Somoza veía esas fincas como una extensión de sus posesio-

nes en Nicaragua, y mantenía elementos de la odiada Guardia Nacional Nicaragüense en esas propiedades.

Cuando los círculos políticos costarricenses empezaron a enterarse de esa situación, comenzaron a presionar para que se hiciera algo respecto de las propiedades de Somoza, cuyas acciones iban en contra de la tradición civilista y resultaban ofensivas para el pueblo de Costa Rica. Simultáneamente, los costarricenses comenzaban cada vez más a ser conscientes de la necesidad de proteger sus fabulosas áreas silvestres y esas tierras eran altamente prioritarias en ese sentido.

En 1971, durante la tercera y última Administración Figueres, Santa Rosa fue uno de los primeros sitios declarados Parque Nacional.

En 1978, el Presidente Rodrigo Carazo firmó la expropiación de la Hacienda Murciélagos, que había pertenecido a Somoza y que constituía el tercer gran territorio de la península. Varios días antes de dejar el gobierno en mayo de 1978, el Presidente Daniel Oduber firmó la expropiación de la Hacienda Santa Elena, por un valor estimado de \$1.9 millones, pero la expropiación no se llevó a cabo a causa de desacuerdos sobre el valor de la propiedad. Los dueños no aceptaron el valor estimado por el gobierno e iniciaron una batalla legal que duró más de veinte años, siendo llevado el caso hasta el mecanismo de resolución de conflictos del Banco Mundial para la resolución de diferendos relativos a inversiones (ICSID).

DANIEL JANZEN Y LA RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

Conocí a Daniel Janzen durante la semana en que asumí el Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas en mayo de 1986. Nos reunimos al final de una tarde y él me habló con pasión de la restauración ecológica de los bosques secos tropicales. Él consideraba que podíamos “cultivar” un parque nacional, empezando en Santa Rosa hasta alcanzar las cumbres de bosque nuboso de la Cordillera de Guanacaste. Su propósito consistía en crear el primer esfuerzo de conservación ecológica tropical a gran escala, con un enfoque de administración tendiente a integrar el nuevo Parque Nacional de Guanacaste en la sociedad costarricense, como un recurso ecológico y cultural de primer orden.

Como Ministro, yo estaba muy preocupado por la deforestación, principalmente en Guanacaste. En los 70, hasta el Banco Mundial había prestado dinero a Costa Rica con el fin de expandir la ganadería, y Guanacaste había sido una de sus grandes áreas de expansión, por ello la idea de iniciar una restauración ecológica de Costa Rica en Guanacaste me pareció realmente interesante. Cuando escuchaba a ese hombre vestido con ropa sencilla y pesadas botas de trabajo, con su mochila rebosante de papeles, y pensé en tantos personajes excéntricos y brillantes que había conocido en Stanford, no me distrajo su aspecto, sino que pude enfocar mi atención en su pasión y su dedicación. Lo precedían su reputación de científico brillante, trabajador incansable y excéntrico. En esa época, acababa de ganar en 1984 el codiciado Premio Crafoord de Suecia, que es el equivalente del Nobel en el campo de la biología, por su trabajo en la co-evolución, la adaptación mutua de organismos a su entorno natural. También había editado la enorme “Historia Natural de Costa Rica”, un compendio extraordinario que integra una buena parte de los conocimientos biológicos relativos a nuestro país.

Se decía que había sido el modelo del científico loco de la película “Medicine Man”. Una vez llegó incluso a dejar que una larva de tórsalo anidase en su pierna, para estudiar su patrón de crecimiento. También llegué a verlo comerse una mariposa viva con el fin de demostrar a un grupo de turistas estupefactos, que se trataba de una proteína de buena calidad.

Janzen imaginaba un parque lo suficientemente grande como para albergar a poblaciones viables de todo tipo de animales, plantas y hábitats conocidos por haber sido los ocupantes originales de ese sitio, y que pudiera contener una réplica del hábitat suficientemente amplia como para permitir el uso intensivo de ciertas áreas por parte de los visitantes e investigadores. La tecnología de restauración era relativamente simple: control de incendios, control de hierbas mediante el ganado y dispersión de semillas a través de animales silvestres y domésticos. La biología de la restauración resultaba relativamente fácil de comprender y ya había sido objeto de muchos experimentos de campo.

Un aspecto importante del proyecto era su aspiración de convertirlo en un recurso biológico y cultural de la mayor importancia. El parque tendría gran variedad de valores económicos tales como bancos genéticos y de semillas para plantas y animales del bosque seco, apoyaría la protección de cuencas, y respaldaría los esfuerzos de reforestación y de ecoturismo. ¿Cómo no enamorarse de ese proyecto? Sin embargo, ¡siempre hay una trampa! Y como pudimos darnos cuenta más tarde, desafortunadamente en este caso había más de una, pero Santa Elena demostró ser sin duda la principal de ellas.

Janzen era profesor en la Universidad de Pennsylvania donde enseñaba ecología tropical, pero se las arreglaba para pasar más de la mitad de su tiempo en Guanacaste. Vivía, y aún vive, en la misma sencilla casa del parque, llena de orugas que cuelgan del cielo raso en bolsas plásticas, con su compañera y colega la científica Winnie Hallwachs y su mascota la guatusa Espinita (y sus descendientes).

La explicación que daba en la Universidad para pasar tanto tiempo en Santa Rosa era impecable: ¡nadie puede enseñar ecología tropical desde Filadelfia! Durante un tiempo, ni siquiera tenía un apartamento en Filadelfia, así que cuando estaba allá, dormía en un catre en su laboratorio. Producía investigación y recursos para financiarla de manera increíble, y trabajaba regularmente dieciocho horas diarias. Su dedicación a Santa Rosa era indiscutible. Dedicó los recursos de su premio Crafoord a ayudar en la electrificación de las instalaciones del parque.

También me di cuenta de inmediato que él podía ser extremadamente peligroso, puesto que estaba tan absolutamente dedicado a su causa, que era capaz de infligir muchos daños colaterales. Definitivamente, no sabía cómo desenvolverse en el mundo político, y teníamos que trabajar más de cerca, mucho más de cerca de lo que yo me hubiera imaginado cuando comencé a recibir sus llamadas casi a diario.

Dan Janzen había brindado un gran servicio a la conservación en Costa Rica cuando aceptó una solicitud del Director de Parques Nacionales, Álvaro Ugalde en 1985, para ir al Parque Nacional Corcovado a evaluar los daños causados por los mineros ilegales buscadores de oro. Junto con el biólogo Rodolfo Dirzo, pasaron tres semanas en Corcovado y escribieron un informe muy crítico que llegaría a catalizar a la opinión pública y que ayudaría a que los tribunales ordenaran la expulsión de esos mineros del parque. Al final de la Administración Monge, los mineros ya habían sido sacados del parque y habían ofrecido pagar una compensación; y en ese momento, yo no imaginaba que durante mi primer año como Ministro, iba a pasar la mitad de mi tiempo lidiando con ese problema.

Los primeros pasos para constituir el Parque Nacional Guanacaste consistían en consolidar la península de Santa Elena como un solo bloque. Eso significaba unir Santa Rosa, que ya era parque desde 1971, y la hacienda Murciélagos, que había sido expropiada por el Presidente Rodrigo Carazo en 1978 y se había integrado recientemente al sistema

de parques. Faltaba entonces Santa Elena, que era la porción escurridiza entre las otras dos. El Presidente Daniel Oduber, que había antecedido a Carazo, también había firmado un decreto de expropiación de la Hacienda Santa Elena en 1978, justo antes de terminar su mandato, pero el decreto nunca fue ejecutado puesto que los propietarios rechazaron el avalúo. ¡Y aquí era donde se encontraba la trampa!

Yo le había preguntado a Janzen si un proyecto tan ambicioso podría llevarse a cabo en cuatro años, que es el plazo del mandato de cada gobierno en Costa Rica, pero él no comprendió mi pregunta. También le advertimos a Janzen desde el comienzo que no teníamos dinero. El problema con los oreros había consumido todos los recursos políticos y financieros y estábamos enfocándonos en salvar Corcovado y en consolidar un nuevo ministerio. Janzen dijo que necesitaba al menos \$12 millones y yo le dije que teníamos que conseguir ese dinero en menos de cuatro años. El señaló que había presupuestado al menos \$9 millones para compra de tierras y que Santa Elena era sin lugar a dudas la porción más importante.

Habíamos hecho buenas migas y nuestra reunión inicial fue muy productiva. Janzen me aseguró que quería trabajar con el gobierno y que consultaría conmigo todas sus acciones. Sin embargo, Janzen no me dijo entonces todo lo que sabía sobre Santa Elena y sobre lo que ahí sucedía. Mencionó que las conversaciones con los dueños no habían llegado a ningún resultado y que los guardaparques habían informado sobre aviones que sobrevolaban el área. Quería saber cuál sería la posición de la Administración respecto de los contras y de la pista de aterrizaje. Yo le dije que hablaría personalmente con el Presidente Arias sobre este tema. Desde el inicio, me di cuenta de que administrar a Dan Janzen sería una de mis muchas tareas difíciles, ¡y a veces imposible!

Le consulté al Presidente Arias quien me dijo que sabía del aeropuerto y que desde el momento en que asumió su mandato había dado órdenes para que no fuese utilizado. Janzen estaba tranquilo, pero yo no

sabía cuan al tanto estaba del asunto, ni cuánto no me estaba contando. Se aseguró de que nosotros entendiéramos que trabajaría con el Gobierno de Costa Rica. Seguimos en contacto casi a diario, era claro que algo estaba pasando en Santa Elena y nosotros estábamos pensando qué hacer. Decidimos que una visita a Santa Rosa sería de utilidad para escuchar los informes de primera mano de los guardaparques.

Unas semanas después, cuando ya habíamos establecido una relación de trabajo, le pregunté qué sabía sobre la construcción del aeródromo. Sacó una libreta de apuntes, revisó y me dijo que a finales de enero de 1986, se había atorado en un hoyo lleno de barro con el operador de una niveladora. Después de varias horas tratando de salir del hueco, el operador le dijo a Janzen que él trabajaba en la construcción de una pista de aterrizaje en Potrero Grande.

Más tarde, descubrí que un tiempo antes, Janzen había estado asociado a los militares y que sabía más de lo que dejaba ver. No obstante, tenía los conocimientos necesarios para comprender que si no mantenía un perfil bajo, ¡podría ser sacado del país en cualquier momento! Ninguno de nosotros supo realmente lo que estaba sucediendo o lo que había detrás, pero sabíamos lo suficiente como para comprender que había intereses muy poderosos chocando en esa zona.

El 10 de setiembre de 1986, me escribió desde Filadelfia con la urgencia de que teníamos que actuar rápido en Santa Elena porque la situación entre Nicaragua y los EEUU podría deteriorarse en cualquier momento. Enfatizó en el valor biológico de Santa Elena, donde acababa de descubrir dos plantas nuevas para la ciencia y para Costa Rica. Me indicó que había unas especies de vertebrados que solo existían en la península, que es la parte más seca del país. Me mencionó que esa era la porción más antigua de Centroamérica, que había surgido del mar hacía 85 millones de años.

Como nota al pie de su carta, enviada por fax, agregó que tenía noticias de una donación de cerca de \$100.000 de la Fundación W. Alton

Jones, así como de una contribución privada de \$250.000, y que por lo tanto, había conseguido el primer \$1.000.000 para el Parque Nacional de Guanacaste. De ahí en adelante, repitió esa hazaña muchas veces.

Janzen no sabía que una semana antes, el Ministro Garrón había tomado el aeródromo y lo había inhabilitado permanentemente, aunque no se había hecho ningún anuncio público de ello. El Presidente Arias se encontraba bajo una tremenda presión para que no se hablara de la existencia de esa pista de aterrizaje.

LA CONSTRUCCIÓN DEL AEROPUERTO DE SANTA ELENA

En julio de 1985, Lewis Tambs reemplazó a Curtin Windsor en el cargo de Embajador de los Estados Unidos. Tambs no era un embajador de carrera, sino que su nombramiento era político, y lo había aceptado con una única misión. No recibía instrucciones del Departamento de Estado, sino del Grupo Regional Interagencias (RIG) constituido por la CIA, NSC y presidido por Elliot Abrams del Departamento de Estado. La naturaleza de su misión fue revelada por Joe Fernández al Inspector General de la CIA. Indicó que desde el comienzo, Tambs había anunciado que se le había encomendado “una misión desde la Casa Blanca con el fin de constituir un Frente Sur unido”. Agregó entonces que ese era su “único objetivo primordial”.

En los Archivos Nacionales figuran varios documentos donde se menciona la relación entre el Presidente Monge y Tambs así como el papel del primero en la aprobación del aeródromo secreto. El primero de ellos es la declaración de Joe Fernández al Inspector General de la CIA (Documento 4 página 3):

“Al final del verano o a principios del otoño Tambs se reunió con el Presidente Monge. Obtuvo un acuerdo que indicaba que si la Resistencia se veía obligada a entrar en Nicaragua, Costa Rica apoyaría secretamente su reabastecimiento. Monge sintió que esto disminuiría los riesgos para la neutralidad de Costa Rica. También le servía a los objetivos estadounidenses primero, para reducir sus dificultades con los costarricenses, y en segundo lugar, para tener dentro gente lista para pelear. A. Piza se le encomendó trabajar los detalles (del reaprovisionamiento)”.

Fernández continuó su declaración sobre la pista de aterrizaje y sobre Piza diciendo:

“Tambos habló con Piza. Piza seleccionó un sitio en el extremo oeste del Cabo Santa Elena... Potrero Grande. Dijo que este sitio podría ser utilizado para un eventual reaprovisionamiento de la Resistencia. En este punto, no se pensaba que ni los donantes privados ni ninguna otra persona fuera a utilizar esos terrenos. Piza agregó otro elemento: el sitio también podría servir para el aterrizaje de aviones militares de los EEUU en caso de que Nicaragua nos invadiera, de conformidad con el Tratado de Río. No había otro lugar que pudiera permitir el aterrizaje de las grandes naves de transporte de los EEUU. Potrero Grande era inaccesible desde el Norte y desde el Sur, tenía una serie de cañones y de montañas, protección natural, fácil de defender”.

La segunda mención que se hace al papel que jugó el Presidente Monge se encuentra en documentos en poder de la Corte de los Estados Unidos en el marco del caso del Gobierno de los EEUU contra Oliver North, donde se indica que los EEUU había admitido lo siguiente como cierto: “66. En agosto de 1985, el Presidente Monge de Costa Rica indicó a personeros de los EEUU que estaría dispuesto a brindar asistencia a la Resistencia si los Estados Unidos brindaban cooperación para financiar ciertas operaciones en Costa Rica.... En el otoño de 1985, Benjamín Piza, un alto funcionario costarricense, aceptó permitir a la Resistencia la construcción de un aeródromo en Santa Elena, al norte de Costa Rica. Se le pagó al Coronel Montero, un oficial de la Guardia Civil de Costa Rica, por los servicios de vigilancia de la pista de aterrizaje de Santa Elena”.

Cuando se le preguntó al Presidente Monge, poco después de que se hiciera pública la existencia del aeródromo, el Presidente le dijo al Tico Times que recordaba cuando North y otros militares llegaron a verlo con unos mapas. Le dijeron que era inevitable que los EEUU invadieran Nicaragua y que la estrategia Sandinista consistía en internacionalizar el conflicto invadiendo Costa Rica. Señalaron la vulnerabilidad del país, que solo contaba con un aeropuerto en esa zona, en Liberia. Según ellos, los Estados Unidos no podrían ayudar a Costa Rica, a menos que desarrollaran una alternativa, y entonces él los autorizó a hacerlo.

En efecto, North visitó Costa Rica el 10 de agosto de 1985 para discutir con Tams y con Fernández los detalles del aeropuerto. Dos semanas más tarde, despachó a su mensajero y enviado personal Robert Owen. El 21 de agosto, Owen se reunió en la oficina de Piza con Joe Fernández y con el Viceministro Johnny Campos. Owen le escribió a North un memorándum el 25 de agosto, donde le informaba sobre su viaje a Costa Rica (Documento 6). El memorándum iba dirigido a “BG”, que era el acrónimo secreto de North, que significaba “Blood and Guts” (Sangre y Coraje).

El propósito de esa reunión era discutir la localización del aeródromo secreto. De acuerdo con Owen, se mencionaron dos sitios, y la decisión fue utilizar solamente uno de ellos, “ya que eso disminuía las oportunidades de que fuera descubierto”. El sitio escogido, que se llamaría “Point West” tiempo después en Washington, era un lecho de río seco localizado en la costa oeste, que limitaba al norte con el parque nacional, al este con la Carretera Interamericana y al sur con unas colinas. Se referían así a la Hacienda Santa Elena. Durante la reunión, Piza también designó al Coronel Montero como administrador de ese proyecto.

Según Owen, la propiedad pertenecía a un “Americano que vivía en Nueva York”. Fernández y Owen sobrevolaron el área conocida como Potrero Grande en helicóptero, y tomaron fotos aéreas y terrestres que le fueron enviadas a North, quien consideró que el sitio era perfecto. No les quedaba más que iniciar negociaciones con los dueños.

Secord había contratado a Richard Gadd, un oficial retirado de la Fuerza Aérea, para que supervisara la construcción del aeropuerto, mientras que North designó a Rafael “Chi Chi” Quintero como su representante en las labores de diseño y construcción del aeródromo. Quintero era un oficial retirado de la CIA, a quien se le había encargado la operación de suministro a la contra fuera de Ilopango. Quintero empleó a Montero como “contratista” y Montero contrató a su vez a dos ingenieros para que elaboraran el diseño detallado.

Sin embargo, la pista tenía un defecto fatal: para poder construir un campo de aterrizaje de una milla (1,6 km) de largo, tenían que utilizar el lecho de un río. En el bosque seco, los lechos “secos” de los ríos solamente lo son durante la estación seca, puesto que el resto del año se convierten en ríos a causa de las fuertes lluvias, y por lo tanto, sólo aproximadamente media milla (800 m) era operacional durante la época lluviosa. Solamente para mostrar a qué punto esto constituía un grave problema, el primer vuelo que aterrizó en junio se quedó atascado en el barro.

La construcción de la pista se inició a principios de 1986, al principio de la estación seca. De acuerdo con Dan Janzen, fue a finales de enero cuando se quedó atorado con el operador de la niveladora, quien le contó que estaba construyendo un aeropuerto. La Secuencia de Acontecimientos de la CIA (Documento 7) indica que se compraron 90 tanques de 55 galones de gas de aviación para instalarlos ahí a mediados de abril. La construcción duró varios meses y el aeródromo no entró en operación sino hasta después del 8 de mayo, cuando ya había asumido el poder la Administración Arias. Además de la pista de aterrizaje de una milla de largo, se construyeron barracas escondidas bajo los árboles.

No se sabe cuándo exactamente comenzó a usarse el aeropuerto, pero tiene que haber sido a finales de mayo, puesto que los guardias civiles habían estado ahí desde el 8 de mayo hasta finales de ese mes. Las operaciones desde el aeródromo fueron problemáticas desde el comienzo. De acuerdo con la Secuencia de Acontecimientos de la CIA, a principios de junio, un vuelo C-123 de reaprovisionamiento, que había sido desviado a Potrero Grande, se quedó atorado en el barro. Quintero, quien se encontraba en San José en ese momento, le pidió a Fernández que llegara a su hotel, donde le informó sobre lo sucedido con el avión. Fernández, que conocía la posición de Arias, le dijo que había que sacarlo inmediatamente.

El 6 de junio, Secord le dijo a North que “el avión lleno de barro estaba de vuelta en Ilopango”. Agregó que tenían la mitad de las municio-

nes puesto que la otra mitad se la había llevado un avión Caribou ese día. También comentó las condiciones generales en Potrero Grande, indicando que la pista tendría una utilidad limitada durante la época de lluvias, pero que los 3.000 pies (910 metros) de la pista con mayor altitud podrían ser utilizados como base de desviación. Fernández agregó que no creía que la pista pudiera ser utilizada a partir de principios de junio, y que no sabía de ningún avión que hubiera aterrizado allí. Como veremos más adelante, solo unos cuantos vuelos aterrizaron y despegaron en ese aeródromo, pero se mantenía una presión tremenda para mantener viable la operación de reabastecimiento y abierta la pista de Potrero Grande.

El 8 de mayo de 1986, mientras yo estrechaba manos en la fila de la recepción del traspaso de poderes del Presidente Arias, poco podía imaginarme la magnitud de la confrontación que se nos avecinaba. La delegación de los EEUU, dirigida por el entonces Vicepresidente George Bush, acudió a presentar sus respetos. Entre los delegados estaba Elliott Abrams, quien había sido nombrado Secretario de Estado Adjunto para Latinoamérica en el otoño de 1985, era uno de los halcones de la Administración Reagan y un defensor a ultranza de los contras. Demostraría ser uno de los personajes más resistentes y más difíciles de todos. El Embajador Lewis Tams le había dicho a Abrams que Arias estaba muy reticente a que se utilizara la pista de aterrizaje y, de acuerdo con Joe Fernández, Abrams le contestó: “Vamos a tener que agarrarlo de las pelotas, póngase duro con él”.

El periodo entre el 8 de mayo y el mes de diciembre de 1986 se vio marcado por una intensa confrontación entre la Administración Reagan y la nueva Administración Arias en Costa Rica, inicialmente, sobre el uso del aeródromo de Potrero Grande, y luego sobre la propiedad de la Hacienda Santa Elena y su eventual incorporación al Sistema de Parques Nacionales de Costa Rica. La batalla legal sobre la Hacienda Santa Elena tomaría muchos años, y no se terminaría sino hasta en el año 2000, con el arbitraje del Banco Mundial.

LA OPERACIÓN DE SUMINISTRO DE ARMAS

El apoyo a los Contras provenía de una gran variedad de fuentes, articuladas por North y sus compinches. Inicialmente, la Administración Reagan había solicitado apoyo de los saudís, quienes aprobaron otorgarle \$1 millón mensuales. Al iniciarse la segunda mitad del año 1984, estos recursos se depositaban en las cuentas del líder de la Contra Adolfo Calero en Suiza, este monto se elevó más tarde a \$2 millones, para totalizar una contribución que se estima fue de más de \$30 millones.

Para esa misma época, North había decidido aplicar un sobreprecio del 370 % a todas las armas vendidas a Irán. De acuerdo con sus cálculos, los iraníes pagarían \$17 millones por armas que le costaban a la CIA solamente \$3,6 millones, e Israel obtendría \$2 millones con el fin de reemplazar los misiles TOW, que había suministrado anteriormente para iniciar el tráfico de armas hacia Irán. En un memorándum, North estimaba que sobrarían más de \$12 millones: “los fondos residuales de esta transacción se utilizarían para comprar suministros requeridos por las fuerzas de resistencia democrática de Nicaragua”. De dichos fondos, sólo \$3.8 millones llegarían realmente a manos de la Contra.

También, Carl “Spitz” Channel y Richard Miller llevarían a cabo un esfuerzo para identificar donantes privados y conseguir su apoyo. Invitaban a donantes conservadores a la Casa Blanca, luego los conducían, a través del Parque Lafayette, a almorzar en el Hotel Hay Adams. Para ello, cobraban salarios elevados con dinero solicitado como contribuciones libres de impuestos. North también visitó personalmente a muchos donantes privados a quienes hizo firmar cheques en el acto.

Al comienzo de 1985, North buscó al General retirado Richard Secord, y le solicitó montar y supervisar una operación de abastecimiento aéreo para los contras. Secord, que era graduado de West Point, había “abandonado” la Armada y se había unido a la Fuerza Aérea, donde

alcanzó el rango de mayor general antes de su jubilación. Había luchado en Vietnam, había estado involucrado en negociaciones sobre armas con Irán durante la época del Shah. Secord conocía bien el Medio Oriente y también había participado en la venta de aviones AWACS a Arabia Saudita. Tenía dos socios, el oficial retirado de la CIA Tom Clines y Albert Hakim.

La estructura financiera establecida por North y Secord para vender armas y utilizar una parte de los ingresos para reaprovisionar a la Contra, se llamó “la Empresa”. En su libro, “Honrado y Traicionado”, el General retirado Richard Secord da una descripción detallada de la operación de reabastecimiento de armas a la Contra, que establecieron Oliver North y el propio Secord. Este último delegó el diseño del aeródromo y la compra de aviones a Richard Gadd y a Elliott Abrams, quienes intervinieron ante el gobierno de Venezuela con el fin de comprar los dos aviones C-123. Su operador local era Rafael Quintero, otro antiguo agente de la CIA de la época de la Bahía de Cochinos.

En su libro, Secord relata las relaciones entre los distintos participantes. Se le había pedido tomar parte en una reunión nocturna que se llevó a cabo en Miami, con Adolfo Calero y su lugarteniente Enrique Bermúdez. Del lado norteamericano, participaron en la reunión Oliver North, Tom Clines y Richard Secord. También estuvo presente Rafael “Chi Chi” Quintero, contratado por Secord. La reunión se inició a eso de las 10 de la noche cuando North llegó “muy alterado puesto que de alguna manera se había percatado de que los Contras estaban despilfarrando el dinero donado y peor aún, parte de ese dinero se lo estaban embolsando sus líderes”. (Secord, p. 211).

North inició la reunión con una revisión del programa y culpó a Calero por sus faltas como líder y por las irregularidades que se sospechaban, incluyendo el hecho de que su hermano se había convertido en su agente de compras en Nueva Orleans, donde había comprado un equipo de mala calidad, incluyendo ponchos podridos y botas de combate

inutilizables. Secord recuerda que él pensaba que si bien eso era lo que había que hacer, no era la manera de hacerlo, tal vez a causa de la falta de conocimiento que tenía “Ollie” de la mentalidad y del orgullo latino. Concluyó: “No se puede desarmar a alguien así en público, dejándolo solo frente a los gringos, y esperar luego que trabaje con uno”. (Secord p. 212)

Calero se sintió profundamente ofendido y molesto, y lo negó todo. Pero después de la reunión, North decidió que las futuras donaciones serían canalizadas directamente a Energy Resources y que los Contras recibirían botas y balas pero no billetes. Secord estima que “Si esta disciplina hubiera sido impuesta antes, creo que hubiéramos tenido de \$8 a \$10 millones disponibles para dar ayuda concreta, comida y ropa a los soldados de campo”.

No obstante, a Secord también le gustaba obtener ganancias. Cuenta de qué manera su socio Hakim “recibió una comisión que se depositó en cuentas en Ginebra - un total de cerca de \$1,5 millones - durante todo el período del Irán Contras” (Secord, p.208). Estimaba sus sobrepagos en un 20 o un 30 por ciento, y cuenta que nunca ganó más del 20 por ciento en cada orden.

Secord había establecido tres compañías ficticias en Panamá: Lake Resources, Energy Resources y Udall Research Corporation, con el fin de administrar los fondos provenientes del comercio de armas. Irónicamente, esta última sociedad, que serviría para establecer el aeródromo en Potrero Grande, recibió su nombre a raíz del distinguido conservacionista Morris Udall. Desde la perspectiva de Secord, siempre se trató de una operación lucrativa.

Durante la construcción de la pista de aterrizaje, Secord y sus socios reunieron una pequeña flota de aviones de transporte provenientes de excedentes del ejército: dos Fairchild C-123 de 1954 (un avión militar de carga de doble hélice, asistido por sistema jet, muy utilizado en Vietnam); dos Caribous C-7 (un avión de transporte bimotor más pe-

queño, que podía aterrizar y despegar en pistas cortas) y dos aviones más pequeños. Según Secord, él compró a Venezuela los dos C-123 y el pequeño Maule en \$85.000 cada uno. (Secord, p. 215). Este también agrega: que por supuesto que en realidad, construimos la pista de aterrizaje de emergencia con fondos depositados en Energy Resources. Esto se hizo con el total conocimiento y cooperación del gobierno de Costa Rica (El Ministro de Seguridad Benjamín Piza aprobó la construcción).

“Al igual que con los dineros previstos para la base aérea de emergencia, el efectivo para estos gastos provenía en su totalidad de contribuciones privadas o de terceros países, y se depositaban en la cuenta de Energy Resources. Era una fuerza aérea pequeña y muy precaria, pero con buenas tripulaciones, esperábamos que lograríamos mantener a los Contras vigentes hasta que la unidad aérea de la CIA o la Fuerza Aérea de los EEUU ingresaran en el escenario”. (Secord, Págs. 214-5).

De acuerdo con el relato de Secord, los primeros embarques de armas llegaron provenientes de la República Popular China, que acababa de ingresar al mercado internacional de armas y ofrecía excelentes precios sobre mercancías de alta calidad, incluyendo municiones para armas occidentales, con especificaciones de la OTAN. Más adelante, Polonia se convertiría en el proveedor predilecto. Los certificados de uso final (EUC por sus siglas en inglés), requeridos para el transporte de estos armamentos, los suplía Guatemala.

Secord relata que en total, enviaron armas por un valor de aproximadamente \$9 millones, incluyendo granadas M-26, AK-47, y municiones G3. Estas armas se pagaban con el dinero de las donaciones que North conseguía, y mediante transferencia electrónica a la cuenta en Suiza de una de las compañías fantasma, Energy Resources Inc. Esta compañía había sido establecida originalmente por Albert Hakim y su socio Zucker, pero la controlaba Secord.

Oliver North había elegido a un veterano de Vietnam que era amigo suyo para que representara a la Udall Research Corporation, el miste-

rioso tuerto que utilizaba el nombre ficticio de Robert Olmsted, para que comprara la Hacienda Santa Elena y firmara la carta dirigida al gobierno de Costa Rica.

De acuerdo con la ley costarricense, la Corporación de Desarrollo de Santa Elena S.A. (CDSE) era la propietaria registral legítima de la Hacienda Santa Elena, que había sido comprada a principios de los 70 en \$395,000 por un grupo de ciudadanos norteamericanos que eran representados, por Joseph Hamilton de North Carolina. De acuerdo con las leyes costarricenses de entonces, las acciones de las “Sociedades Anónimas” se emitían al portador, así, la propiedad de las acciones podía transferirse sin que se cambiara nada a la propiedad registral.

Joe Hamilton también poseía una “maquila” textil en Costa Rica. Tambs le pidió a North averiguar con el Senador Jesse Helms de North Carolina si “ese tipo era confiable”. Hamilton, quien había sido piloto en la Segunda Guerra Mundial, aparentemente había conocido a George Bush en la Fuerza Aérea y mantuvo siempre una conexión cercana con Helms, quien más tarde se convertiría en una verdadera lata para el Gobierno de Costa Rica en lo que respecta a los esfuerzos por adquirir la Hacienda Santa Elena. Hamilton contrató nuevos abogados a principios de 1986, y desde entonces, lo representaba el Bufete Vargas, Jiménez y Peralta, una de las firmas utilizadas por la Embajada de los EEUU y por la AID.

Según Hamilton, originalmente había recibido una oferta para alquilar la propiedad a un grupo de gringos que deseaban desarrollar un proyecto turístico. No obstante, las negociaciones no avanzaron hasta que Olmsted prometió por escrito que no alquilarían sino que comprarían la propiedad en \$5 millones. El plan de pagos propuesto resultaba bastante interesante: un pago inicial de \$125,000 en febrero de 1986, un segundo pago de \$50,000 en enero de 1987 y un pago final de \$4,825,000 en enero de 1988. Solamente se realizó el primer pago, mediante una transferencia de CSF Investments hecha en Ginebra a la cuenta de Hamilton en Charlotte, North Carolina.

Al plantear la transacción como una venta en lugar de un alquiler, tenían la posibilidad de transferir los títulos de propiedad, primero a Udall Research Corporation, representada por Olmstead, y luego a Olmstead y a dos socios capitalistas silenciosos, North y Secord, quienes se convirtieron en los dueños de la empresa principal, una tal Santa Elena Development Corporation registrada en Monrovia, Liberia. (Honey, p.415).

El hecho de que transfirieran la propiedad a North y a Secord es muy significativo, y es consistente con la idea de vender la operación (incluyendo la Hacienda Santa Elena, el campo de aterrizaje y los aviones) a la CIA en el momento en que expirara la enmienda Boland.

Acordaron utilizar los nombres de Olmsted, William C. Copp (Secord) y William C. Goode (North). Según Quintero, quien estaba a cargo de la construcción de la pista de aterrizaje, los costos totales de la construcción del aeródromo serían de \$200,000 a \$250,000, y el Coronel Montero había sido designado como contratista.

Cuando a finales de junio de 1986, la Cámara de representantes aprobara la ayuda a los contras el plan de Secord consistiría en venderle la operación a la CIA en \$5 millones. Durante el verano de 1986, North había enviado un memorándum a Poindexter indicando que los activos del “Proyecto Democracia” superaban los \$4.5 millones e “incluían seis aviones, bodegas, suministros, instalaciones de mantenimiento, naves, botes, casas de alquiler, vehículos, municiones de artillería, y equipo de comunicaciones, así como una pista secreta de 1.905 metros en Costa Rica”.

En realidad, desde el inicio había habido un malentendido fundamental en cuanto a quién era el dueño de los aviones y de las armas. Secord nunca dudó de que le pertenecieran a la “Empresa”, mientras que los contras consideraban que los habían comprado con las donaciones y que por lo tanto, les pertenecían a ellos. Secord y North sabían que una vez que expirara la enmienda Boland, la CIA podría retomar la operación y veían en ello una buena oportunidad de ganar, puesto que

esperaban obtener casi diez veces el monto de su inversión. Como se puede ver, los contras no eran los únicos que padecían una “deshonestidad persistente”.

La operación principal para reaprovisionar a la contra se llevaba a cabo en la base aérea de Ilopango en El Salvador, donde operaban bajo la protección del comandante de la Fuerza Aérea salvadoreña, el General Bustillo. Además de Rafael Quintero, quien estaba basado en Miami pero viajaba frecuentemente a Ilopango, había un segundo personaje importante que también estaba basado ahí: el ex agente de la CIA Félix Rodríguez (también conocido como Max Gómez) quien también había sido contratado por North. Rodríguez había trabajado para Donald Gregg en la CIA. Gregg se había convertido en asesor de seguridad del Vicepresidente Bush y ayudó a Rodríguez a obtener la posición de coordinador de abastecimiento de la red de reaprovisionamiento a la contra en la base aérea de Ilopango en El Salvador. Había tensiones entre la gente de Secord y Rodríguez, puesto que éste solía presumir de sus conexiones con Gregg y Bush. Rodríguez también había sido agente de la CIA en la época de la Brigada 2506 durante el conflicto de la Bahía de Cochinos. Era conocido también por haber interrogado al Che Guevara en Bolivia, y de acuerdo con su versión, había abogado por mantener vivo al Che para interrogarlo nuevamente. Decía que fueron los bolivianos quienes dieron la orden de dispararle al Che y que él había sido el último en verlo con vida. En la última fotografía en la cual aparece el Che con vida, Rodríguez aparece a su lado, y él alega que el Che le dio su reloj Rolex, que aún conserva. Rodríguez no estaba contento con la manera en que estaba siendo manejada la operación, y se quejaba abiertamente sobre los aviones de mala calidad, sobre el mantenimiento inadecuado y sobre problemas de suministros. Conjuntamente con Bustillo y con Enrique Bermúdez, Rodríguez se enfrentó a la idea de Secord y de North de que los “activos” le pertenecían a la Empresa y que podían venderse.

Conforme pasaba el tiempo, las quejas aumentaban y en julio de 1986, Rodríguez condujo una revuelta en Ilopango. Guardias armados del FDN (Fuerzas Democráticas de Nicaragua) tomaron control de la base aérea, con el apoyo de pilotos y tripulaciones. Si bien el incidente se resolvió, Rodríguez viajó entonces a Washington y se reunió con Don Gregg, asesor nacional de seguridad del Vicepresidente Bush, y asociado desde hacía mucho tiempo a la CIA. Rodríguez presentó cargos indicando que la operación de reabastecimiento dirigida por Secord era “esencialmente un esquema para hacer dinero”, que Secord quería vender los aviones a la CIA y que la operación era “corrupta, chapucera e insegura”. (Kagan, p. 477).

Gregg le dijo a Alan Fiers, quien era el coordinador de la Agencia para Centroamérica, que la CIA debería desvincularse de la operación de Secord, pero North siguió insistiendo en venderle la operación a la CIA. Sus tentativas reiteradas para que Poindexter convenciera a Casey fueron vanas.

Varios meses después, luego de que explotara el escándalo del Irán-Contras, una segunda carta, también firmada por Robert Olmsted con fecha 14 de enero de 1987, y dirigida al Ministro Hernán Garrón indicaba que:

“Mi carta al señor Benjamín Piza Carranza fechada el 19 de diciembre de 1985 garantizaba el uso de los campos de aterrizaje de Potrero Grande al Gobierno de Costa Rica. El período de autorización tendría validez mientras Udall Research Corporation fuera el propietario que controlara la Hacienda Santa Elena. A partir de hoy, Udall Research Corporation deja de ser el dueño y deja de tener el control de la propiedad”.

Para llevar a cabo su operación de apoyo a la Contra, North estableció un sistema de comunicación privado, para el cual tenía la posibilidad de obtener quince aparatos de criptografía KL-43 de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA). El KL-43 era un aparato electrónico de

codificación portátil utilizado por los Estados Unidos y por la OTAN en la década de 1980. La máquina, que era entonces de avanzada, incluía una versión de tecnología de traducción avanzada, un visualizador LCD, un modem y un acoplador telefónico. También podía adaptarse a una impresora. La utilización de los aparatos KL-43 constituía una violación a la enmienda Boland, pero en esa época se perpetraron muchas otras violaciones graves a las leyes de los EEUU.

Esta red conectaba a todos los miembros del grupo de suministro de armas de Secord y a sus asistentes en Ilopango, a todas las agencias gubernamentales bajo el RIG (Grupo Restringido Inter-agencias), a North y a sus asistentes, Joe Fernández y Tambs en Costa Rica. La secretaria de Secord y Fawn Hall establecieron cambios mensuales en los códigos. Lo que no sabían North ni ninguno de los miembros del grupo, era que la NSA grababa todos los mensajes transmitidos por las máquinas. Más adelante, ello resultaría ser una prueba invaluable para los fiscales.

Como lo demuestran sus cuadernos de notas, North tomaba notas y escribía memorandos compulsivamente. Entrenado como soldado, no como espía, tomó numerosas notas y escribió muchos memorandos explicando su posición, con la típica técnica militar CYA (“Cover your ass”, que quiere decir: Cubra su trasero). Casey, que era un espía profesional, le había advertido que era riesgoso: “Si necesita escribir cosas, no se meta en este negocio”, le dijo.

A pesar de estar siempre antedatando y cambiando memorandos pasados, y de haber destruido un número considerable de documentos, nunca destruyó sus cuadernos de notas originales, que se convirtieron en una de las principales fuentes de información para los investigadores. North no sabía que las computadoras de la Casa Blanca, que él utilizaba, poseían una memoria de seguridad que no podía borrarse. Así, aunque trató de borrar toda su correspondencia con la Casa Blanca, no lo logró.

La operación de consecución de fondos, que se basó en las contribuciones saudíes como donante principal, quiso expandirse y generó una de las anécdotas más increíbles de toda la operación de la Contra. Como oficial superior del Departamento de Estado, Elliott Abrams dirigía el Grupo Restringido Inter-agencias (RIG). En agosto de 1986, Abrams pidió al Secretario de Estado Shultz la autorización para solicitar una donación de \$10 millones al Sultán de Brunei con el fin de complementar las contribuciones saudíes a la Contra. Esto se convirtió en uno de los eventos más cómicos de toda esta saga. Aparentemente, Fawn Hall, que era la secretaria de North, le dio a Abrams el número de una cuenta en un banco suizo donde se suponía que debía depositarse el dinero, pero inadvertidamente intercambió dos números de la cuenta. El Sultán cumplió con la solicitud y el dinero fue transferido a la cuenta de otra persona: el financista suizo Bruce Rappaport. Se tardó varios meses en restablecer las cosas en su lugar y en lograr que Rappaport devolviera el dinero.

Abrams fue el interlocutor más duro y los registros demuestran que trató de utilizar la invitación de Arias a la Casa Blanca, para presionarlo. Como encargado del RIG, Abrams estaba totalmente al corriente del campo de aterrizaje y de las operaciones de abastecimiento. També me dijo que estaba seguro de que Abrams había sido la fuente que había filtrado el cable relativo a nuestro almuerzo con él, y de que lo había hecho con el propósito de suministrar evidencia a los dos comentaristas de la derecha sobre un supuesto canal ruso en Nicaragua. Con ello buscaba persuadir al Congreso para que aprobara más ayuda para la Contra.

LA ADMINISTRACIÓN ARIAS ASUME EL PODER

Oscar Arias derrotó a Rafael Ángel Calderón en las elecciones presidenciales del 2 de febrero de 1986, después de una dura campaña durante la cual los temas relacionados con las guerras en Centroamérica y con el papel que en ellas jugaba Costa Rica, tuvieron gran importancia. Arias era el candidato de la paz. Estaba en contra de cualquier involucramiento militar como parte de la solución y creía firmemente que los centroamericanos tenían la capacidad de resolver sus propios conflictos sin interferencia foránea. Esta posición levantó muchas suspicacias en Washington y el nuevo Presidente electo comenzó a recibir presiones, incluso antes de su toma de posesión en mayo.

Un acontecimiento importante, que permitió vislumbrar la convicción y la sagacidad de Arias, sucedió una tarde a mediados de febrero. Yo estaba esperando un vuelo saliendo de San José cuando repentinamente, vi a los guardias dejar sus puestos y acercarse a las ventanas del aeropuerto, donde acababa de aterrizar un gran avión Galaxy. Era el avión más grande que hubiese aterrizado ahí, y en él venía William Casey, el Director de la CIA.

William “Bill” Casey era un católico devoto, un abogado que había trabajado para la famosa Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), precursora de la CIA, durante la Segunda Guerra Mundial. También había sido el jefe de campaña del Presidente Reagan en 1980. Cuando se le nombró Director de la CIA, uno de sus antecesores, Stansfield Turner, lo llamó la “resurrección del Salvaje Bill”, refiriéndose al brillante y excéntrico Bill Donovan, antiguo director de la OSS. Bajo su dirección, el presupuesto de la agencia aumentó y llevó a cabo numerosas operaciones encubiertas, hasta que las enmiendas Boland lo restringieron.

A Casey le encantaban las operaciones encubiertas y durante la Guerra Fría viajaba a Roma en un jet negro C-141- sin ventanas, para “llegar de incógnito al Vaticano”. Nunca tomaba nota en las reuniones y,

como le advirtió a North, se jactaba diciendo: “Si tiene que tomar notas, usted no pertenece a este negocio”. A pesar de haber estado involucrado muchos años en el tema de Nicaragua, nunca pudo pronunciar el nombre del país y decía “Nica-wa-wa”. Sufría entonces de un tumor cerebral y moriría en menos de un año, casualmente al día siguiente de que iniciaran las audiencias sobre el Irán-Contras, el 6 de mayo de 1987.

En un sentido profundo, él era el cerebro detrás de toda la operación, le había recomendado a North que contratara a Secord y que manejara la operación formalmente fuera de la CIA, pero bajo su control personal.

En 1981, Casey había argumentado con éxito en el Congreso que las operaciones encubiertas en Nicaragua reflejaban los intereses de seguridad nacional de los EEUU, y la CIA se encargó de numerosas operaciones de minado de puertos y muelles, así como de ataques a instalaciones petroleras. En una reunión Casey dijo: “¿Cuánto más le tenemos que hacer a la economía para poner a sudar a estos desgraciados?”.

Cuando esas operaciones y sus excesos se hicieron públicos, aumentó la presión para que el Congreso actuara, y ello condujo a las enmiendas Boland.

Casey sabía que requería la cooperación de Costa Rica para abrir el Frente Sur y operar el campo de aterrizaje secreto, y llegó en un avión Galaxy con el único propósito de impresionar al nuevo Presidente electo, con quien buscaba reunirse. Arias respondió que con mucho gusto recibiría a Casey con una condición: que después de la reunión tuvieran una conferencia de prensa conjunta. Casey se puso furioso y despegó inmediatamente, después de pasar unas pocas horas en Costa Rica.

En abril de 1986, aproximadamente un mes antes de su toma de posesión, Arias cuenta que fue invitado a desayunar con el Presidente Monge y el Embajador Tambs. Este desayuno se llevó a cabo en la casa del Presidente Monge en Pozos de Santa Ana. Arias fue acompañado

por su hermano Rodrigo, quien fue su mano derecha, y jugaría un papel imprescindible tanto en la política interna como internacional. Durante esa reunión, el Presidente electo fue puesto al corriente de la existencia del campo de aterrizaje secreto, donde podían aterrizar aviones de gran envergadura. Tambs pidió permiso específicamente para utilizar dicha pista, de conformidad con el acuerdo que había alcanzado con Monge. Arias rechazó de plano que se utilizara el aeródromo y le dijo claramente a Tambs que a partir del 8 de mayo, día de su toma de posesión, el aeropuerto no funcionaría con ningún propósito. Tambs dijo que cumpliría con la solicitud, pero que esa decisión seguramente no sería aceptable para Washington.

El 8 de mayo, el señor Hernán Garrón Salazar fue juramentado como Ministro de Seguridad Pública. Era uno de los miembros mayores y con más experiencia del Gabinete de Arias. Anteriormente había sido Ministro de Agricultura y Diputado, e incluso había sido precandidato presidencial. Había crecido en el Puerto de Limón, en el Atlántico, y conocía muy bien a mi familia. Me hacía bromas diciéndome que yo lo hacía sentirse muy viejo pues había conocido bien a mi abuelo y a mi padre. En el momento de asumir el Ministerio, el Ministro Garrón reemplazó al Coronel Montero y envió guardias civiles a Potrero Grande. Los guardias permanecieron ahí varias semanas pero los tuvieron que desplazar pues faltaban policías en Liberia, que era su puesto original.

El Presidente Arias me había nombrado inicialmente Ministro de Industria, Energía y Minas, que era el nombre del puesto que existía entonces en el Gabinete. Me pidió de manera simple y sincera, que me uniera a su equipo y en ese momento, no pareció apropiado traer a discusión el tema de una reorganización ministerial. Conocía a Arias desde hacía años a través de nuestras familias, y nos habíamos reunido en Santiago de Chile en 1982, cuando yo trabajaba con OLADE, me había contado entonces que planeaba lanzar su candidatura a la Presidencia. Yo le había preparado un documento al inicio de su campaña proponiendo la creación de un ministerio de energía y de recursos naturales que pudiera liderar un plan integral para la utilización de los recursos

renovables del país a largo plazo, algo parecido a lo que hoy llamamos desarrollo sostenible.

Además del tema de la paz, Arias había asumido una preocupación por los jóvenes y por las “futuras generaciones” como parte importante de su campaña, y por ello le gustó la idea. Anunció mi nombramiento aproximadamente una semana antes de la toma de posesión, y al final de la conferencia de prensa el pregunté si podíamos hablar un momento. Le hablé de mi propuesta inicial y me dijo que la recordaba. Le pregunté si podía trabajar en ello y no dudó en decirme que sí.

La propuesta consistía en la creación de un nuevo ministerio de ambiente, uniendo la cartera de industria con la de economía, y llevando los parques nacionales y los aspectos forestales a una nueva cartera que se llamaría Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas. La negociación duró un mes que pareció una eternidad, y era complicada puesto que los parques nacionales y la silvicultura pertenecían al Ministerio de Agricultura, donde había un ministro poderoso que quería deshacerse de los parques nacionales, pero que quería mantener a su cargo lo forestal y la administración de los incentivos por reforestación.

Los Vicepresidentes Jorge Manuel Dengo y Victoria Garrón de Doryan apoyaron firmemente la creación del nuevo ministerio, al igual que la entonces Primera Dama Margarita Penón, quien más tarde jugaría un papel importante en el tema del campo de aterrizaje.

El 1° de junio, el Presidente Arias anunció la reorganización ministerial, creando nuevos ministerios, tales como Vivienda y Comercio Exterior. Mi cartera fue ampliada para incluir en ella los parques nacionales y los bosques. Con la nueva cartera surgieron extraordinarias oportunidades, pero también dolores de cabeza monumentales, como el problema de los “oreros”. Yo había heredado aproximadamente a mil mineros de oro que habían sido expulsados del Parque Nacional Corcovado unos meses antes, y a quienes se les había prometido una compensación gubernamental. Esta crisis, que tenía paralizado al Servicio de Parques Nacionales, acabaría consumiéndome más de la mitad de mi tiempo

durante mi primer año como Ministro. Afortunadamente, después de mucha discusión y una acción rápida en el Congreso, se les pagó a los oreros y la crisis se resolvió sin derramamiento de sangre y sin violencia, que era un tema crítico para un Presidente que predicaba la paz en Centroamérica.

John Biehl, quien era el principal asesor político de Arias, me ayudó a redactar el discurso sobre el nuevo ministerio, para anunciarlo el 5 de junio de 1986, el Día Mundial del Ambiente. Irónicamente, durante esa misma semana, un avión C-123 que transportaba suministros para la Contra, se quedó atascado en la pista de aterrizaje de Potrero Grande. Cuando Tambs se dio cuenta, se puso lívido pues había dado su palabra a Arias de que esa pista no sería utilizada.

Yo le había hablado al Presidente Arias y a la Primera Dama Margarita Penón de lo que Janzen me había contado sobre los informes de los guardaparques que indicaban haber oído aviones sobrevolando el área, a veces incluso por la noche. La Primera Dama, quien también era conservacionista, se ofreció a acompañarme en un viaje a Santa Rosa para conversar con Janzen y escuchar de primera mano los informes de los guardaparques.

El 4 de Julio de 1986 abordé un pequeño bimotor del gobierno en compañía de la Primera Dama Margarita Penón y sus dos hijos, Sylvia y Oscar Felipe, para dirigirnos a un viaje de un día al Parque Nacional de Santa Rosa. Una vez que hicimos la visita del parque, la señora Penón y yo tuvimos la oportunidad de conversar con los guardaparques y con Janzen, quienes nos confirmaron haber oído los aviones, así como la existencia del aeropuerto en Potrero Grande. En ese momento, no había Guardias Civiles en el aeródromo, en razón de un faltante de policías en Liberia. La Administración Arias también estaba tratando de asentar su credibilidad en los círculos internacionales, y nos preocuparon los rumores persistentes sobre los vuelos irregulares. La Primera Dama escuchó con atención y llevó el mensaje al Presidente.

Esa tarde, después de llevar a la señora Penón a su avión, yo tomé un vuelo diferente, y a bordo iban también, Dan Janzen, Rodrigo Gámez, y el Gobernador de Guanacaste, sobrevolamos toda la Península de Santa Elena. Le pedí al piloto que sobrevolara el aeródromo, que estaba oculto y no sería visible sino hasta que estuviéramos muy cerca. Estimamos que medía casi dos kilómetros, y pude tomar un par de fotos que mostraban claramente una pista de tierra bien construida a lo largo del lecho de un río, que había sido utilizado para obtener la mayor longitud posible. La utilización del lecho del río era a la vez una de las mayores debilidades de la pista, particularmente durante la estación lluviosa. Desde el aire, no pudimos ver señales de utilización, pasadas o presentes, pero la pista parecía estar en excelente estado y podía ser utilizada en cualquier momento. Más tarde nos enteramos de que el aeropuerto había sido utilizado inicialmente a principios de junio, cuando el C-123 se quedó atorado.

Entre las personas que habían oído rumores sobre los vuelos, se encontraban unos reporteros del Tico Times. En esa época, Lyle Prescott, John McPhaul y Jake Dyer rentaron un avión desde Liberia para volar a la playa, y convencieron al piloto para que sobrevolara el campo de aterrizaje. Tomaron fotos en las cuales se podían apreciar huellas de aviones grandes y confrontaron al Ministro de Seguridad. Los reporteros Martha Honey y Tony Avirgan también seguían de cerca la pista, puesto que sospechaban una relación entre el campo de aterrizaje y la bomba que había explotado en La Penca en 1984.

El Consejo de Seguridad del Gabinete Arias, presidido por Jorge Manuel Dengo, incluía también a Rodrigo Arias, Ministro de la Presidencia y a Guido Fernández, Ministro de Gobernación. Este último sería designado más adelante Embajador en Washington, y jugaría un papel fundamental en la promoción del Plan de Paz en el Congreso de los Estados Unidos. El Consejo de Seguridad había analizado la situación en varias oportunidades y yo le informé al Vicepresidente Dengo sobre nuestra visita a Santa Rosa. Con el tiempo, el Ministro Garrón consideraría que debía tomar el control de la situación, y al amanecer del 4

de setiembre de 1986, dirigió personalmente a un pelotón de sesenta Guardias Civiles. Los grupos de guardias llegaron tanto por tierra como por mar. En vista de los persistentes rumores, Garrón le informó más tarde al Gabinete que no sabía qué se podía esperar. Cuando llegaron, encontraron un grupo de barracas vacías bien ocultas y un par de estaciones de 55 galones cada uno, llenos de gasolina de aviación. No había nadie en el lugar.

Garrón hizo este informe al Gabinete el 5 de setiembre, y nos garantizó que 25 Guardias Civiles habían sido asignados permanentemente al aeropuerto, que se habían cavado zanjas para inhabilitarlo, y se habían colocado estaciones de gasolina sobre la pista para evitar aterrizajes futuros. Confirmó que había huellas visibles de llantas sobre la pista. También mencionó que los aspectos legales estaban siendo investigados, así como temas relacionados con el dueño actual de Santa Elena, y que la naturaleza del acuerdo entre los dueños y la administración anterior aún no estaba clara. Garrón también indicó que apenas se aclararan algunos de estos temas, se convocaría a una conferencia de prensa para anunciar la existencia del campo de aterrizaje.

Mientras tanto, el Presidente Arias había asumido el tema de los vuelos y del uso no autorizado del aeródromo con el Embajador Tambs, quien insistía en que había cumplido con su palabra dada a Arias: el aeródromo no había vuelto a utilizarse. Conforme pasaron los meses de julio y agosto, Arias sintió que la presión aumentaba puesto que su credibilidad estaba en juego. Siempre había dado los mismos argumentos, desde la primera vez que oyó hablar de ese aeropuerto, y le había dicho a Tambs reiteradamente, que no se podía utilizar. Sin embargo, todo eso había sucedido en privado. El Gobierno de Costa Rica estaba promoviendo públicamente una estricta política de neutralidad que prohibía el uso de cualquier parte del territorio de Costa Rica para operaciones de reabastecimiento de la contra.

Después del 4 de setiembre, la evidencia dejaba muy claro que tendríamos que hacer público el tema del aeropuerto, y lidiar con sus consecuencias.

EL EMBAJADOR TAMBS

Yo conocí a Lewis Tambs poco después de su llegada a Costa Rica durante el verano de 1985. Tambs era un académico, profesor en la Arizona State University, y no era un diplomático de carrera. Había sido invitado a dar una conferencia en el INCAE, donde yo enseñaba entonces. Su conferencia trató exclusivamente de la Guerra Fría y habló principalmente de la amenaza militar soviética y de los impresionantes avances que éstos habían conseguido hacer, sobre todo en cuanto a su poderío naval.

Presentó una gran cantidad de diapositivas sobre aviones modernos, tanques y otros equipos militares, seguidas por mapamundis colocados patas arriba, con el fin de ilustrar “la visión soviética del mundo”. Se podía sentir su clara preocupación respecto del expansionismo soviético. Quedé impresionado por el énfasis que hizo en el poderío naval y por su perspectiva académica, que correspondía más a la de un historiador conservador que a la de un diplomático.

Al ser nombrado por Reagan como embajador con un cargo político, nunca ocultó sus sentimientos hacia los Sandinistas.

No volví a ver a Tambs hasta que nos saludamos en la línea de recibimiento durante la toma de posesión del Presidente Arias el 8 de mayo. Poco después de asumir mi cargo, el Embajador Tambs me solicitó una visita protocolaria y nos reunimos en mi despacho donde tuvimos una conversación general. Compartíamos antecedentes académicos comunes en California, él en Berkeley y yo en Stanford. Era muy amistoso, y al final de la reunión me invitó a almorzar en su residencia. Así el 12 de junio, el Viceministro Jorge Monge y yo llegamos al almuerzo en su residencia y quedé impresionado por la extrema seguridad que había en la embajada. El Embajador Tambs venía de Bogotá y supuestamente, había salido de ahí cuando la mafia colombiana ofreció una recompensa de \$4 millones por su vida.

Nos invitaron a pasar a la sala para esperar al Embajador, quien se encontraba en una práctica de tiro. Estaba orgulloso de sus dotes como tirador y en su oficina, tenía una foto suya en práctica de tiro con la siguiente leyenda bajo la fotografía: “¡Cuando la diplomacia falla!”.

Durante el almuerzo, el Viceministro Monge habló sobre ciertas discusiones que habían tenido lugar principalmente en 1984, entre los gobiernos de Brasil, Costa Rica y Nicaragua, con el fin de revivir la antigua idea de construir un canal al nivel, del mar utilizando el Río San Juan y el Lago de Nicaragua. Esta ruta se contemplaba desde hacía 150 años, y ya en 1849, un grupo de magnates norteamericanos, liderados por Cornelius Vanderbilt organizó “la Compañía Americana de Embarcaciones del Canal Atlántico y Pacífico”. En 1850 se firmó un contrato entre el Gobierno de Nicaragua y esa compañía, otorgándole a ésta los derechos exclusivos de construcción del canal.

Se consideró que el proyecto no era técnicamente factible, y la compañía decidió que aunque no se pudiera construir el canal, se podía establecer una ruta de embarcaciones para el tránsito de pasajeros en vista de la gran demanda que había para alcanzar lo que se llamó la fiebre del oro en California, que estaba entonces en su apogeo. La ruta constituía la vía más corta entre Nueva York y San Francisco (24 días) y desde 1851 hasta 1856, aproximadamente 2000 pasajeros viajaron cada mes por esta vía.

Monge contó que Brasil estaba interesado en revivir el proyecto, y que se llevaron a cabo varias reuniones entre los tres ministros de Energía, quienes eran los encargados de analizar el proyecto. Brasil estaba interesado principalmente en brindar servicios de ingeniería y en ayudar a garantizar el financiamiento japonés. Estas discusiones habían concluido a principios de 1985, después de varios incidentes fronterizos que llevaron a un deterioro de las relaciones diplomáticas entre Nicaragua y Costa Rica.

Tambs se mostró muy interesado, particularmente cuando Monge mencionó que durante un viaje de regreso a Costa Rica, había conocido a un técnico francés que trabajaba para la Organización de Estados Americanos (OEA), que había abordado en Managua. Monge dijo que el francés le comentó que había muchos ingenieros soviéticos en Nicaragua, quienes le habían contado que trabajaban en un proyecto de canal. Esas noticias nos sorprendieron desagradablemente puesto que eso significaba que los Sandinistas habían seguido trabajando en el proyecto unilateralmente, y la construcción del canal a nivel del mar utilizando el Río San Juan no podía hacerse sin el consentimiento de Costa Rica.

De conformidad con el tratado vigente, el Río San Juan le pertenece a Nicaragua, y la frontera se sitúa en la ribera sur del río. No obstante, Costa Rica tiene el derecho de navegación irrestricto y el tratado señala específicamente que cualquier acción que afecte al territorio costarricense deberá serle consultada previamente. El diseño brasileño preveía un gran lago que inundaría una amplia zona en territorio de Costa Rica.

Yo relaté un incidente que había ocurrido en 1985, cuando yo era profesor en INCAE y el Ministro de Energía Calixto Chaves me había pedido acudir a la frontera para reunirme con dos representantes Sandinistas que venían a Liberia, aproximadamente a una hora de la frontera, para que hablara del canal con el Ministro de Energía de Brasil. Yo no participé en dicha reunión y había expresado de antemano mis dudas sobre ese proyecto al Ministro Chaves, en razón del evidente alto impacto ambiental y por el hecho de que los brasileños estaban tratando de liderarlo en un momento difícil, cuando la política en Centroamérica estaba complicándose cada vez más.

Brasil tenía intereses geopolíticos en expandir su esfera de influencia, en suministrar servicios de ingeniería, en financiar y eventualmente operar el canal. No obstante, un canal dirigido por los rusos tendría implicaciones totalmente distintas. Al final del almuerzo, Tambs dijo que utilizaría los canales diplomáticos en Washington para ver qué podía averiguar sobre el proyecto.

Una semana después de este almuerzo, recibí muy temprano una llamada telefónica de Monge, quien estaba muy alterado por noticias que había recibido de Washington. Aparentemente, el contenido de toda nuestra conversación con Tambs había sido publicado esa mañana en primera plana del Washington Post, en una columna de Rowland Evans y de Robert Novak, bajo el título: “Lo que Moscú está construyendo en Nicaragua”. (Documento 1).

El párrafo inicial daba una indicación de la intención real del artículo: “El Departamento de Estado recibió un informe de que ingenieros soviéticos se están preparando en Nicaragua para construir un segundo canal en Centroamérica, y está utilizando el informe para apoyar la solicitud del Presidente Reagan a fin de que la Cámara de Representantes vote finalmente la semana próxima la ayuda a la Contra”. El artículo mencionaba que altos funcionarios de la administración sugerían que las obras del canal estaban siendo utilizadas por los Sandinistas para cubrir importantes proyectos de ingeniería con fines militares y de inteligencia. “Eso no solamente aumentará el poder militar de Nicaragua en la región sino que dará a la Unión Soviética los recursos que busca con ahínco para obtener información con fines de espionaje”.

Monge había recibido esa mañana muy temprano una llamada de personas de la OEA en Washington, quienes estaban mortificadas porque su colega pudiese ser acusado de espionaje. Si bien el informe no lo señalaba directamente, al indicar su nacionalidad resultaba fácil para los Sandinistas identificarlo. Nos sentimos indignados de que una conversación privada con el Embajador de los EEUU pudiese aparecer en la portada del Washington Post exactamente una semana después de haberse dado.

Llamé al Presidente Arias para informarle sobre lo sucedido, y nos dio cita para el principio de esa tarde. Mientras tanto, el Embajador Tambs llamó y dijo que tendría alguna información a eso de las 10 de la mañana, y me preguntó si nos podíamos reunir con él en la Emba-

jada en el centro de San José, para ganar tiempo. Cuando llegamos al despacho de Tambs, nos esperaba muy acongojado. Dijo que no tenía ninguna explicación para lo ocurrido, salvo que “alguien en Washington lo hubiera filtrado a la prensa”. Nos prometió “revolcar todo el Departamento de Estado” hasta encontrar quién lo había hecho, para echarlo. Cuando lo presioné preguntándole quién podía haber sido, me dijo que tenía sus sospechas. Luego me dijo que tenía una solución: “Vamos a negarlo todo, vamos a negar que eso haya sucedido”.

Me quedé estupefacto con su propuesta, no solo por lo fácilmente que pensaba borrar lo acaecido, sino sobre todo porque su argumento no podía sostenerse ante la evidencia. Si el artículo del Washington Post mencionaba la conversación con todos los detalles, era porque probablemente tenían copia del cable enviado por la Embajada a Washington. El hecho de que negáramos tal evidencia solamente podría contribuir a que el incidente pareciera aún más sospechoso y extraño.

Se lo dije al Embajador Tambs y le pedí que me mostrara una copia del cable que él había enviado a Washington. Le pidió a su asistente quitar los códigos del anticuado télex y nos trajo una copia (Documento 2), que confirmó mis sospechas de que el cable había sido filtrado en su totalidad. Discutimos un rato hasta que finalmente aceptó que la verdad era una mejor estrategia. Salí de esa reunión con la sensación de que ¡estábamos pisando un terreno muy inestable!

Nos reunimos con Arias por la tarde, y Monge estaba aún muy perturbado, sobre todo porque ese incidente hubiese tenido lugar tan al inicio de la administración. Arias se mostró preocupado por la filtración, pero también por la extraña actitud de Tambs, pero calmó a Monge y nos aconsejó prepararnos para contestar a las preguntas de la prensa local, si nos las hacían. Nos preocupaba encontrar a la mañana siguiente una traducción del artículo en los periódicos nacionales, pero eso nunca sucedió. La prensa local descubrió la historia hasta varias semanas después, y la noticia nunca ocupó la primera plana.

Cuando salimos del despacho de Arias, sentí con claridad que involuntariamente, nos habíamos convertido en participantes de un juego de muy altas dimensiones. Un juego que se llevaba a cabo esencialmente en Washington ante el Congreso de los Estados Unidos, que pronto debería votar el paquete de ayuda a la Contra. Evans y Novak afirmaron que: “Si bien el cable de Tambs les había llegado a través de fuentes ajenas a la administración, no cabía duda de que los estrategas de Reagan esperaban que éste convenciera a los miembros de la Cámara que estaban reacios a hacerlo, para que votaran a favor de la guerrilla anticomunista”.

La declaración pública de los comentaristas de que la fuente era ajena a la administración, además de la sospecha de Tambs sobre la fuga de información, hacían que la historia fuera difícil de creer; lo más probable era que Evans y Novak estuvieran tratando de cubrir a su fuente. Le estaban haciendo un favor a Reagan y a la Casa Blanca al magnificar la historia del canal y al darle un “giro” que señalaba la necesidad de detener el expansionismo soviético en las Américas.

Tambs me dijo que sospechaba que Elliott Abrams, del Departamento de Estado, había filtrado el cable a Evans y a Novak con el objetivo de presionar al Congreso a fin de que aprobara los fondos para la Contra.

LA HISTORIA SALE A LA LUZ

En Costa Rica, la presión sobre Garrón y Arias seguía aumentando para que hicieran una declaración pública sobre la pista de aterrizaje. Mientras tanto, el Embajador Tambs continuaba defendiendo la causa de Washington y seguía tratando de transmitir la disconformidad del Departamento de Estado en relación con la actitud independiente de Arias.

A principios de setiembre. North le informó a Poindexter que las autoridades costarricenses habían tomado medidas para evitar el uso del aeródromo, y que un representante del “Project Democracy” en el país había advertido que el Gobierno de Costa Rica estaba planeando una conferencia de prensa para anunciar que una operación ilegal de suministros a la contra se estaba llevando a cabo desde esa pista de aterrizaje... El así llamado “Representante del Proyecto Democracy”, era el jefe local de la CIA, Joe Fernández.

El 9 de setiembre, North le avisó nuevamente a Poindexter sobre una conferencia telefónica de la Central American Task Force (CATF: el Comando Especial para Centroamérica). Dijo que todos estaban de acuerdo para que él (North) llamara al Presidente Arias para que desistiera de la conferencia de prensa. North informó sobre el acuerdo unánime al que había llegado el CATF de implementar la línea dura con Arias, incluyendo la amenaza de suspender la cooperación de los EEUU a Costa Rica.

Dos días después del asalto dirigido por el Ministro Garrón, Quintero le envió un cable a Secord: “Alerta Ollie: el Presidente Arias asistirá a la cena de Reagan en Nueva York el 22 de setiembre. El muchacho (Arias) deberá ser enderezado por los pesos pesados”.

Tambs llamó a Arias en repetidas ocasiones para reforzar el mensaje de que la planeada visita de Arias a Washington podría peligrar si seguía adelante con la idea de la conferencia de prensa. Una de estas llamadas ocurrió la noche del 5 de setiembre, fecha en que varios miem-

bros del Gabinete y amigos de John Biehl se encontraban en su casa celebrándole el cumpleaños. Le pidió que pospusieran la conferencia de prensa. Por su parte, aunque Oliver North dijo que él había llamado a Arias para amenazarlo, el Presidente Arias siempre ha manifestado que nunca habló con Oliver North.

North le escribió a su jefe Poindexter para relatarle lo que según él había ocurrido: "Reconozco que estaba más allá de mis atribuciones negociar con un jefe de estado de esta manera, haciendo amenazas/ofrecimientos que tal vez sean imposibles de cumplir".

Poindexter contestó: "Gracias Ollie. Hiciste lo correcto, pero tratemos de mantener las cosas en calma". ¡Por supuesto que cada vez resultaba más difícil mantener las cosas en calma!

En setiembre, ya resultaba evidente que la operación de reabastecimiento no iba a funcionar desde el sur, pero a mediados de ese mes, los cinco aviones estaban volando en misiones desde Ilopango y reportaron haber entregado 55,000 libras de suministros en solo dos días. Este 'aumento de tensión' como lo llamó Secord, tenía por objetivo no solamente reaprovisionar a las fuerzas del Frente Sur, sino también probar su idea de que la operación era un éxito y que la CIA debería interesarse por comprarla. El 12 de setiembre, Poindexter le dijo a North que había hablado con Bill Casey "sobre Secord". Le pidió a North "seguir presionando a Bill para que las cosas le salieran bien a Secord". (Kagan, p.481).

El 24 de setiembre de 1986, el Ministro Garrón dio finalmente la conferencia de prensa donde hizo pública la existencia del aeródromo, informó sobre los resultados de la incursión del 4 de setiembre, y dio información importante sobre el origen del aeródromo y sobre los propietarios actuales de la Hacienda Santa Elena, donde éste estaba localizado. Dijo que la pista original de Potrero Grande databa de la década de 1940, y que había sido clausurada en 1976 porque no cumplía con los requisitos mínimos de seguridad. La longitud de la pista de aterrizaje

original era de 820 metros, y al final de la Administración Monge había sido ampliada a su longitud actual de 1800 metros. Garrón indicó que ese campo de aterrizaje se había ampliado como parte de un proyecto turístico.

Garrón también informó que la Hacienda Santa Elena era propiedad de una compañía basada en Panamá llamada Udall Research Corporation e identificó a un tal “Robert Olmsted” como Presidente de la compañía. Agregó que el señor Olmsted había dado su consentimiento escrito para que se utilizara dicha pista como una alternativa al campo de aterrizaje de Murciélagos, que era mucho más corto y no podía recibir aviones grandes. Agregó que su antecesor Benjamín Piza, había dirigido una carta a Aviación Civil con fecha 4 de marzo de 1986, solicitando registrar la pista de aterrizaje, pero que los funcionarios de Aviación Civil indicaron luego que no tenían ninguna constancia de tal solicitud.

Nos interesaba conversar con los dueños de Santa Elena para saber si estaban interesados en el tema de la conservación, así que le pregunté a Garrón cómo podíamos entrar en contacto con Olmsted. Me dio una copia de la que ahora sabemos que fue la carta que Piza redactó a sí mismo. Finalmente conseguimos un número de un servicio de buzón de voz en Virginia, pero Olmsted siempre se mostró escurridizo, en parte porque en realidad no existía, y también porque querían mantener cubierta la operación.

En la Casa Blanca, North se enteró de la conferencia de prensa, y esa misma mañana, a las 11:23:45, según lo indica la computadora de la Casa Blanca, escribió rápidamente un memorándum:

“Anoche, el Ministro del Interior de Costa Rica Garrón, dio una conferencia de prensa en San José y anunció que las autoridades costarricenses habían descubierto un aeródromo secreto de aproximadamente una milla de longitud, que era utilizado por una compañía llamada Udall Services para apoyar a los contras. En la conferencia de prensa, el Ministro nombró a uno de los agentes de Dick (refiriéndose a Secord)

(Olmsted) como el hombre que había establecido la base de entrenamiento de los EEUU”.

Continuó haciendo el recuento de los daños: “Udall Resources Inc. S.A. es una propiedad del Proyecto Democracy. Cesará de existir hoy a mediodía. No hay huellas del Gobierno de los EEUU en la operación y Olmsted no es el nombre de ningún agente-Olmsted no existe. Hemos pasado todos los fondos de Udall Resources (\$46K) a otra cuenta en Panamá donde Udall mantenía un servicio de buzón de voz y una oficina encubierta”.

North borró el mensaje, pero no sabía que su bitácora tan cuidadosamente computadorizada, en la cual había escrito el memorándum, quedaría para siempre grabada en un archivo separado en el sistema informático de la Casa Blanca, que no podía borrarse. El memo (Documento 8) fue recuperado por los comités de investigación del Congreso y se convertiría en una evidencia de prima-facie sobre su rol en este asunto.

El Tico Times fue el periódico líder en la investigación del caso y a principios de setiembre abrió con el titular “Clandestine Airstrip Occupied” (Pista de Aterrizaje clandestina ocupada) y mencionaba que la Fundación de Parques Nacionales había estado tratando de comprar Santa Elena, sobre la base del decreto de 1978 firmado por el Presidente Daniel Oduber. Sin embargo, señalaron que no había tenido éxito en las negociaciones con Hamilton. El artículo decía que el Coronel Ramón Montero, quien había sido el Comandante de Liberia hasta el 8 de mayo, había admitido ser el administrador del proyecto para la compañía Udall. “Todo comenzó en enero de este año, cuando Joseph Hamilton me buscó para preguntarme si podía supervisar un proyecto turístico (en nombre de la corporación Udall). Le dije que solo podía trabajar como asesor. Pero por los problemas de la contra y de la droga, pensé que la pista debería estar en manos del gobierno”.

Lo que Montero no dijo en ese momento es que había sido contratado para construir la pista de aterrizaje y que había acudido a contratistas como el operador del bulldócer que Janzen había conocido, así como a guardias civiles costarricenses, para su operación. También había construido una lujosa casa en las afueras de Liberia y había comprado un vehículo usado a alguien que trabajaba en la Embajada de los EEUU.

Una semana más tarde, en su edición del 3 de octubre, el Tico Times agregó más detalles sobre la relación de la Udall Research Corporation con el Ministro de Seguridad de Monge, cuyos representantes admitieron que nunca habían hablado personalmente con los ejecutivos de Udall, que tenían una autorización escrita y que ellos no sabían cómo localizar a los personeros, excepto a través del bufete panameño donde estaba registrada la compañía. Confirmaron que los contratistas locales, “bajo la supervisión de dos ingenieros Gringos” habían comenzado a trabajar en el proyecto. A pesar de ser una noticia importante en Costa Rica, la prensa estadounidense no le prestó mucha atención. Pero todo esto iba a cambiar en forma dramática.

Al día siguiente, 4 de octubre, asistí a un seminario gubernamental en INCAE con el Gabinete y otras personas, en la Escuela de Negocios Centroamericana, donde había dado clases hasta el mes de mayo. Al final del seminario, Arias me pidió que regresara con él a San José. Le dije que no tenía chofer, entonces, en un gesto único, le pidió a su chofer que manejara mi carro y lo siguiera, mientras él manejaba su propio auto, la Ministra de Comercio Exterior Muni Figueres iba en el asiento trasero de la camioneta blanca Wagoneer de Arias. El tema de la discusión fue la política de Reagan en Centroamérica y sus repercusiones para Costa Rica, en particular en lo concerniente a Santa Elena y al aeródromo.

Era una noche muy lluviosa, con uno de los aguaceros más fuertes que yo recuerde haber visto en Costa Rica, y el parabrisas se estaba empañando, así que tomó su pañuelo para limpiarlo por dentro. Le pregunté a Arias sobre el papel de Piza y me contestó escuetamente:

“Piza era uno más de la contra”.

Aquella noche le expuse mis argumentos con las razones por las cuales debíamos declarar a Santa Elena parque nacional, y el Presidente Arias estuvo de acuerdo en que sería una buena estrategia, pero dijo que debíamos negociar con Hamilton y con sus abogados, y elegir el momento adecuado. Arias también estaba preocupado porque aún no había sido invitado a Washington, y cuando el Ministro Garrón dio su conferencia de prensa, él estaba en Nueva York, dando su discurso ante la ONU. North y Poindexter estaban presionando mucho para que no se le girara ninguna invitación a Arias para ir a Washington, como castigo por haber revelado la existencia del aeropuerto. La acusación del fiscal estadounidense contra Oliver North da como cierto que:

“103. A finales de setiembre de 1986, el Teniente Coronel North le avisó al Almirante Poindexter que el Ministro del Interior de Costa Rica Garrón había revelado la existencia del aeropuerto de Santa Elena. North señaló que el Presidente Arias había roto su entendimiento con el Gobierno de los EEUU. El Subsecretario de Estado Abrams y el Secretario de Estado Shultz deseaban cancelar la visita prevista de Arias al Presidente Reagan y reemplazar la cita programando una reunión con el Presidente Cerezo de Guatemala. El Almirante Poindexter estuvo de acuerdo:

“De hecho, Guatemala estaba suministrando los certificados falsos de utilización final que se requerían para transportar armas por un valor aproximado de \$8 millones, que habían sido suministradas al FDN, de acuerdo con North, quien buscaba la manera de “compensar a los guatemaltecos por la extraordinaria ayuda que estaban proporcionando a los luchadores nicaragüenses por la libertad”.

EL 5 DE OCTUBRE DE 1986 Y LAS REPERCUSIONES

Solamente doce horas después de que dejáramos a Arias en su casa, a las 9:30 de una mañana soleada, una nave solitaria despegó de la base militar de Ilopango cerca de San Salvador. El avión se dirigió hacia el Océano Pacífico con rumbo sur a lo largo de la costa Centroamericana. Continuó bordeando la costa nicaragüense y cerca de la frontera con Costa Rica, viró directamente hacia la izquierda, en busca de los sitios pre-designados de descenso para la contra en territorio enemigo. Parecía otro vuelo de rutina, pero los acontecimientos de la hora siguiente mostrarían que este vuelo específico sería el último, y el escándalo explotó por completo.

El avión era un Southern Air Transport C-123, una antigua nave Fairchild de 1954. Era uno de los aviones de Secord, comprados a Venezuela como sobrante, navegado por una tripulación muy experimentada. Se habían fogueado volando misiones secretas para Air América, la línea aérea de la CIA, en el Sudeste Asiático, y se sentían totalmente a gusto desempeñando misiones peligrosas en territorio enemigo. Los dos pilotos eran Buzz Sawyer y William Cooper. Atrás, otro ciudadano norteamericano, Eugene Hasenfus, cuidaba la carga y se preparaba para hacer su trabajo como “pateador”- pateando los bultos de carga atados a paracaídas exactamente en el momento previsto, sobre los sitios de descarga. Esta carga específica contenía setenta rifles automáticos, cien mil balas de municiones y siete lanzadores de granadas RPG.

A las once, el avión se acercó a la zona de descarga, iba volando bajo y redujo su velocidad para lanzar su carga a las fuerzas de la contra que la estaban esperando en los bosques del sur de Nicaragua. En ese preciso momento, un joven soldado Sandinista llamado José Fernando Canales Alemán, de apenas dieciséis años y miembro de la Brigada Gaspar García, estaba sentado tranquilamente escuchando el

sonido del bosque tropical. De repente, el C-123 apareció casi encima de él. Instintivamente, se levantó y alzó en su hombro un lanzador de cohetes SAM-7 de fabricación soviética, y tiró. El misil, llamado “Strela” en ruso, lo que significa “flecha”, le dio al avión directamente en un ala y lo envió en picada.

Gene Hasenfus, como le decían, había dejado los Marines para unirse a los que llamaban los “cowboys aéreos”, y a la edad de cuarenta y cinco años, ya estaba un poco viejo para esas misiones. Los pilotos lo molestaban pues siempre llevaba con él su propio paracaídas. Esta práctica le salvaría la vida unos segundos después. Fue el único que alcanzó saltar antes de que el avión se estrellara en la jungla. Los pilotos murieron. Todos llevaban consigo sus billeteras, que los vinculaban con el Southern Air Transport y tenían los números de las casas donde se ocultaban en San Salvador. Además, las bitácoras del avión se encontraban a bordo y fueron recuperadas rápidamente por los Sandinistas. La prensa hizo un festín con estas informaciones y los hechos comenzaron a salir a la luz después de ese día.

Hasenfus había sido reclutado por uno de los pilotos y se había unido al Proyecto Democracy de North en julio de 1986 por un salario de \$3000 mensuales con una bonificación de \$750 por cada vuelo. Ya había volado en un total de diez misiones, cuatro de las cuales desde la base aérea Aguacate en Honduras. De acuerdo con las bitácoras de vuelo recuperadas por los Sandinistas en el C-123 derribado, Hasenfus había aterrizado una vez en la pista de Potrero Grande.

Hasenfus fue capturado por los Sandinistas, llevado al sitio donde se estrelló el avión, y mostrado como un precioso botín frente a las cámaras de televisión ante la prensa internacional. Se había convertido en la prueba viviente de la agresión norteamericana a Nicaragua, y el prisionero de guerra estadounidense ¡fue trasladado con una cuerda atada al cuello!

Durante los días siguientes, tendría mucho que decirle a la inteligencia militar Sandinista. El escándalo Irán-Contras había explotado. De repente, el valor de los activos del Proyecto Democracy se había esfumado.

Unas pocas horas después de que derribaran el avión, se hizo una llamada a Washington desde una de las casas utilizadas como escondites por las tripulaciones en San Salvador. De acuerdo con los registros telefónicos, la llamada se hizo a la oficina de Donald Gregg, el asesor del Vicepresidente Bush para asuntos de seguridad nacional. El que llamaba era Félix Rodríguez, contactando a su antiguo amigo de la CIA, con quien había trabajado durante la guerra de Vietnam, para contarle que uno de los aviones y su tripulación habían desaparecido.

La respuesta del Gobierno de los Estados Unidos después del incidente, fue tanto irascible como predecible. La Casa Blanca, el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA se dedicaron a explicar que la misión de Hasenfus había sido organizada por ciudadanos privados, que no tenían ninguna conexión con el Gobierno estadounidense. Las instancias diplomáticas estaban tan ansiosas por distanciarse del vuelo en cuestión, que la Embajada de los EEUU en Managua rehusó abrir sus puertas para recibir los ataúdes con los cuerpos de los pilotos Cooper y Sawyer. Conforme fue apareciendo más evidencia, la posición del Gobierno de los EEUU se fue volviendo más inmanejable, aproximándose a veces al ridículo.

Una semana después de que fuera derribado el avión de Hasenfus, Abrams apareció en un popular programa de TV conducido por Robert Novak y Rowland Evans. Le pidieron a Abrams que suministrara “una afirmación categórica” de que Hasenfus “no estaba bajo el control, la guía, la dirección o cualquier elemento relacionado con el Gobierno de los Estados Unidos”.

Abrams replicó: "Absolutamente, eso hubiera sido ilegal. Nos está prohibido hacer esas cosas y no las estamos haciendo. Esta no fue de ninguna manera una operación del Gobierno de los EEUU. De ninguna manera".

Al final del programa, se quedaron en el limbo, y Novak musitó: "Usted sabe, yo he visto muchas operaciones encubiertas en esta ciudad, Rowland, y ambos podemos acabar con un huevo en la cara antes de que esto termine... pero esto no parece ser una operación encubierta".

Efectivamente acabaron con muchos huevos en la cara cuando el papel jugado por Abrams comenzó a hacerse público.

Abrams comenzó a hablarle a la prensa de una historia encubierta acusando al General retirado John Singlaub de ser el organizador del vuelo de abastecimiento a la contra. La historia fue aceptada temporalmente por los medios hasta que Singlaub la rechazó personalmente con gran enojo durante una conferencia de prensa a su regreso de un viaje a Filipinas. Abrams intentó entonces negar que él hubiese sido la fuente de las informaciones a la prensa.

Desafortunadamente para el Gobierno de Reagan, la evidencia comenzó a salir de Managua conforme Hasenfus empezó a hablar. Los documentos que se encontraban en el avión mostraban conexiones entre Southern Air Transport y la Embajada de los EEUU en San Salvador. La tarjeta de presentación de Robert Owen se encontraba a bordo. El avión mismo estaba equipado con un equipo de navegación sofisticado destinado a encontrar los sitios de descarga. Las direcciones de las casas protegidas donde se alojaban las tripulaciones también se encontraban a bordo; y si bien las casas ya habían sido desalojadas cuando la prensa llegó, los registros telefónicos de las llamadas hechas desde esas casas le dieron a la prensa una gran cantidad de pistas, incluyendo las llamadas regulares a Secord y a Dutton en sus oficinas en Vienna, Virginia.

Cuatro días después de la caída del avión, Hasenfus apareció ante la prensa y declaró que había trabajado con gente que él creía que era de la CIA, y que esas personas operaban con el conocimiento y con la bendición del Vicepresidente Bush. Dijo que los hombres de la CIA eran dos cubanos americanos, Max Gómez y Ramón Medina. Esos eran los nombres en clave de Félix Rodríguez y de Luis Posada Carriles. El último era buscado en Venezuela por el bombardeo en 1976 de un vuelo de Cubana de Aviación, en el cual murieron 73 personas inocentes.

Hasenfus también declaró que Gómez y Rodríguez estaban a cargo de la operación. La oficina de noticias CBS en El Salvador mostró un video de Rodríguez recibiendo una medalla de parte del General salvadoreño lugarteniente del Col. James Steele, jefe del grupo militar basado en El Salvador.

La prensa también se enfocó en las conexiones de Rodríguez en la Casa Blanca, principalmente con el Vicepresidente y su equipo. Donald Gregg admitió haber ayudado a Rodríguez a encontrar trabajo como asesor de la contrainsurgencia en El Salvador, y haber organizado una reunión en el Edificio de la Oficina Ejecutiva entre Rodríguez y “oficiales de la CIA”. Rodríguez mismo se vanagloriaba mencionando su relación con Bush, y diciendo que se había reunido con él un par de veces, y Secord se quejaba de que “siempre trataba de impresionar a la gente”.

Había una fuerte rivalidad y antipatía mutua entre Secord y Rodríguez. Rodríguez creía que la operación de Secord era un negocio para hacer dinero y había organizado la revuelta en Ilopango en julio. Después de ese incidente, había viajado a Washington y se había reunido con Gregg y con Fiers, como ya se mencionó. Secord testificó en las audiencias del caso Irán-Contras, donde explicó que Rodríguez “quería controlar la operación”; en razón de que Rodríguez tenía alianzas con un traficante de armas rival.

Singlaub le escribió a North en setiembre de 1976 indicando que el “contacto casi cotidiano” de Rodríguez con el despacho del Vicepresidente podría “perjudicar al Presidente Reagan y al Partido Republicano”.

El episodio Hasenfus dejó en descubierto a la mayoría de los componentes de la red de abastecimiento ilegal a la contra y suministró posteriormente evidencia directa de la participación de Abrams, Gregg, North y Secord. Los registros telefónicos de la casa encubierta también señalaron varias llamadas a North. El Proyecto Democracy, como le gustaba a North llamarlo, se había trastornado.

North se encontraba en un vuelo hacia Frankfurt cuando cayó el avión de Hasenfus, y cuando regresó a Washington trató de conseguir apoyo para la defensa legal de Hasenfus, pero sus esfuerzos fueron vanos en razón de la ola de evidencias que estaba levantándose a raíz de la caída del avión. Aparentemente, logró que Abrams y el Departamento de Estado pagaran las cuentas de los abogados. Hasenfus fue juzgado rápidamente por los Sandinistas y recibió una sentencia draconiana, pero en una jugada de buena voluntad, los Sandinistas lo mandaron a casa para Navidad. Abrams revocó su promesa de pagar los gastos legales y cuando Hasenfus regresó, tuvo que hacerle frente a una cuenta de \$30,000, a las tinieblas y a la bancarrota. (Cockburn p.222)

Antes de que North regresara de Europa, el Grupo Restringido Interagencial (RIG), manejado por Abrams y por el representante de la CIA en Centroamérica Alan Fiers entre otros, desarrolló una estrategia que conduciría a los miembros de la contra a asumir la responsabilidad por los vuelos. North también dijo más adelante en su testimonio que Abrams le había pedido levantar fondos privados para recuperar los cuerpos de Cooper y Sawyer. Las cosas se estaban dilucidando rápidamente en cuanto a North, tanto en lo que se refiere a las transacciones de armas como a los frentes de la contra. North testificaría más adelante que con instrucciones de Casey, comenzó a destruir archivos fundamentales.

El 12 de noviembre, el Presidente Reagan presidió una explicación a los líderes del Congreso sobre las ventas de armas. Poindexter dio la explicación, omitiendo factores clave y dando datos imprecisos. El Presidente Reagan se preparaba para dirigirse a la nación en una emisión televisada el 13 de noviembre. North escribió el primer borrador, que fue revisado por Poindexter y cuestionado por otros funcionarios de la Casa Blanca.

Reagan dijo que la iniciativa relacionada con Irán había funcionado durante dieciocho meses, que los EEUU habían estado tratando de reconstruir su relación con Teherán, de ayudar a que terminara la guerra Irán-Iraq y de conseguir que soltaran a los rehenes norteamericanos en Líbano. Reagan dijo que había cumplido la ley y que el país no -y repitió: no - había comerciado con armas ni había hecho ningún trato a propósito de los rehenes, “ni lo haremos”. El Presidente dijo eso a pesar del hecho de que el 5 de diciembre de 1985 había firmado un documento secreto donde explícitamente autorizaba negociar armas a cambio de los rehenes.

North y Poindexter se habían dedicado a configurar los hechos que apoyaran las declaraciones del Presidente a través de una serie de “cronologías” escritas entre el 7 y el 20 de noviembre. El 19 de noviembre, el Presidente Reagan dio la que ha sido llamada la conferencia de prensa más desastrosa de su presidencia. Cometió numerosos errores y dio muchas declaraciones falsas, negando cualquier participación de terceros países en la venta de armas, insistiendo en que solamente 1000 misiles TOW habían sido vendidos a Irán, e insistiendo en su argumento repetitivo de que “todo lo que se vendió a Irán podría caber en un avión de carga y dejando mucho espacio libre en él”. Los niveles de aprobación pública al Presidente cayeron 21 puntos, llegando al 46 por ciento durante el mes de noviembre. A él le preocupaba mucho que las encuestas mostraran que la mayoría de la gente pensara que mentía.

El 25 de noviembre, el Fiscal General Edwin Meese, quien había sido encargado por el Presidente de la tarea de realizar una investigación interna, dio una conferencia de prensa donde reveló la desviación de fondos en beneficio de la Contra. También mencionó que una cifra de entre \$12 y \$30 millones había sido “desviada”. Durante el transcurso del fin de semana, Meese, quien además de ser Fiscal General era el abogado de Reagan, desarrolló lo esencial de la estrategia de comunicación: que esta había sido una operación corrupta dirigida por North sin el conocimiento y sin la autorización del Presidente. Eso significaba que Poindexter, en tanto que jefe de North, también tendría que caer. Con el fin de proteger a Reagan, Poindexter también rompería en frente de North y de otros, el documento inicial que autorizaba el intercambio de armas a cambio de los rehenes, a fin de que la historia de Reagan de que no sabía nada del trasiego, tuviera credibilidad.

En un esfuerzo por restaurar su dañada reputación en términos de honestidad, el Presidente Reagan se sometería a sí mismo y sometería a su administración a tres investigaciones separadas. Primero, nombró una comisión dirigida por el ex senador de Texas John Tower. En segundo lugar, prometió total cooperación con los comités del congreso que estaban investigando el caso, y tercero, aprobó el nombramiento de un fiscal especial para que investigara y persiguiera cualquier acto criminal. No obstante, el Presidente nunca reconoció conocer la desviación de fondos ni se excusó en relación con las acciones encubiertas de apoyo a la Contra, autorizadas o no.

El Presidente Reagan le encargó al Fiscal General Edwin Meese llevar a cabo una primera investigación interna, y para ello, éste se reunió con el Presidente, con Poindexter y con Donald Regan. Meese dijo que en vista de que el asunto de Irán había estado tan compartimentado, resultaba difícil establecer un cuadro claro de lo que había sucedido. Sugirió que se le autorizara a entrevistar a los jefes y a reunir los hechos con miras a desarrollar una comprensión coherente de lo sucedido. Se suponía que llevaría a cabo su investigación y daría su informe el 24 de noviembre.

Cuando se le notificó que los hombres de Meese vendrían a hablar con él, North decidió que era hora de “destruir documentos”.

Durante una visita a Washington, D.C. a finales de 1986, tenía programado reunirme con asesores del Congreso para hablar de temas relacionados con la energía, y cuando ingresé en la sala, me llamó la atención ver un gran número de funcionarios. Después de mi presentación inicial, la primera pregunta me la hizo alguien que después supe se llamaba Phil Dockery, asesor del Senador Kerry, quien jugaría un papel importante en las investigaciones. Dockery me hizo una pregunta imposible de responder:

“¿El Embajador Tambs trabajaba para el Departamento de Estado o para la CIA?”.

Pensé cuidadosamente mi respuesta pues no quería inmiscuirme en la política norteamericana. Dije que uno siempre piensa que el embajador trabaja para el Departamento de Estado, y que no tenía ninguna información que pudiera hacerme creer otra cosa. Yo sabía mucho más y tenía mis propias sospechas, pero ese no era el momento ni el lugar para hablar de ello. Durante las semanas siguientes, los comités del congreso reunirían mucha información adicional sobre el papel de Tambs, que condujo a su salida anticipada de Costa Rica a principios de enero de 1987.

La relación con el Embajador Tambs siempre fue cordial y el Presidente Arias le ofreció una pequeña cena de despedida en su residencia. Además del Presidente y la señora de Arias, asistieron su hermano y Jefe de Gabinete Rodrigo Arias y su esposa, el Ministro de Relaciones Exteriores y su esposa, y el Embajador Tambs, quien insistió en llevar a su Encargado de Negocios, Jim Tull. Tambs era un impenitente, dijo que regresaba a dar clases en Arizona State. También señaló orgullosamente que regresaba a Washington “para defender a mi Presidente” Al final de la conversación, cuando estaba a punto de irse, le conté que íbamos a declarar la Hacienda Santa Elena parque nacional. Me dijo que le hablaría a Hamilton.

Janzen se había estado reuniendo con Hamilton y sus abogados para tratar de encontrar una solución negociada. Si bien se reunieron muchas veces, la negociación siempre resultaba difícil pues Hamilton y sus socios deseaban, o conservar una parte de las tierras, o pedían un precio mucho más alto que lo que la Fundación de Parques Nacionales, Janzen o el gobierno podían pagar. Por ejemplo, proponían quedarse con la sección cercana a la carretera interamericana con el fin de desarrollar ahí un proyecto turístico o un hotel. Como la Udall Research Corporation le había ofrecido a Hamilton \$5 millones en una transacción fraudulenta, esa suma parecía ser el precio base para cualquier negociación.

Yo solo me reuní con Hamilton una vez, y no me involucré en la negociación puesto que ese no era el papel de un Ministro. La Fundación de Parques Nacionales, que estaba levantando los fondos, lideró las conversaciones conjuntamente con Janzen. En algún momento nombramos negociador a Rodrigo Gámez, pero tampoco logró nada. Hamilton seguía insistiendo en que estaba interesado en la conservación, en que quería negociar y en que la expropiación de la Hacienda Santa Elena sería un “gran error”.

O Hamilton no estaba al corriente, o había decidió ignorar el hecho de que un decreto para la expropiación de la Hacienda Santa Elena había sido firmado en mayo de 1978 por el Presidente Daniel Oduber, justo antes de terminar su mandato. Si bien la expropiación no se había dado, de acuerdo con la Procuraduría General de la República, el decreto estaba aún vigente y podía ejecutarse en cualquier momento. No obstante, el Presidente Arias decidió seguir negociando a ver si podíamos lograr un acuerdo. Queríamos respetar el derecho a la propiedad y darle a Hamilton todas las posibilidades.

No resultó posible llegar a una solución negociada con Hamilton durante la Administración Arias, que terminó en 1990, ni durante la Administración Calderón siguiente. Hamilton tenía un considerable apoyo po-

lítico, en particular de parte del poderoso Senador Helms, quien siguió presionando a Costa Rica para llegar a un acuerdo con Hamilton.

Durante la Administración de José María Figueres O., entre 1994-1998, y después de numerosas y difíciles negociaciones, Costa Rica decidió llevar el caso ante el Centro Internacional de Solución de Conflictos relacionados con inversiones (ICSID), que forma parte del grupo del Banco Mundial.

LA CONSTRUCCIÓN DEL MURO DE PROTECCIÓN

El mes siguiente al día en que el avión de Hasenfus fue derribado y que el escándalo reventó, fue desastroso para el Presidente Reagan. Su capital político se resquebrajaba día con día. El escándalo se había enfocado en el intercambio de armas por rehenes en Irán, y el Presidente se había convencido a sí mismo de que él no había negociado armas a cambio de rehenes; simplemente había tratado de establecer una relación amistosa con los iraníes moderados. El problema era que sus índices de popularidad caían en picada y el público no le creía. Las encuestas de los medios de comunicación y de la Casa Blanca mostraban que por cada norteamericano que aceptaba la versión presidencial de los acontecimientos, otros seis dudaban de ella, ¡y de él!

Poco antes del mediodía del 21 de noviembre de 1986, el Presidente Reagan se reunió en la Oficina Oval con su grupo más cercano para discutir sobre la situación, que se agravaba a cada momento y para entonces, cabía la posibilidad de que tuviera que enfrentar un juicio político por violación a la Ley de Control de Exportación de Armas, por ocultar información al Congreso y por violar su propia política de nunca negociar con terroristas. Asistían a la reunión el Almirante John Poindexter, Asesor Nacional de Seguridad, el Jefe del Despacho Donald Regan y el Fiscal General Edwin Meese. Reagan estuvo de acuerdo en que alguien debía desarrollar una posición coherente para la administración y dicha tarea urgente se le encomendó a Edwin Meese, quien haría una evaluación de la situación durante el fin de semana.

Las noticias provocaron una frenética destrucción de documentos por parte de North y su secretaria, Fawn Hall, incluyendo los registros telefónicos y las copias de los memorandos enviados a Bud McFarlane, que era entonces el Consejero Nacional de Seguridad y una de las figuras clave designadas para asumir la culpa ante el público.

Poindexter mismo, ante North y el personal de la NSC, rompió el documento original firmado por Ronald Reagan el 5 de diciembre de 1985, en el cual autorizaba retroactivamente a la CIA para que colaborara en el embarque de las armas Hawk, especificando que el propósito del embarque consistía en la liberación de los rehenes norteamericanos en Medio Oriente.

Mientras que Meese entrevistaba a los miembros del gabinete y a otros actores clave, sus asistentes hallaron en la oficina de North una copia del borrador de un memorándum de abril de 1986 en el cual North le explicaba a Poindexter el desvío de \$12 millones, fruto de la venta de armas a Irán, con el fin de apoyar a la Contra. Además de constituir una violación a la Ley de Control de Exportación de Armas, este desvío de fondos (que debieron haber llegado al Tesoro de los EEUU) equivalía a un robo.

Durante el fin de semana, el Secretario de Estado George Shultz, quien se había opuesto a estas transacciones desde el principio, pensó en renunciar. El Director de la CIA Casey le había escrito al Presidente durante el fin de semana quejándose de “los pucheros públicos de George Shultz” y sugiriendo su reemplazo. Shultz le dijo a Meese que el Presidente había admitido tener conocimiento sobre el embarque Hawk, y Meese advirtió que si el Presidente había omitido informar al Congreso, podía tratarse de una violación a la ley.

El 24 de noviembre tuvo lugar una reunión en el Salón de Estrategia de la Casa Blanca, a la cual asistieron, además del Presidente y el Vicepresidente, el Director de la CIA Casey, el Secretario de Defensa Weinberger, el Secretario de Estado Shultz, el Asesor de Seguridad Nacional Poindexter, el Fiscal General Meese y el Jefe de Gabinete Regan. Fue una reunión muy tensa durante la cual el Presidente golpeó la mesa e insistió en que él no había transado armas a cambio de rehenes.

Finalmente, Donald Regan se volvió hacia Meese y le hizo la pregunta elemental:

¿"Aprobó el Presidente el embarque Hawk en noviembre de 1985"?

Según el Fiscal Especial Walsh:

"Antes de que Meese pudiera hablar, Poindexter dijo que McFarlane se había encargado solo de las ventas realizadas entre Israel e Irán, sin documentación. Meese construyó entonces la defensa del Presidente. Le dijo al grupo que si bien McFarlane le había informado a Shultz sobre el envío planeado, McFarlane no lo había informado al Presidente. Meese sugirió que incluso después del embarque Hawk, al Presidente solo se le indicó que los rehenes estarían fuera en poco tiempo". (Walsh, pág. 14)

Casi todos en la sala sabían que eso no era cierto, pero permanecieron silenciosos:

"Regan, que había escuchado a McFarlane informar al Presidente, y que había oído al Presidente admitir ante Shultz que estaba al corriente del embarque de los misiles Hawk, no dijo nada. Shultz y Weinberger, que habían protestado contra el embarque antes de que se enviara, no dijeron nada. Bush, a quien McFarlane le había informado sobre el embarque previamente, no dijo nada. Casey, quien también sabía del embarque desde hacía mucho tiempo y le había pedido luego al Presidente que firmara una nota retroactiva autorizando a la CIA para que facilitara la entrega, no dijo nada. Poindexter, quien había destruido la nota, no dijo nada. Meese preguntó si alguien sabía algo más que no hubiese sido revelado. Nadie habló.

Después de la reunión, Meese y Regan siguieron al Presidente a la Oficina Oval y le contaron sobre la desviación de fondos para la Contra. Reagan pareció realmente sorprendido "como si le hubieran dado un golpe en el estómago," de acuerdo con las palabras de Don Regan".

Regan escribió la estrategia en un memorándum:

"Aparentemente, se le puede echar la culpa de la operación deshonesta a la NSC, que la llevó a cabo sin la autorización y sin el conoci-

miento del Presidente”. La meta consiste en “tratar de sacar el mejor partido de una historia sensacionalista”. (Walsh, pág. 15).

Al día siguiente, 25 de noviembre, el Presidente y el Fiscal General se reunieron al mediodía con el grupo de prensa de la Casa Blanca. El Presidente dijo que no había sido completamente informado sobre la naturaleza de las actividades realizadas, lo que levantaba muchas dudas. Anunció la salida de Poindexter y de North, y rápidamente se alejó del podio sin escuchar ninguna pregunta.

Poco antes de la conferencia de prensa, Secord había logrado hablar por teléfono con Poindexter y le había preguntado sobre los rumores de su renuncia, que Poindexter le confirmó.

“Quédese en su puesto, Almirante. Obligue al Presidente a responsabilizarse de sus actos”.

Poindexter le contestó que el tiempo se había agotado y que el juego había terminado. Secord estaba furioso y pidió hablar con el Presidente.

“Es demasiado tarde” dijo Poindexter. “Están construyendo un muro a su alrededor”.

Otro episodio extraño de esta saga, aunque muy revelador, ocurrió cuando el mismo día en que lo despidió, el Presidente Reagan llamó a Oliver North para decirle que era un héroe americano.

EL INFORME DE LA COMISIÓN TOWER

Los rumores continuaban difundándose públicamente, y el Presidente decidió que se requería desesperadamente actuar de nuevo. Se tomaron medidas que incluían establecimiento de una comisión investigadora, cuyo nombre formal fue Consejo Especial de Investigación, y el nombramiento de un fiscal especial. El 26 de noviembre de 1986, el Presidente anunció la creación de una comisión que investigaría el asunto. Reagan nombró al ex Senador Republicano John Tower de Texas para que la dirigiera, acompañado del ex Secretario de Estado Edmund Muskie y del ex Asesor Nacional de Seguridad Brent Scowcroft.

La Comisión Tower, como llegó a conocerse, tenía un mandato muy limitado: llevar a cabo “un amplio estudio sobre el papel y los procedimientos del personal del Consejo Nacional de Seguridad (NSC) en el desarrollo, coordinación, visión y conducción futuros de la política de seguridad nacional e internacional”. La Comisión tenía tres meses para rendir su informe.

El informe fue particularmente duro con los hombres que rodeaban al Presidente, hombres que él había escogido y en quienes él confiaba, especialmente en razón de la pérdida de estilo administrativo de Reagan. El informe no solamente califica mal a McFarlane, Poindexter y North, sino también a Shultz, Weinberger y Casey, así como al Jefe de Gabinete Donald Regan. La Comisión señaló que esas personas le habían dado consejos erróneos al Presidente, y casi lo habían llevado a asumir los “graves riesgos legales y políticos” relacionados con toda la maniobra. El Jefe de Gabinete Regan se vio obligado a renunciar poco después de la publicación del informe.

El Senador Tower fue terminante al responder las preguntas de los reporteros pocos minutos después de la publicación del informe, el 26 de febrero de 1987. Resumió sus conclusiones así:

“Creo que el Presidente estuvo muy mal aconsejado y muy mal servido. Creo que él debió haber dado mayor seguimiento y debió controlar esta operación mucho más de cerca. Creo que no se daba cuenta de muchas de las cosas que se estaban llevando a cabo, ni de la manera en que se había estructurado la operación, ni de quiénes estaban involucrados en ella. Claramente, él no entendió nada de eso”.

El Senador Muskie agregó: “Fue una política errónea y fue una política del Presidente”.

El informe también concluyó que Poindexter y North “funcionaban a sus anchas fuera de la órbita del gobierno de los EEUU”, actuando a través de una oscura red de norteamericanos, israelíes e iraníes, algunos de los cuales eran considerados por otros altos funcionarios estadounidenses como poco confiables.

North se refirió a esta red y al procedimiento de tráfico de armas como “Proyecto Democracy” (PD), mientras que Secord lo llamaba “la Empresa”. El 24 de julio de 1986, según se ha revelado, North le escribió a Poindexter para proponerle que la CIA comprara los activos del “PD” una vez que la prohibición del Congreso relativa a las actividades de la CIA, quedara oficialmente levantada en el mes de octubre. North valoró los activos del “PD” en \$4,5 millones.

La Comisión Tower interrogó al Embajador Tambs sobre su papel en la construcción del campo de aterrizaje del frente sur en Potrero Grande, así como sobre lo declarado por North indicando que había llamado al Presidente Arias para amenazarlo si no permitía que se siguiera utilizando el aeródromo.

A finales de febrero de 1987, el Presidente Arias me pidió que lo acompañara a su visita de estado a México, atendiendo la invitación que le hiciera el Presidente Miguel de la Madrid. El 27 de febrero, al final de la visita, había una conferencia de prensa en el palacio presidencial

de Los Pinos con fuerte presencia de los medios. Una vez que emitieron el comunicado conjunto, se iniciaron las preguntas, y todas las que le hicieron a Arias tenían que ver con el aeropuerto. El informe de la Comisión Tower había sido publicado la víspera, y mencionaba que Tambs y Abrams habían amenazado con cortar la ayuda a Costa Rica si Arias no permitía el uso de la pista de aterrizaje. John Biehl, el principal asesor de Arias, estaba con nosotros, y los tres nos reunimos en una pequeña sala de conferencias para analizar lo que acababa de suceder y decidir cómo manejar la atención de los medios.

En un artículo escrito por James LeMoyne del New York Times y publicado el 9 de marzo de 1987, Arias se refirió al tema. Arias dijo que el uso del aeropuerto habría sido una “una flagrante violación a la soberanía nacional y a la promesa repetida del gobierno de los Estados Unidos de respetar la neutralidad de Costa Rica”. También se refirió a Tambs diciendo:

“Me hiere pensar que el señor Tambs hubiese actuado en contra de una promesa dada a Costa Rica”.

Repitió entonces la misma historia que había dado desde el inicio. Cuando se enteró de la existencia del aeródromo, dijo que éste no volvería a utilizarse después de que asumiera su mandato. Tambs le había asegurado que así sería. También negó que Tambs o Abrams hubieran amenazado con cortar la cooperación a Costa Rica.

Se refirió en cambio al tema de la invitación a la Casa Blanca como un incentivo para lograr la colaboración de Arias.

En la información presentada por el Fiscal Especial en el juicio contra Oliver North, se hace referencia específicamente a la participación de Guatemala:

“104. Un funcionario norteamericano se reunió con el Presidente Cerezo de Guatemala en setiembre de 1986. Cerezo le dijo a ese funcio-

nario, que tenía intenciones de perseguir las metas del gobierno de los EEUU en Centroamérica, incluyendo el apoyo específico a la resistencia armada, pero pedía a cambio más ayuda militar de los Estados Unidos.

105. El Presidente Reagan, el Vicepresidente Bush, Shultz, Weinberger, y Poindexter fueron informados de la reunión de ese funcionario con el Presidente Cerezo. Se les informó que, a cambio de la ayuda de Guatemala a la Resistencia, Cerezo solicitaría al Secretario de Estado Shultz triplicar la asistencia militar a Guatemala, duplicar la cooperación económica a Guatemala, y establecer otras formas de ayuda a Guatemala.

106. A finales de setiembre de 1986, el Teniente Coronel North le informó al Almirante Poindexter sobre su reunión en Londres con Noriega. Noriega trataría de tomar acciones inmediatas contra los Sandinistas y propuso una lista de prioridades, incluyendo una refinería de petróleo, un aeropuerto, y las instalaciones de descarga en Puerto Sandino.

107. A finales de setiembre de 1986, el Teniente Coronel North le reiteró al Almirante Poindexter que no se debía invitar a Arias a reunirse con el Presidente Reagan a raíz de la divulgación que hizo Arias de la existencia de la pista de aterrizaje en Santa Elena. North recomendó que se invitara en cambio a los Presidentes Duarte y Cerezo a reunirse con el Presidente Reagan, puesto que El Salvador y Guatemala habían dado su apoyo a la Resistencia”.

A pesar de todos los esfuerzos por descarrilar la invitación, había mucha presión política desde el Congreso, y Arias fue invitado finalmente a la Casa Blanca para reunirse con el Presidente Reagan el 4 de diciembre de 1986.

Arias llevó a una delegación importante de asesores políticos, incluyendo a John Biehl, a su hermano Rodrigo Arias y al Embajador Guido Fernández. En aquel momento, solamente tenía algunas ideas preliminares de lo que más tarde se convertiría en el plan de paz. Señaló

dos puntos fundamentales: la necesidad de ayudar a democratizar a Nicaragua, y una nueva iniciativa de paz que viniera a reemplazar los esfuerzos del Grupo Contadora.

La reunión con Reagan no condujo a ningún resultado, pero Arias estaba contento de que hubiese sido cordial y de que no hubiese habido amenazas. Al menos no en la Casa Blanca. Después de haber evitado una reunión con el Director de la CIA Bill Casey unos meses antes, se había incluido una reunión con Casey en la sede de la CIA en Langley, Virginia. Arias protestó diciendo que no tenía nada que discutir con la CIA, y mucho menos en privado.

La reunión se trasladó a la suite del hotel de Arias y éste invitó a toda la delegación a que participara. Cuando Casey llegó, quedó sorprendido. El solo había llevado a Alan Fiers y a Elliott Abrams:

“Arias estaba sentado en el sofá, con Casey a su lado y frente a ellos, veinte personas,” contaba el Embajador Guido Fernández. “Casey sólo oía con el oído izquierdo. Arias le habló muy bajito hacia su oído derecho, y Casey no podía oír nada. Todos nosotros estábamos sentados lado a lado, intentando escuchar. Asumimos que estaban hablando de algo muy secreto. Pero solo se trataba de banalidades, sobre el tiempo, sobre el viaje, nada sustancial. A mí me pareció que Casey deseaba hablar sobre el aeródromo, sobre la posibilidad de atender a contras heridos en nuestros hospitales, y sobre el sistema de inteligencia y de interceptación de comunicaciones, pero no pudo tocar ninguno de esos temas, puesto que la reunión no era confidencial”.

Menos de dos semanas después de esa reunión, Casey iba a sufrir un derrame que lo incapacitaría, y moriría de un tumor cerebral menos de seis meses más tarde. Casey se comportó como un espía hasta el final de sus días. Pocas horas antes de tener que rendir su testimonio ante el Congreso, se informó que no podía hablar, tal vez a causa del

tumor que lo aquejaba. Más tarde fue hospitalizado y falleció el 6 de mayo de 1987, al día siguiente del inicio de las audiencias sobre el caso Irán-Contras.

En un libro escrito en 1987 por el periodista Bob Woodward del Washington Post titulado “El velo: las guerras secretas de la CIA 1981-1987”, Woodward señalaba haber tenido acceso a una breve entrevista con Casey en su lecho de hospital para un encuentro de último momento. Según Woodward, cuando le preguntó a Casey si sabía sobre la desviación de fondos hacia la contra: “Su cabeza dio un salto. Se me quedó viendo y finalmente hizo un signo afirmativo”.

Que ese encuentro haya tenido lugar o no (la esposa de Casey lo desmintió), no es sorprendente que Casey haya respondido afirmativamente, puesto que Oliver North diría más tarde en su testimonio que Casey había sido su mentor, el arquitecto y la mente detrás de toda la operación.

ARIAS TRAZA UN RUMBO INDEPENDIENTE PARA CENTROAMÉRICA

El 6 de mayo de 1986, yo estaba con el Presidente Arias en la fila de recibimiento en el momento en que saludamos a la delegación de los EEUU, dirigida por el Vicepresidente George Bush y en la cual figuraba el Subsecretario de Estado para Latinoamérica Elliott Abrams. En una reunión con el Embajador Tambs ese mismo día, Tambs le había explicado claramente a Abrams que Arias no aceptaría el uso de la pista de aterrizaje. Abrams replicó: “Tendremos que agarrarlo de las bolas y ser duros con él”.

Si bien la disputa relacionada con un pequeño campo de aterrizaje podía parecer un asunto menor en el mundo de las relaciones internacionales, la firmeza con que Arias defendió la neutralidad de Costa Rica constituyó el mensaje más importante enviado a la Administración Reagan. Como lo probarían los acontecimientos de los meses siguientes, Arias estaba determinado a trazar un rumbo independiente. Y tal y como lo prometió Abrams, trataron de agarrarlo de los cojones.

El Presidente Arias inició el año 1987 con una agenda muy activa que incluyó la redacción del Plan de Paz en enero. En febrero hubo una reunión con los Presidentes Azcona de Honduras, Cerezo de Guatemala y Duarte de El Salvador en el Teatro Nacional de San José. En marzo lleva a cabo una visita al Presidente Ortega en Managua, mes en que también inicia su campaña para lograr apoyo de los gobiernos de América Latina para el Plan de Paz.

En mayo de 1987, el Presidente Arias me pidió acompañarlo a una visita de cinco semanas por Europa, que incluía visitas de estado u oficiales a España, el Reino Unido, Bélgica, Francia, Alemania e Italia, donde presentó los esquemas de su visión sobre Centroamérica y sobre la manera de promover una solución negociada a las confrontaciones que tenían lugar en la región, sin ninguna interferencia externa. En España, logramos un fuerte apoyo de Felipe González y nos alojamos en

el Palacio de El Pardo, desde el cual Franco gobernaba a España. Era una extraña sensación la de estar en una habitación a menos de quince metros de la oficina privada de Franco.

En Londres, la señora Thatcher, fuerte aliada de Reagan, canceló su cita con el Presidente Arias. El Presidente Arias almorzó con la Reina y le dijo cuánto lamentaba no tener la oportunidad de conversar con la señora Thatcher, aliada cercana de Reagan. Nos enteramos después de que la Reina había llamado a la señora Thatcher y le había dicho: "Tiene que reunirse con ese hombre".

La señora Thatcher obedeció y llamó para programar una nueva cita, pero tal y como lo esperábamos, no nos ofreció ningún apoyo.

El Presidente Mitterrand, nos invitó en Francia a un almuerzo de cuatro horas en el Palacio del Elíseo, y nos mostró sus conocimientos sobre política Latinoamericana, pero tampoco nos ofreció mucha ayuda. El apoyo más fuerte provino del Canciller Helmut Kohl, de la República Federal Alemana, quien dijo que pondría el tema en la Agenda de la siguiente reunión del G-7. La visita final fue al Vaticano, donde nos recibió el Papa Juan Pablo II. En total, durante cinco semanas, escuché a Arias presentar su plan casi cincuenta veces y cada vez que tuvo la oportunidad de hacerlo. Quedé impresionado por su disciplina y por su determinación.

Seguimos hablando y estudiando opciones, incluyendo la posibilidad de usar el decreto de expropiación de 1978 para negociar con los dueños e integrar a Santa Elena en el Sistema de Parques Nacionales. El problema era que no teníamos el dinero necesario. Yo había estado tratando de montar la declaratoria de Santa Elena como parte del Parque Nacional Guanacaste y el Presidente Arias estuvo finalmente de acuerdo en que ésta era tal vez la mejor alternativa. No obstante, él no estaba aún listo para actuar y quería que buscáramos alternativas negociadas.

La declaración de parque es una ley separada que restringe el uso de la tierra, mientras que la expropiación concierne su propiedad. En

Costa Rica, la Sala Constitucional ha establecido que las declaraciones de parque no son realmente efectivas sino hasta que se haya pagado la tierra, o a través de una declaratoria de expropiación, y Arias estaba decidido a que siguiéramos negociando.

Arias había tratado de evitar cualquier conflicto innecesario con la Administración Reagan, y a pesar de que de conformidad con el decreto original del Presidente Oduber, habíamos decidido anexar la Hacienda Santa Elena al sistema de parques, no eligió una ocasión especial sino que decidió proceder con la declaración el 25 de julio de 1987, que es un día de fiesta nacional en el que conmemoramos la decisión que tomaron los guanacastecos de anexarse a Costa Rica.

El Presidente Arias y yo pasamos la noche en un complejo de playa donde él tuvo reuniones sobre una nueva conexión eléctrica para hacerle frente a las necesidades de la creciente industria turística. Nos fuimos en helicóptero y sobrevolamos la bella franja costera de Guanacaste y desde el aire pudimos ver a la multitud que se había reunido cerca de la Casona. La Vicepresidente Victoria Garrón y varios ministros habían asistido, había también muchos reporteros, incluyendo a Martha Honey y a Tony Avirgan, quienes habían seguido de cerca la pista de la Udall Research y querían saber qué sabíamos nosotros.

Las expectativas eran muy elevadas sobre lo que iba a decir el Presidente, pero de acuerdo con la personalidad de Arias y en razón de la profundidad de la confrontación, en su discurso omitió deliberadamente mencionar la pista de aterrizaje o cualquier otra consideración política:

“¿Qué hacemos nosotros en esta zona de conflicto? La transformamos en un sitio de estudio de la naturaleza. No enviamos aquí soldados con instrumentos de muerte. Enviamos estudiantes, científicos y naturalistas con las herramientas que necesitan para su trabajo intelectual”.

El acto de anexar Santa Elena al Parque Nacional Santa Rosa, tal y como se había realizado formalmente, decía más que mil palabras. Lo que no se dijo ese día tal vez fue más importante que lo que se dijo. El

escándalo que había estallado en Washington había debilitado considerablemente a Reagan y según Kagan “le abrió a Arias un amplio sendero para que prosiguiera su ambición de convertirse en un artífice de la paz, que de otra manera, habría sido terriblemente estrecho”.

Dos semanas más tarde, en agosto de 1987 en Esquipulas, Guatemala, los Presidentes centroamericanos aprobarían el plan de paz de Arias. Arias había asumido con razón que los Sandinistas serían los más difíciles de convencer, y la parte del plan que habían objetado los asesores de Reagan, era precisamente lo que Arias consideraba imprescindible para lograr su proyecto. Uno de los elementos más atractivos del plan de Arias era su demanda de poner fin a la guerra de la contra el día mismo de la firma, y esto acabó pesando mucho en la decisión de los Sandinistas de firmar.

El 13 de setiembre de 1987, día del cumpleaños del Presidente Arias, viajamos a Washington, no para visitar al Presidente Reagan, sino atendiendo la invitación del vocero Jim Wright, para intervenir en una sesión conjunta del Congreso. El Comité de Observación para Centroamérica en el Senado de los EEUU, presidido por el Senador Terry Sanford, acababa de concluir una visita y había invitado al Presidente Arias a regresar con ellos a los EEUU. Como yo había estado trabajando en su discurso, el Presidente Arias me pidió irme con él a bordo del Air Force 2, que era entonces el avión del Vicepresidente Bush. Se lo habían facilitado a los Senadores, entre los cuales también estaban Chris Dodd y John McCain.

Arias, Dodd y yo estábamos sentados alrededor de una mesa en la parte delantera del avión cuando Arias le lanzó una pregunta a Chris Dodd: “¿Quién ganaría una elección libre en Nicaragua?” Dodd no dudó en responder: “Los Sandinistas ¡por supuesto!” Arias negó con su cabeza mostrando desacuerdo: “Creo que usted está equivocado y déjeme explicarle por qué.”

Comenzó entonces a explicar teorías de comportamiento electoral que había estudiado en Inglaterra según las cuales los ciudadanos ra-

cionales no votarían nunca en contra de sus intereses. Además del plan de paz, Arias nos explicó lo que él consideraba el otro desafío real: convencer a los Sandinistas para que convocaran elecciones libres.

Luego se volvió hacia mí y me preguntó qué opinaba. Yo sabía de qué se trataba y recordé mi experiencia en INCAE cuando los Sandinistas derrocaron a Somoza. La facultad había tratado de organizar un gran número de partidos democráticos como alternativa a los Sandinistas. Después de muchos esfuerzos, habían fracasado por no haber encontrado un candidato al que todos estuvieran dispuestos a apoyar. Entonces respondí: “Creo que si la oposición logra unirse tras un solo candidato, los Sandinistas pueden ser derrotados”.

Ese candidato resultó ser Doña Violeta Chamorro. Casi dos años y medio después, pocos días antes de las elecciones nicaragüenses de 1990, acabábamos de terminar una reunión del Gabinete, y cuando yo me iba levantando el Presidente Arias nos detuvo y dijo:

“Para su información, quiero hacer un pronóstico. Contra todas las encuestas televisivas de los Estados Unidos, estoy convencido de que Doña Violeta ganará el domingo en Nicaragua”.

Luego nos dio los mismos argumentos que nos había dado a Chris Dodd y a mí. Agregó que tenía dos pruebas para apoyar sus predicciones: una encuesta venezolana y una encuesta simulada de boca de urna realizada por su encuestador, Borge y Asociados. Le daban a la gente un pedacito de papel y le decían: “Su voto es secreto, solo escriba su elección en este papel y deposítelo en esta caja”. Los pronósticos de Borge estaban dentro del 0.1% del resultado final, que era totalmente diferente a lo que la gente decía frente a las cámaras.

Exactamente un mes después del viaje en el Air Force 2, el 13 de octubre de 1987, le concedieron el Premio Nobel de la Paz por su papel en la promoción del proceso de paz en Centroamérica.

CAPTACIÓN DE FONDOS Y CANJES DE DEUDA

El Presidente Arias quería que lográramos un acuerdo negociado con Hamilton y sus socios, y así comenzó un largo y difícil proceso. Simultáneamente a nuestra negociación con Hamilton, estábamos trabajando duro en la consecución de fondos puesto que no teníamos nada de dinero y yo había logrado amarrar un préstamo de 16 millones de colones, aproximadamente \$2 millones, para ayudar a pagar la Hacienda Santa Elena, pero esa suma ni siquiera se acercaba a lo que pretendían Hamilton y sus socios. Realmente, necesitábamos inventar algo novedoso.

Además de acudir a los donantes tradicionales, sentí la necesidad de comenzar a buscar nuevos instrumentos financieros. En marzo de 1987, escribí un editorial para el Wall St. Journal en el cual subrayaba un esfuerzo innovador con el fin de proporcionar fondos adicionales para la conservación en los países en desarrollo. La idea de relacionar deuda con conservación había sido lanzada desde 1984 por el doctor Tom Lovejoy, que era entonces uno de los Vicepresidentes de la World Wildlife Fund (WWF). Había establecido como punto de partida que “en las mejores circunstancias, era muy difícil para las naciones deudoras hacerle frente a los problemas más serios relacionados con la conservación en razón de sus múltiples necesidades sociales.... Estimular la conservación a la vez que se disminuye la deuda, fomentaría el progreso en ambos frentes”.

Costa Rica había intentado varios canjes de deuda por participación. En enero de 1987 el Northwest Bank de Minnesota recibió la autorización de canjear \$10 millones de la deuda de Costa Rica, a cambio de una participación en Pórtico, una industria local de fabricación de madera, con un considerable potencial exportador, que trabajaba con un esquema de manejo forestal sostenible.

Los bonos en moneda local emitidos por el Banco Central se utilizaron para comprar cerca de 5.000 hectáreas de bosque, que serían

manejadas con un esquema de sostenibilidad, con un ciclo de corta de 35 años y buscando promover la regeneración natural.

En febrero de 1987, le presenté una propuesta a la Junta del Banco Central, tendiente a establecer un programa de canje de deuda por conservación, utilizando donaciones externas para comprar títulos de deuda costarricenses y cambiándolos por bonos en moneda local emitidos por el Banco Central. Como el Banco no podía comprarse deuda a sí mismo, las transacciones se llevarían a cabo a través de la Fundación de Parques Nacionales. Fondos de varios donantes, grupos ambientales y fundaciones, podrían convertirse así en moneda local para utilizarlos en una gran variedad de proyectos, incluyendo la educación ambiental, el ecoturismo y el manejo forestal sostenible, además de la compra de tierras para la conservación y para la gestión sostenible.

La negociación con el Banco Central se llevó varios meses, y su Presidente Eduardo Lizano, siempre estuvo a favor del programa pero también, como banquero sagaz que era, consideraba que había que ser cautelosos. En agosto de 1987, la Junta aprobó una primera asignación de \$5,4 millones, una suma bastante modesta pero fundamental, puesto que nos colocaba en una nueva dirección que tendría un enorme impacto en el tema de la conservación en Costa Rica. También nos sirvió para comenzar a aprender.

Las compras iniciales en el marco de este programa se llevaron a cabo a finales de 1987 y a principios de 1988, a un precio promedio de 17 centavos de dólar en valor nominal. A su vez, el Banco Central cambió dichos títulos en moneda local con fechas de maduración de hasta seis años y una tasa de interés del 25 por ciento. A través de la magia de estas transacciones pudimos multiplicar los recursos tres o cuatro veces, mientras que el país también obtuvo beneficios al reducir el nivel de su deuda total.

Asimismo, buscamos la posibilidad de obtener fondos de países donantes para comprar deuda comercial de Costa Rica, y la idea fue bien

recibida en Europa, principalmente en los Países Bajos y en Suecia, donde Janzen había estado trabajando muy duro. Incluso logró que el Rey de Suecia saliera en televisión solicitando fondos para Guanacaste.

En 1988 le propusimos a Holanda efectuar una transacción de canje de deuda por manejo forestal sostenible, en la cual se utilizarían 10 millones de guilders (\$5 millones) en la compra de títulos de deuda que serían intercambiados por bonos en moneda local a un tercio de su valor nominal. Casi \$33 millones en títulos fueron comprados por un banco holandés y convertidos en bonos locales con 4 años de maduración y un 15 por ciento de interés. Se trataba de un tipo de transacción donde todos ganaban. El donante más que duplicaba sus recursos, el Banco Central bajaba la deuda, y el impacto de la conservación se multiplicaba.

El principal objetivo del programa holandés no era simplemente la conservación, sino la reforestación y el desarrollo sostenible con grupos de interés social, tales como cooperativas y organizaciones campesinas. Este programa sentó las bases para un nuevo grupo de incentivos forestales dirigidos a campesinos y pequeños propietarios, y fue el precursor del actual sistema de Pago por Servicios Ambientales (PSA).

Paralelamente, habíamos estado negociando con el gobierno sueco el tema del Parque Nacional Guanacaste. Estudiantes suecos y grupos privados conservacionistas habían apoyado activamente el proyecto y habíamos logrado levantar un total de \$3,5 millones para ser utilizados en un potencial canje de deuda. Habían conseguido que el Banco Central ofreciera a los suecos condiciones similares a las del canje holandés. Suecia nunca había tenido cooperación financiera con Costa Rica y el Banco Central consideró que esta era una oportunidad para atraerlos como donantes. Aceptaron el intercambio de títulos, comprados sin costo por Salomón Brothers, a un 70 por ciento del valor nominal, con tasas de interés cercanas al 15 por ciento anual y un período de maduración de solamente cuatro años.

Sin el toque mágico de los canjes de deuda, el proyecto de Guanacaste nunca hubiera arrancado. Resultó creíble puesto que el gobierno de Costa Rica estaba haciendo más que combinar las donaciones, y la magnitud de los recursos constituía una señal muy positiva de que podíamos tener éxito. Los canjes de deuda constituyeron una gran operación de mercadeo para Costa Rica, y muchos donantes comenzaron a alinearse. Janzen los había utilizado de manera eficaz para persuadir al gobierno sueco de que utilizara el mecanismo y el hecho de que estábamos atrayendo a nuevos donantes también les gustó a Lizano y al Banco Central: Costa Rica ya había dado \$1.365.000. El 25 de abril de 1988, Janzen me envió un fax que iniciaba con la frase: “Sí señor, hay luz al final del túnel”. En su informe de tres páginas, suministraba un resumen indicando en qué punto nos encontrábamos en ese momento. Del proyecto original del Parque Nacional Guanacaste, que consistía entonces en 82.500 hectáreas, el 58% ya se había pagado, otro 10% ya estaba en nuestras manos aunque aún no totalmente pagado, y el 13% quedaba por comprarse con recursos de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza y de la W. Alton Jones Foundation. Más de 1.100 contribuyentes individuales habían dado \$1,4 millones en contribuciones privadas y los anuncios gratuitos publicados en Rodale Press también fueron muy eficaces.

Janzen reconoció el papel del gobierno de Costa Rica y de los canjes de deuda por naturaleza:

“La compra de deuda se solicita desde la perspectiva de los banqueros. Desde nuestro punto de vista, “la compra de deuda” es algo muy diferente: es una importante donación que le hace al GNPP el gobierno de Costa Rica. Muchos preguntan “¿Qué ha hecho Costa Rica por el GNPP? A través del mecanismo de compra de deuda, Costa Rica ya le ha dado \$1.365.000 al GNPP. Cuando el GNPP esté completamente financiado, el gobierno de Costa Rica habrá triplicado su contribución con los fondos levantados en el ámbito internacional”.

Una nueva cuota de canje de deuda de \$5,6 millones, además de las dos primeras de \$5,4 millones, se aprobó en 1988. Esta vez, el Banco Central había bajado la tasa de conversión al 30 por ciento del valor nominal. Algunos grupos ambientales de los EEUU dijeron que Costa Rica estaba utilizando esta estrategia para bajar el valor de su deuda, y otros sugirieron que pocos compradores estarían interesados, pero este no fue el caso.

Con el apoyo de “Nature Conservancy”, la American Express Bank vendió \$5,7 millones en títulos de deuda a esa organización a 14 centavos de dólar. La Nature Conservancy a su vez, vendió los títulos al Banco Central a 11 centavos de dólar, y obtuvieron bandas con tasas de interés del 15 por ciento y períodos de maduración de hasta dos años. Una cuota final de US\$10,8 millones fue aprobada en diciembre de 1989 para otros fondos suecos adicionales.

Si evaluamos el programa total llevado a cabo entre 1987 y 1989, casi \$14 millones en subvenciones y donaciones fueron utilizados para comprar cerca de \$90 millones de títulos de deuda comercial. A cambio, obtuvimos casi \$45 millones en bonos en moneda local a un plazo relativamente corto y con altas tasas de interés. Visto desde la perspectiva del donante, era mejor que una correspondencia de tres a uno. El Banco Central suministró más de tres colones en títulos en moneda local por cada colón donado a Costa Rica, pero a la vez, redujo la deuda en \$90 millones, logrando así una disminución de los intereses de pagos futuros sobre esos montos. Era una propuesta con tres ganadores.

Desafortunadamente, la alquimia de los canjes de deuda no podía continuar eternamente, precisamente porque el Banco Central tenía que emitir dinero para el pago de la deuda, y esto solamente funcionó en tanto que el total del dinero emitido estuviera por debajo de los límites de monetización negociados con el FMI. Es por ello que el programa tuvo que comenzar en pequeña escala y nunca pudo crecer sin límites, en razón del efecto inflacionario que podía tener sobre la economía.

El doctor Lizano manejó de manera magistral en el Banco Central el problema de la deuda en Costa Rica, pagando solamente la mitad de las tasas de interés y logrando bajar el valor de la deuda, hasta que se negoció una recompra de la deuda en \$1500 millones con todos los bancos comerciales, a través del llamado Plan Brady.

En realidad, ese fue el final de los canjes de deudas comerciales en Costa Rica; no obstante, nosotros también propusimos una nueva generación de canjes de deuda, sin comprar títulos de deuda comerciales sino utilizando la deuda bilateral u oficial de los países desarrollados. Esta idea fue retomada por el Presidente George Bush en su Iniciativa Enterprise for the Americas en 1989. Cuando el Presidente Bush visitó Costa Rica por segunda vez en octubre de 1989, yo le propuse al Presidente Arias que le planteáramos al Presidente Bush la extensión de los canjes de deuda, de la deuda comercial a la bilateral, y así lo hicimos en la mañana de su llegada. La extensión de los canjes de deuda por naturaleza constituía un paso muy importante para hacer crecer el programa, y muchos países donantes como Alemania o Francia habían endosado el mecanismo y lo habían aplicado con éxito. Más de mil millones de dólares habían sido intercambiados para nuevos proyectos de desarrollo a través de canjes bilaterales de deuda.

El 11 de julio de 1990, me presenté ante los Subcomités de Asuntos del Hemisferio Occidental y de Organizaciones Internacionales y de Derechos Humanos del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de los EEUU, con el fin de apuntalar esa propuesta.

En épocas más recientes, el Congreso de los EEUU aprobó la Ley para la Conservación de los Bosques Tropicales, que asigna canjes de deuda bilaterales para la conservación o protección de los bosques tropicales. Costa Rica ha sido uno de los principales beneficiarios, habiendo llevado a cabo dos transacciones bilaterales de deuda por más de \$56 millones con los EEUU, en el marco de esta ley.

Desde entonces, muchos otros países desarrollados han utilizado

el mecanismo de canje de deuda para promover una gran cantidad de objetivos, desde la conservación hasta la educación, la salud y muchos otros. De muchas maneras, los canjes de deuda se establecieron en las agendas de los países donantes y siguen siendo un mecanismo útil para asignar recursos a temas importantes.

EL FISCAL ESPECIAL: LOS JUICIOS DE NORTH Y POINDEXTER

La tormenta política que se había desatado después del derribo del avión de Hasenfus y del descubrimiento de la red que North había dirigido desde el NSC, condujo a una caída libre de la popularidad de Reagan y, además de la Comisión Tower, el nombramiento de un fiscal especial fue anunciado por el Presidente a finales de noviembre.

El Fiscal Especial Lawrence Walsh fue nombrado en diciembre de 1986 e inició una ardua tarea que le tomaría 6 años y que lo llevaría a convertirse en el personaje central de lo que él llamó “una seria confrontación constitucional que enfrentó a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial”. El conflicto, que profanaba el imperio de la ley, llegó hasta la misma Casa Blanca, puesto que dos Presidentes involucrados en actividades clandestinas, intentaron boicotear las investigaciones del Congreso y de los tribunales” (Walsh, prefacio).

Lawrence Walsh remataba entonces una distinguida carrera de servicio público y privado, como asesor independiente en la investigación del caso Irán-Contras, cargo que desempeñó desde finales de 1986 hasta 1993. Había establecido su reputación en el seno de un grupo de trabajo contra el crimen en Nueva York, había sido fiscal adjunto de los EEUU, presidente de la American Bar Association (Colegio de Abogados), juez federal y socio de bufetes privados. Sin embargo, no estaba preparado para las clásicas luchas de poder que encontró en Washington y que él relata detalladamente en su memoria “El muro de protección: La conspiración y el encubrimiento en el caso Irán-Contras”.

A través de casi siete años de investigaciones llevadas a cabo por un amplio equipo de abogados, cuyos gastos totales fueron de más de \$30 millones, logró concluir que el caso Irán-Contras había sido mucho más de que una operación corrupta dirigida por Oliver North con la complacencia del Almirante Poindexter, tal y como lo había anunciado más tarde la administración Reagan. La evidencia señalaba más bien una conspiración que involucró a todos los actores clave de la administración: al Presidente Reagan, al Vicepresidente Bush, al Director de

la CIA Casey, al Secretario de Estado Shultz, al Secretario de Defensa Weinberger y al Fiscal General Meese.

Con el supuesto apoyo del Presidente Reagan, los EEUU intentaron negociar armas a cambio de los rehenes retenidos por terroristas iraníes, luego retuvieron parte del producto de dichas ventas encubiertas en cuentas bancarias en Suiza, donde el dinero secreto sirvió para financiar a la Contra, lo cual es contrario al espíritu y a los textos de las leyes de los EEUU, y específicamente a la Enmienda Boland II. Los líderes del Congreso sintieron que tenían que actuar, rápidamente se dieron cuenta de lo sucedido, y por ello estaban listos para otorgar inmunidades a los actores clave.

Los comités en el Congreso y el investigador independiente tenían objetivos diferentes, estando los primeros interesados en buscar la verdad mientras que el último asumía la responsabilidad de perseguir las actividades ilegales. Los líderes del Congreso decidieron actuar rápido y convocaron a audiencias, lo que significaba que cuando llamaban a los testigos, tenían que otorgarles inmunidades. En el transcurso de las audiencias en el Congreso, se les otorgó inmunidad a los actores clave tales como North y Poindexter. Eso hizo más difícil la instrucción y las piezas de convicción tan difícilmente obtenidas por Walsh y su equipo, serían finalmente apelables en razón de esas inmunidades.

Además del problema de las inmunidades, el investigador independiente también tuvo que enfrentarse a otras difíciles barreras: “las agencias gubernamentales señalaron elementos de seguridad nacional para ocultar la naturaleza de sus actividades, negando rotundamente con mentiras en testimonios bajo juramento, y los esfuerzos realizados por líderes republicanos para ahogar la investigación bajo una marejada de material irrelevante”.

Walsh y su equipo consideraron su trabajo como una investigación sobre una conspiración mayor, con Oliver North como figura central, y no querían imputarle simples cargos de destrucción de documentos, que podían probarse fácilmente por el testimonio de la secretaria de North, sino lograr una acusación más completa que incluyera todas las actividades ilegales que había llevado a cabo. Desde el inicio, tuvo que luchar contra la percepción de que la investigación estaba durando demasiado.

Las audiencias en el Congreso comenzaron a interferir también por la inmunidad que les habían otorgado a testigos tales como Hakim, North y Poindexter. Un amplio argumento para una acusación de conspiración con el fin de defraudar a los Estados Unidos comenzó a tomar forma en la mente de Walsh. Los componentes debían incluir la desviación de fondos, la utilización de fundaciones exentas de impuestos, la destrucción de registros oficiales, las mentiras al Congreso y la obstrucción a la justicia.

En vista de que las enmiendas Boland habían prohibido a las “entidades involucradas en actividades de inteligencia” brindar asistencia a la Contra, la administración del Proyecto Democracy por parte de North desde la Oficina de Seguridad Nacional en la Casa Blanca constituía una clara violación. Asimismo, lo era la participación activa de Joe Fernández en la operación, puesto que él era el jefe local de la CIA en Costa Rica. Además, Lewis Tambs fue nombrado Embajador en Costa Rica con órdenes del Departamento de Estado de abrir el Frente Sur.

Las audiencias sobre el caso Irán-Contras tuvieron un impacto muy diferente del que probablemente esperaban los líderes del Congreso. Desde el inicio, se convirtieron en un frenesí mediático y North tenía la posibilidad de ganar la batalla mediática, apareciendo como un héroe con su uniforme militar y con todas sus medallas. Durante la primera audiencia el 9 de diciembre de 1986, North rehusó rendir testimonio en los campos que podían incriminarlo.

Cuando se llevó a cabo su juicio en 1987, se supo que había recibido \$90.000 en cheques de viajero de parte de la Contra, supuestamente para sus gastos, y que no había pagado el costo de \$14.000 del sistema de seguridad que instaló en su casa. Si bien solo había gastado una pequeña parte de los cheques de viajero, no fue capaz de explicar por qué los tenía ni para que servirían. North alegó que todo lo había hecho con total conocimiento de sus superiores, y que MacFarlane le había dicho que estableciera la cronología de un cierto número de documentos para que resultaran ser consistentes con lo que habían declarado ante el Congreso.

North testificó que él creía que los procedimientos de desviación de los fondos de las armas para ayudar a la contra habían sido aprobados por el Presidente, y su abogado pensaba que los hombres del Presi-

dente estaban utilizando a North como chivo expiatorio para salvar a la Presidencia. Tanto McFarlane como Poindexter hicieron todo lo posible para dotar al Presidente de lo que en inglés se conoce como “plausible deniability”, es decir, que no se pueda asegurar si existen datos cifrados, sin embargo, alguien tenía que asumir la culpa.

Walsh logró obtener condenas para North y Poindexter, pero solamente para enfrentarse a la desilusión de verlas anuladas por la apelación en razón de las inmunidades que les habían sido conferidas por el Congreso.

Un caso que no pudo llegar a juicio fue el del oficial de la CIA Joe Fernández. Fue particularmente doloroso, porque el mismo Departamento de Justicia para el que Walsh trabajaba, rehusó levantar el secreto de la información requerida por el juez para elevarlo a juicio. Fernández había dado una declaración al inspector general de la CIA (Documento 4) en la cual, de acuerdo con las transcripciones de los KL-43 obtenidas por Walsh, Fernández había mentido doce veces. Al igual que North, Fernández tampoco sabía que las conversaciones quedaban grabadas y Walsh pudo determinar las doce mentiras incluidas en la declaración de Fernández al Inspector General de la CIA.

Después de seis largos años de investigación independiente y de un gasto de más de \$30 millones, Walsh resumiría sus resultados como sigue:

“De las 14 personas acusadas penalmente a raíz de la investigación, cuatro fueron imputadas con cargos de delitos graves por el jurado, siete se declararon culpables de felonía o de delitos menores, y uno de los casos fue declarado sin lugar puesto que la Administración rehusó levantar el secreto de la información considerada necesaria para el acusado, de acuerdo con el juez de la causa. Dos casos que estaban en espera de juicio fueron abortados por los indultos otorgados por el Presidente Bush”.

LOS INDULTOS DE BUSH

El Presidente George H.W. Bush es una persona muy amable. También fue Director de la Central de Inteligencia. Estuvimos conversando en el Museo Nacional a finales de octubre de 1989, donde dejó que todo el mundo se tomara fotos con él, escondiendo su trago en su espalda. Me dijo que ¡nunca salía en una foto con un vaso!

Había visitado Costa Rica como Vicepresidente y había regresado como Presidente para asistir a una reunión de Presidentes Latinoamericanos invitados por el Presidente Arias para celebrar el centenario de la vida democrática en Costa Rica. Fue lo suficientemente amable como para venir, a pesar de las difíciles situaciones dadas unos años antes, el día de su llegada se anunció el canje de deuda comercial, bajo el Plan Brady, con el que Costa Rica redujo su deuda en \$1500 millones.

Desde que él había asumido su mandato como Presidente y desde que Arias había ganado el Premio Nobel, las relaciones con los Estados Unidos eran menos tensas, y el Presidente Bush quería distanciarse del caso Irán-Contras. Claro que le resultaba difícil puesto que había suficiente evidencia, a través de notas de sus compañeros de gabinete, de que había asistido a las reuniones clave en las cuales se discutió el tema de las armas a cambio de los rehenes, así como la desviación de fondos para ayudar a la Contra. Se defendía diciendo que él no tenía ningún control sobre la operación y que no estaba al tanto de los detalles.

Durante su presidencia, el Fiscal Especial Walsh había reunido evidencia suficiente para acusar al Secretario Weinberger, pero por confusión o por engaño deliberado, las notas sobre Weinberger fueron archivadas como asuntos personales y no se descubrieron sino hasta muy adelantada la presidencia de Bush. Weinberger hubiera ido a juicio y las notas involucraban directamente al Presidente Bush.

El Presidente Bush perdió la elección contra Bill Clinton el primer jueves de noviembre de 1992. En la Navidad de ese año, cuando se fue para pasar sus últimas vacaciones en Camp David, se anunció que el Presidente George Bush había otorgado seis indultos a funcionarios de la Administración Reagan, de quien él había sido Vicepresidente.

Entre los indultados estaba Caspar Weinberger, antiguo Secretario de Defensa, quien había sido citado a juicio el 5 de enero siguiente, por su participación en el caso Irán-Contra. Walsh había logrado acceso a las notas sobre Weinberger, que colocaban al entonces Vicepresidente Bush en una situación comprometida, pues había estado presente en las reuniones en que se discutió el tema del cambio de las armas por los rehenes.

Weinberger, al igual que Shultz, tomaban notas en todas las reuniones a las que asistían, y al finalizar el ejercicio de su cargo, donó sus papeles a los Archivos Nacionales. Los documentos oficiales fueron ordenados en la sección confidencial, pero sus notas se archivaron junto con el material no clasificado sobre su familia. Los fiscales duraron más de seis años en encontrarlos y solo lo lograron gracias a un golpe de suerte.

Walsh estaba convencido de que esa acción había sido deliberada y había retrasado su investigación cinco años, al cabo de los cuales aducir falta de memoria no podía ser objeto de acusación puesto que resultaba más verosímil. Esta posposición duró casi toda la administración Bush, para que el Presidente no tuviera que verse confrontado con su propio papel en la historia. Walsh creía tener ahora la evidencia necesaria para acusar a Weinberger y seguir luego con Bush.

El Fiscal Especial Walsh comenzó a acercarse demasiado a Bush en su investigación, y había pedido revisar el diario del Vicepresidente correspondiente a 1986. Había dicho que la omisión del Presidente de presentar el diario era una “negligencia”. En una entrevista en el programa “La Hora de las Noticias de Mac Neil-Lehrer” el 24 de diciembre de

1992, Walsh reveló por primera vez que el señor Bush era uno de los sujetos que formaban parte de su investigación.

Anticipando las fuertes críticas que siguieron, el señor Bush publicó una declaración acompañando los indultos y reconociendo que su decisión podría ser interpretada como un esfuerzo para “evitar la divulgación de nuevos elementos clave para el pueblo americano”. Indicó que no se trataba de esto.

Además del Secretario Weinberger, el Presidente Bush indultó al ex Asesor de Seguridad Nacional Robert McFarlane, y al ex Subsecretario de Estado para Centroamérica, Elliott Abrams. Ambos funcionarios se habían declarado culpables de ocultación de información o de mentir al Congreso sobre la participación gubernamental en el apoyo a la Contra.

El Presidente Bush, quien había dirigido a la CIA, también indultó a tres funcionarios de la CIA: Claire George, Duane Clarridge y Alan Fiers. Claire George estaba a la cabeza de las operaciones clandestinas de la CIA. Fue acusado en su segundo juicio de dos delitos graves de perjurio y de engaño al Congreso sobre las iniciativas relativas a Irán y a la Contra. Estaba esperando sentencia por delitos cuya pena podía llegar a ser de cinco años de prisión y de \$250.000 de multas.

Duane Clarridge, antiguo jefe de la división europea de la CIA también recibió clemencia. Estaba a la espera de juicio por los cargos de haber mentido a los investigadores del Congreso sobre los embarques de misiles a Irán en 1985. Alan Fiers se había declarado culpable de retención de información sobre la Contra ante el Congreso y luego decidió cooperar con la fiscalía, convirtiéndose en el principal denunciante en contra del señor George en ambos juicios. Había sido sentenciado a dos años bajo libertad condicional y a 100 horas de servicio comunitario.

Elliott Abrams se había declarado culpable de dos delitos menores por ocultación de información al Congreso sobre los esfuerzos secretos del gobierno para ayudar a los rebeldes nicaragüenses. Había sido sen-

tenciado a dos años bajo libertad condicional y a 100 horas de servicio comunitario.

Richard Secord, el general retirado de la Fuerza Aérea que estableció la Empresa y todas sus sociedades subsidiarias, tales como Udall Research, fue el único actor clave que no recibió el indulto. Había jugado un papel primordial en toda la operación y se había declarado culpable de mentir a los investigadores del Congreso.

El señor Bush justificó su indulto a Weinberger, a quien describió como un “verdadero patriota americano” diciendo que la clemencia se le otorgaba “tanto para evitarle el tormento y el costo de interminables procesos legales como por su preocupación por la salud del señor Weinberger, que tiene ya 75 años”.

Los indultos de Bush tuvieron un impacto devastador sobre la investigación del Fiscal Especial. El NY Times informó al respecto:

“De un solo golpe, el señor Bush borró una condena, tres declaraciones de culpabilidad y dos casos pendientes, decapitando con ello virtualmente lo que quedaba de los esfuerzos realizados por el señor Walsh desde 1986”.

Cuando se preparaba para concluir la entrevista de la Navidad de 1992, Jim McNeil le preguntó a Walsh:

“En resumen, ¿cree usted que el indulto corresponde a un encubrimiento continuo por parte del propio señor Bush”?

“Creo que es la última carta de todo el encubrimiento. Jugó la carta final”, contestó Juez Walsh.

LA CONEXIÓN DE LA DROGA

Existe evidencia apabullante que revela que las redes de abastecimiento a la Contra estuvieron involucradas con el narcotráfico. Las pruebas iniciales surgieron durante las audiencias del subcomité del Congreso llevadas a cabo por el Senador John Kerry, las cuales tuvieron acceso a los cuadernos de Oliver North. Al investigar las notas de North, la subcomisión encontró 543 “referencias a drogas y a narcotráfico”. En muchas páginas, las palabras adyacentes a las referencias a drogas fueron tachadas antes de que dichas páginas llegaran al subcomité, pero algunas de ellas permanecieron legibles. Por ejemplo:

“9 de julio de 1984. Llamada de Clarridge—Llamar a Michel re tema Narco - RIG a las 1000 mañana (Q0834- DEA Miami—Piloto habló con Vaughn—se requiere A/C para ir a Bolivia a recoger pasta—se busca A/C para recoger 1500 kilos- Bud se reunirá c/Grupo (Q0835)”.

Con base en la evidencia hallada por el sub comité, el Senador Kerry concluyó que:

“... resulta claro que los individuos que suministraron apoyo a los Contras estaban involucrados en narcotráfico, la red de abastecimiento a la Contra fue utilizada por organizaciones de tráfico de drogas, y elementos de la propia Contra recibieron asistencia financiera y material de narcotraficantes”.

En su extenso libro sobre la política norteamericana en Costa Rica en la década de 1980, Martha Honey hace un recuento detallado de numerosos hilos que pueden relacionarse con el tráfico de drogas. También suministra una taxonomía de las distintas organizaciones vinculadas con el narcotráfico:

“Este tráfico de cocaína ligado al Frente Sur tenía al menos cuatro tentáculos diferentes: la red Noriega-Floyd Carlton, la red Hull-George Morales, la red de los cubanos de Miami, y la red del UDN-FARN del Negro Chamorro. Estas redes estaban muy entrelazadas en lo que res-

pecta a la relación con Costa Rica: en ellas participaban algunos de los mismos barones de la droga colombianos, pilotos, líderes de la Contra, pistas de aterrizaje y guardias y políticos costarricenses. Algunos de sus actores principales, como John Hull, tenían conexiones con varias de las redes. Un hilo conductor común adicional era que todas estas operaciones resultaban estar ligadas de diferentes maneras a agentes de la CIA, algunos de los cuales se beneficiaron personalmente con la ganancias”. (Actos Hostiles pág.357).

Honey también da pruebas específicas del uso del aeródromo de Potrero Grande:

“Paralelamente a esos vuelos militares de abastecimiento, los vuelos de narcotráfico ligados a la contra prosiguieron a través de Santa Elena, y los diarios de North indican que estaban protegidos e incluso facilitados oficialmente. En enero de 1986, North pasó cuatro días en Costa Rica. Después de una reunión con el Ministro de Seguridad Piza sobre el aeródromo el 20 de enero, North hizo una serie de anotaciones en su diario. Una de ellas dice: “Buscar abastecer combustible a través de bote camaronero”; otra señala: la DEA será informada para que no meta mano (en Santa Elena)”. Una nota anterior, fechada el 10 de enero, indica que Joe Fernández quería usar a Felipe Vidal. Honey concluye que: “Esto lo que demuestra es que North y Fernández (aparentemente con el consentimiento de Piza) estaban contratando a Vidal, un traficante de droga de Miami, para que ayudara en Santa Elena y en otros proyectos del Frente Sur. Ellos sabían con quién estaban tratando. En un testimonio secreto ante el comité sobre el Irán-Contras, Fernández admitió que tanto Vidal como su socio René Corvo eran parte de “nuestra gente” (eso quiere decir, de la CIA) y “tenían problemas de drogas” pero la Agencia tenía que protegerlos”. (Actos Hostiles pág.420).

Otra evidencia importante la suministró el ex agente de la DEA Celerino Castillo, quien estuvo basado en Guatemala entre 1985 y 1986. Castillo escribió un libro, publicado en Canadá en 1994. En su obra “Powderburns: Cocaine, Contras and the Drug War” (“Polvorín: Cocaí-

na, Contras y Guerra de la Droga”), Castillo suministra evidencia adicional sobre los cuadernos de North, especialmente una nota del 12 de julio de 1985 que dice: “\$14 millones para el financiamiento provenían de las drogas”.

Castillo relata cómo, a mediados de abril de 1986 recibió un cable de Bobby Nieves, su contraparte en la DEA en Costa Rica:

“Nieves me advirtió que revisara los hangares cuatro y cinco en Ilopango; un informante confiable les había dado información sobre grandes cantidades de cocaína que estaban siendo contrabandeadas desde Costa Rica a El Salvador”. El cable mencionaba a dos pilotos costarricenses que habían estado volando a Ilopango. Terminaba con una línea que se salía de la página: “Creemos que los Contras están involucrados en narcotráfico”. (Powderburns pág.143)

Castillo llamó inmediatamente a Nieves y lo informó de todo lo que sabía sobre Ilopango y la conexión entre los hangares y la operación de North con la Contra:

“Es lo que pensaba”, respondió Nieves. “La misma mierda está sucediendo en Costa Rica en una gran finca, dijo, con un puente aéreo de droga hacia Ilopango”.

El legendario narcotraficante George Morales, era un campeón de carreras de botes de motor que había contrabandeados millones de dólares de marihuana y de cocaína desde las Bahamas hacia Florida, hasta que lo agarraron y enviaron a la cárcel. Morales recibió un pase para salir de la prisión federal a fin de que testificara ante el subcomité de Kerry donde dijo: “que le había dado entre \$4 y 5 millones a la Contra”.

El Senador Kerry: “Mi pregunta es la siguiente: ¿la mayoría del dinero que usted le entregó a la Contra provenía de la droga?”

El señor Morales: “Yo diría que aproximadamente un 100 por ciento”.

El Senador Kerry: “¿Exceptuando los \$100,000 que provenían de su compañía?”

El señor Morales: “Exactamente”.

Resulta que Castillo pudo reclutar a un informante, Hugo Martínez, quien trabajaba en Ilopango redactando planes de vuelo para aviones privados en el lado civil del aeropuerto. Castillo cuenta:

“Hugo quería probar su valor y soltó una gran cantidad de documentación sobre tráfico de drogas en la base aérea. Repentinamente, mis informes ya no contenían solamente los nombres de narcotraficantes, sino sus destinos, sus rutas de vuelo, números de cola, así como la fecha y hora de cada vuelo. Cientos de vuelos semanales entregaban cocaína a los compradores y regresaban con dinero dirigido hacia la gran lavandería del Istmo en Panamá”. (Powderburns, pág.138)

Hugo suministró detalles sobre la operación:

“Los aviones de la Contra salían de los hangares cuatro y cinco, y Hugo pudo identificar sus aviones por la cruz negra pintada en su cola. La CIA era la dueña de un hangar, y el Consejo Nacional de Seguridad manejaba el otro... Hugo no tuvo ningún problema para recoger información incriminatoria, muchos pilotos le contaron que estaban llevando cocaína a los Estados Unidos. La CIA los había contratado, alardeaban con que nadie podía tocarlos”. Tal y como lo describe Hugo, cada piloto tenía su propia técnica de preferencia para llevar su carga ilegal a suelo estadounidense. A algunos les gustaba el estilo John Wayne, tirando sus credenciales de la CIA en los aeropuertos de Florida y descargando la droga a la vista y paciencia de todo el mundo. Los que preferían mantener un perfil bajo embarcaban sus mercancías entre cargamentos inocuos de toallas, mariscos, vegetales congelados o repuestos para autos. Muchos aterrizaban en bases militares de los Estados Unidos, a sabiendas de que nadie inspeccionaría un avión de la Contra... Regresaban a Ilopango con dinero en efectivo. Hugo dijo que algunos de los pilotos llevaban el dinero a Panamá para depositarlo en el Banco de Crédito y Comercio Internacional, que fue imputado más adelante por lavado de dinero y soborno. Desde Panamá, el dinero se depositaba en un banco costarricense, en una cuenta a nombre de los Contras. Lo

utilizaban para comprar bienes y armas, cerrando así el ciclo”. (Powderburns pág.139).

North había obtenido la autorización del Secretario de Estado Shultz de hablarle a Noriega con el fin de obtener su apoyo en la Guerra no declarada contra los Sandinistas. La reunión se llevó a cabo en Londres a finales de setiembre de 1986. Entre otros temas, discutieron la posibilidad de atacar una refinería de petróleo, un aeropuerto y un puerto en Nicaragua.

El Fiscal Especial Walsh cuenta cómo, en agosto de 1986, Noriega le envió un mensaje a North diciéndole que “a cambio de una promesa del Gobierno de los EEUU de ayudar a limpiar la imagen de Noriega, y un compromiso de levantar el embargo sobre la venta de armas a Panamá, Noriega asesinaría a los líderes Sandinistas en nombre del Gobierno de los EEUU”. Además, el representante de Noriega le dijo a North, que los agentes panameños podían llevar a cabo “muchas tareas esenciales” tales como “volar un arsenal Sandinista”. (Firewall, pág.195)

La Comisión sobre narcotráfico, establecida por el Congreso de Costa Rica en 1987, trabajó durante dos años y emitió dos informes. En su segundo informe, en julio de 1989, la comisión se refiere a la relación con Noriega y a la relación con Oliver North:

“...la participación del General Noriega en la lucha contra los Sandinistas resultó en la llegada de un cierto número de pilotos que, bajo las órdenes del General, se dedicaron al tráfico de drogas; y con el apoyo a la contra siguieron dedicándose a sus actividades ilícitas habituales, simplemente agregaron una nueva fuente de ingresos al traficar con armas. Así, Floyd Carlton Cáceres, Miguel Alemán y Soto, Teófilo Watson, Gerardo Durán Ayanegui, José Ángel Guerra Laspiur, Marco Aguado Arguello y Sebastián González utilizaron a Costa Rica como puente para almacenar drogas provenientes de Sudamérica”.

“Los hechos citados reiteran la evidencia del uso de drogas por parte de organizaciones establecidas con el fin de apoyar a la Contra. Más

grave aún, resulta evidente la infiltración de bandas internacionales y de carteles en Costa Rica. Con la ayuda del Coronel North a Noriega, se abrió un portillo que permitió a los socios de Noriega utilizar el territorio de Costa Rica para el comercio de armas y drogas.

Rápidamente, esta mafia comenzó a conseguir la colaboración de ciudadanos costarricenses, algunos de buena fe, otros utilizando simplemente la excusa de apoyar a la Contra, quienes hallaron una cornucopia cuya abundancia los hizo olvidar las terribles consecuencias de este tráfico. Los primeros en participar en esta infame actividad fueron los pilotos locales cuya participación en el tráfico de armas es bien conocida”.

Sin ninguna otra autoridad más allá de la sanción moral, y sobre la base de esos hechos, la Comisión sobre Narcotráfico de Costa Rica ordenó en su informe final que a Lewis Tambs, Joe Fernández, Oliver North, John Poindexter y Robert Secord nunca se les volviera a autorizar el ingreso a Costa Rica.

En 1996, el reportero del San José Mercury News Gary Webb, publicó una serie en tres capítulos llamada “Dark Alliance” (La oscura alianza) donde examinaba los orígenes del comercio de cocaína en Los Ángeles, señalando que la Contra había jugado un papel preponderante en la creación de dicho negocio. Si bien no lo dice claramente, Webb sugiere que podrían haber actuado con el conocimiento y la protección de la CIA. Los artículos se enfocaron en tres hombres: Ricky Ross, Oscar Danilo Blandón y Norwin Meneses. Ross era un importante traficante de drogas en Los Ángeles, mientras que Blandón y Meneses eran nicaragüenses que contrabandeaban droga hacia los EEUU, supliendo a traficantes como Ross. Esta serie produjo indignación, especialmente en el seno de la comunidad afroamericana de Los Ángeles y se iniciaron entonces importantes investigaciones.

El reportaje de Webb fue muy criticado y tanto el periódico como la CIA comenzaron a investigar. En 1997 el San José Mercury News reconoció inconsistencias en el reportaje y en la edición de la serie, y Webb

renunció al periódico en diciembre de 1997. El 10 de diciembre de 2004, Webb fue encontrado muerto, con dos tiros en la cabeza, provenientes del revólver calibre 38 de su padre. Su muerte fue considerada un suicidio.

Luego del reportaje inicial del Mercury News, el Inspector de la CIA, General Frederick Hitz llevó a cabo una investigación y redactó un informe sobre la misma, que fue publicado por el Director de la CIA George Tenet, negando las declaraciones de Webb. Seis semanas después de que el criticado informe se hiciera público, Hitz se presentó ante la Comisión del Congreso donde declaró:

“Tal y como lo señalé anteriormente, no encontramos ninguna evidencia durante esta larga investigación que pueda conducir a una conspiración de la CIA ni de sus empleados, para traer drogas a los Estados Unidos. No obstante, durante la época de la Contra, la CIA trabajó con numerosas personas que colaboraron en el programa de apoyo a la Contra. Eso incluyó elementos de la CIA, pilotos que transportaron suministros a los Contras, así como oficiales de la Contra, entre otros. Permítanme ser franco sobre lo que hemos encontrado. Hay instancias en las cuales la CIA no cortó relaciones de manera expedita o consistente, con individuos que apoyaban a la Contra, y de quienes se decía que habían estado involucrados en actividades de narcotráfico, ni tampoco tomó acciones para resolver dichas alegaciones”.

Hitz también reveló un acuerdo de 1982, entre el Fiscal General durante la Administración Reagan William French Smith y la CIA, mediante el cual se eximía a los oficiales de la CIA de informar sobre actividades de narcotráfico llevadas a cabo por personas que no eran empleados suyos, definidos como “elementos” pagados o no, pilotos que transportaban suministros a los contras u oficiales de la contra, entre otros. No fue sino hasta después, cuando se recuperó el financiamiento del Congreso a finales de 1986, que el acuerdo fue modificado, exigiendo a la CIA que dejara de pagar a agentes que estuvieran involucrados en narcotráfico.

LA BATALLA LEGAL POR SANTA ELENA

El Presidente Daniel Oduber firmó el decreto de expropiación de la Hacienda Santa Elena el 5 de mayo de 1978, tres días antes de dejar el gobierno. El decreto justificaba la acción en el hecho de que el área del Parque Nacional de Santa Rosa no era suficiente para mantener poblaciones estables de grandes felinos tales como pumas y jaguares, y esas tierras contenían flora y fauna de un gran valor científico, recreativo, educativo y turístico, así como playas especialmente importantes por ser zonas de desove de tortugas marinas. La propiedad había sido valorada por el gobierno en \$1.9 millones, de acuerdo con la tasa de cambio de entonces.

De conformidad con la legislación costarricense, una propiedad expropiada con fines públicos deberá dedicarse a dichos fines dentro de un plazo de diez años, de no hacerse, el propietario original puede pedir que se le devuelvan sus tierras. Eso significaba que teníamos un plazo hasta el mes de mayo de 1988 y era necesario actuar antes. Es por ello que el 25 de julio de 1987, declaramos la Hacienda Santa Elena parque nacional, anexándola al Parque Nacional Santa Rosa existente.

El Presidente Oduber, quien había vivido y había sido durante muchos años finquero en Guanacaste, apoyó con entusiasmo nuestros esfuerzos para lograr finalmente la expropiación y consolidar toda la península como parque nacional. También trabajó con Janzen para alinear a algunos grandes terratenientes que podrían estar interesados en donar o en vender sus tierras.

Me buscó dos veces en 1987, se sentía orgulloso de que estuviéramos usando su decreto para expropiar la Hacienda Santa Elena y apoyaba con entusiasmo la idea de crear un Parque Nacional Guanacaste. Siempre había sido extremadamente puntual, muy profesional e iba invariablemente al grano, y me dio algunos consejos muy importantes para las negociaciones. Oduber se había convertido en un conservacionista y asistió a diversas reuniones de la Estrategia Nacional de Conservación y Desarrollo Sostenible.

Me dijo que al fin de cuentas todo tenía que ver con dinero, y que lo demás era irrelevante, incluyendo la pirotecnia jurídica. Al final, resultó tener toda la razón. El tema de la compensación fue el más difícil y el que nos llevaría hasta el arbitraje internacional, pero también había otros temas importantes que resolver.

Hamilton había tratado en todo momento de dar la imagen de estar interesado en la conservación e incluso habló de donar parte de las tierras si se le permitía conservar una porción de ellas. Por razones científicas y técnicas relacionadas con la geología y con la historia natural de esa área, resultaba importante conservar la finca en su totalidad e incorporarla al sistema nacional de parques. Así, nuestra posición al respecto siempre fue firme, y no negociaríamos parte de las tierras.

Hamilton y sus abogados al principio no habían entendido que el decreto de expropiación firmado por Oduber en mayo de 1978 tenía una validez legal de diez años. El decreto no se había ejecutado a causa del desacuerdo sobre el valor de la propiedad. El gobierno la había valorado en \$1.9 millones, mientras que los dueños presentaron un avalúo por \$6.4 millones. Se tardaría aún 22 años más hasta que un tribunal internacional señalara un valor que correspondía exactamente al punto medio entre las dos valoraciones.

Intensas negociaciones se iniciaron en enero de 1987, bajo la dirección de la Fundación de Parques Nacionales. Pedro León y Rodrigo Gámez representaban a la fundación. Janzen pensaba que Hamilton estaba tratando desesperadamente de obtener nuevamente el control de las tierras que había vendido a Udall. Las negociaciones siempre fueron difíciles a causa de la enorme brecha existente entre nuestras respectivas ofertas, correspondientes al avalúo gubernamental y a las aspiraciones de los dueños, representados por Hamilton. Los procedimientos legales en Costa Rica, que se prolongaron durante 17 años, no condujeron a ningún resultado.

Hamilton siempre actuó como si tuviera una protección política en los Estados Unidos, específicamente en su estado natal de Carolina

del Norte. Resultaba que él había sido piloto y había conocido al Presidente Bush en la Fuerza Aérea durante la Segunda Guerra Mundial, y tenía apoyo político de una de las principales fuerzas que actuaron en el Senado norteamericano en esa época: el Senador Jesse Helms, líder minoritario y posteriormente presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. El Senador Helms era un enemigo temible, y estaba utilizando todo su poder para presionar a Costa Rica.

Las negociaciones continuaron durante el resto de la Administración Arias, pero no se logró nada. Hamilton y sus abogados mantenían la misma propuesta de base, que consistía en que ellos donarían una parte y conservarían otra parte de la propiedad, y para nosotros eso era inaceptable. Por razones ecológicas y políticas nos resultaba imposible aceptar este tipo de propuesta. Y ninguna de las partes se movería de su posición.

Los esfuerzos continuaron durante la Administración Calderón, que siguió a la de Arias entre 1990 y 1994, pero las cosas se deterioraron rápidamente, y el caso se fue convirtiendo en una verdadera espina en las relaciones entre Costa Rica y los Estados Unidos. En 1992, el Senador Helms le escribió al Presidente Calderón sugiriéndole que abandonara la idea de integrar a Santa Elena dentro del parque. “Hasta que ésta y otras propiedades norteamericanas no hayan sido devueltas a sus dueños legítimos, me veré obligado a oponerme al otorgamiento de ayuda o de alivio de deuda en favor de Costa Rica”. Calderón consideró la posición norteamericana como una afrenta a la soberanía de Costa Rica, y así, se intercambiaron cargos y reclamos recíprocos. Helms también alegó que la Administración Calderón había emprendido una campaña publicitaria negativa que “señalaba a los dueños de Santa Elena como la parte menos razonable, mientras que el gobierno figuraba como la parte racional y eso era exactamente lo opuesto a la verdad. Esta campaña de difamación hizo que en muchas oportunidades, Joseph Hamilton fuera acosado en Costa Rica”.

La Administración Calderón llegó a su término sin lograr ningún acuerdo y, en 1995, Jesse Helms asumió la Presidencia del poderoso Comité de Relaciones Exteriores del Senado, puesto que ocupó hasta el 2001. El Senador Helms fue el proponente de la enmienda aprobada en 1994, conocida como la “Enmienda Helms” que prohibía la ayuda externa norteamericana, incluyendo la aprobación de los EEUU al financiamiento por parte de instituciones internacionales para el desarrollo, hacia países que hubiesen expropiado bienes de algún ciudadano estadounidense o de alguna corporación cuyas acciones fueran propiedad de ciudadanos estadounidenses en un 50%. La Enmienda Helms era aplicable si el país en cuestión no había devuelto la propiedad, provisto una compensación adecuada y efectiva y establecido un procedimiento interno para suministrar una compensación adecuada, pronta y efectiva.

La enmienda daba la posibilidad de que la disputa fuera sometida a un arbitraje de conformidad con las reglas del Convenio ICSID (Centro Internacional de Resolución de Conflictos) o de cualquier otro procedimiento internacional de arbitraje vinculante y aprobado de mutuo acuerdo.

Esta enmienda fue invocada contra Costa Rica en 1995 a propósito del caso de Santa Elena, y el resultado de ello fue el aplazamiento de un préstamo de \$175 millones del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) a petición de los Estados Unidos, hasta que Costa Rica aceptara presentar el caso de Santa Elena ante un arbitraje internacional.

En marzo de 1995, durante la Administración de José María Figueres, Costa Rica optó por aceptar el arbitraje del Centro Internacional de Resolución de Conflictos sobre Inversiones (ICSID), un órgano del Banco Mundial. Eso requeriría otros cinco años suplementarios antes de que se resolviera el asunto.

El tribunal de arbitraje fue constituido por: Ivés Fortier, Sir Elihu Lauterpacht y el profesor Prosper Weil. Costa Rica estuvo representada por White and Case, cuyo abogado director del proceso fue el señor Charles Brower, la CDSE estuvo representada por Arnold and Porter.

El Tribunal llevó a cabo su primera sesión en París en julio de 1997, habiendo iniciado una fase escrita en 1988 y las audiencias orales dieron inicio en Washington en noviembre de 1998 y continuaron hasta 1999 con numerosas audiencias y múltiples testigos.

El director del grupo querellante fue Alexander E. Bennett, y solicitó una indemnización de \$41,2 millones, basándose en el hecho de que consideraban que la propiedad podía valorarse en función de su potencial para el desarrollo turístico. El señor Steve Beauchamp de Landauer Associates suministró la valoración en \$41,2 millones, que posteriormente fue revisada y tasada en \$40,33 millones, como el valor de mercado justo de la propiedad.

La Embajadora de Costa Rica Sonia Picado tuvo la inteligencia de escoger a un abogado muy experimentado: Charles M. Brower quien se identificó profundamente con la causa costarricense, y donó una buena parte de sus servicios al proceso legal.

La estrategia costarricense incluyó componentes legales, pero también sólidos argumentos científicos, como parte de una campaña para que la región de Guanacaste fuese declarada Sitio de Patrimonio Mundial por la UNESCO. Los testimonios incluyeron: el del señor Bruno Stagno, del doctor Daniel Janzen, del profesor Jorge Cabrera, del profesor Rodrigo Barahona, del señor Juan Carlos Chavarría de KPMG y del señor Jerry Turner, autor de la llamada Valoración de KPMG en \$2,96 millones como valor de mercado justo de la propiedad en mayo de 1978. Otros testigos de KPMG fueron el señor Zgabay, experto en valoraciones y la señora Ana Quirós Lara, socia fundadora de Eco Global.

Finalmente, el Tribunal pronunció su fallo en febrero de 2000.

El propio Tribunal ratificaría la apreciación de Oduber en su informe final:

“54. Se trata, al fin y al cabo, de un caso de expropiación cuyo punto fundamental ante el Tribunal es el monto de la compensación a pagar”.

Costa Rica había mantenido el punto de la valoración dada en 1978 en el decreto de Oduber, por \$1,9 millones, mientras que la CDSE no estaba de acuerdo con tal estimación y había presentado otra, también en 1978, que se elevaba a \$6,4 millones. La CDSE reclamaba aproximadamente \$41,2 millones que representaban, de acuerdo con sus estimados, el justo valor actual de mercado de la propiedad más los intereses.

Al final, el tribunal mantuvo las valoraciones de 1978 y tomó un punto intermedio entre los \$1,9 millones ofrecidos por Costa Rica y los \$6,4 reclamados por la CDSE, dando un valor justo de \$4,15 millones en 1978. A un interés del 6,45%, o sea una suma total de 16 millones de dólares del año 2000 (\$4,15 millones por la propiedad y \$11,85 millones de intereses durante 22 años).

El tribunal también había decidido que cada una de las partes pagaría sus propias costas, y que los costos del ICSID serían cubiertos en partes iguales mediante depósitos realizados de previo por las partes. Cuando el tribunal del ICSID rindió su decisión en febrero de 2000, Miguel Ángel Rodríguez era el Presidente, la economía costarricense había experimentado un crecimiento considerable y se había diversificado. A Costa Rica se le otorgaron 21 días para hacer el pago de los \$16 millones, y el Ministro de Hacienda Lionel Baruch cumplió con lo solicitado.

Al fin y al cabo, la Hacienda Santa Elena fue la única propiedad que no se pudo negociar libremente con los dueños originales, y nos costó 22 años, y una gran confrontación política a causa de la Enmienda Helms, antes de lograr cerrar este caso. La Hacienda Santa Elena constituyó el elemento clave de todo el proyecto, tanto por razones políticas como biológicas. Tuvimos que esperar muchos años y gastar importantes recursos no solamente para pagar la tierra sino también los costos legales, que se cubrieron con donaciones obtenidas para el proyecto.

Al final, el pueblo de Costa Rica pagó la totalidad del valor de la Hacienda Santa Elena y pudimos consolidar el parque nacional extendiéndolo a toda la península, incorporando recursos geológicos y ecológicos únicos, ya que esta es la zona más antigua de Centroamérica, que surgió del mar hace cerca de 80 millones de años.

La consolidación de la Península de Santa Elena también les permitió a Janzen, a Winnie y a sus aliados conservacionistas enfocar su trabajo en otras áreas en las laderas de la cordillera volcánica de Guanacaste, incluyendo los Parques Nacionales de los volcanes Orosí y Rincón de la Vieja.

DIVIDENDOS DE LA PAZ

El 25 de julio de 1987 declaramos la Hacienda Santa Elena parque nacional, añadiendo esa área a la ya existente del Parque Nacional Santa Rosa. Con la declaratoria, enviábamos un mensaje político relativo al futuro de la propiedad, y lográbamos también congelar el uso de la tierra en la Hacienda Santa Elena, a pesar de que desde el punto de vista legal, solo se podría considerar realmente la propiedad como un parque nacional, hasta que finalizara el proceso de expropiación y se pagara el precio de la tierra. Tendríamos que esperar aún 13 años antes de lograr tomar definitivamente el control de Santa Elena, una vez que el gobierno realizara el pago.

Poco después de que Luis Somoza adquiriera la Hacienda Santa Rosa, ofreció al gobierno de Costa Rica donarle la Casona y 25 hectáreas a su alrededor, con el fin de crear un monumento nacional. El Instituto Costarricense de Turismo (ICT) le pidió al doctor Kenton Miller, quien era entonces el funcionario forestal de la FAO, basado en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Turrialba, que fuera a darse una vuelta por Santa Rosa. En lugar de las 1.000 hectáreas para el monumento histórico, Miller propuso crear un parque nacional de 11.000 hectáreas que contendría en su interior el sitio histórico, pero que además protegería los últimos tramos de bosque seco que quedaban en el noroeste de Costa Rica. Miller también señaló que éste era el último segmento de bosque seco que subsistía en toda Centroamérica.

El gobierno rechazó la donación de Somoza y decidió expropiar la Casona y un poco más de una hectárea a su alrededor, declarando la zona monumento nacional y colocándola bajo la responsabilidad del ICT. Se contrató a Miller para que desarrollara un plan maestro para el manejo de una versión ampliada del parque.

En su maravilloso libro “Green Phoenix: Restoring the Tropical Forests of Guanacaste” (El fénix verde: restaurando los bosques tropica-

les de Guanacaste), Bill Allen cuenta sobre una reunión que tuvieron Kenton Miller y Somoza, durante la cual, en la discusión relativa a los nuevos límites del parque, Somoza explotó de repente, diciendo en un inglés perfecto:

“Qué diablos está usted tratando de hacer, Miller, crear otro Yellowstone?” Y continuó diciendo: “Sabe algo, hay una sola cosa mala en este plan, Miller”, y agregó: “La idea es suya, no mía”.

Somoza insistió en donar la tierra, pero el gobierno de Costa Rica rehusó la donación. “Era un asunto de honor”, señaló Miller.

Kenton Miller también reconoció la influencia de otros dos científicos que trabajaban en esa época en Costa Rica y que fundaron el Centro Científico Tropical (CCT), la más antigua ONG costarricense y una de las más prestigiosas: José Tosi y Leslie Holdridge. Tanto Tosi como Holdridge, estadounidenses de nacimiento, se nacionalizaron como ciudadanos costarricenses y dedicaron sus vidas a la conservación y a la ciencia.

En 1967, Tosi escribió un informe sobre el clima, la fisiografía y los suelos de la provincia de Guanacaste. Resumiendo, Tosi concluía en que buena parte del área situada entre los volcanes y el océano, debería segregarse como parque nacional dedicado a la recreación y al turismo, y su preocupación concernía a las áreas cercanas a los volcanes, que a su juicio debían de estar bajo la administración del estado, con el fin de proteger las cuencas, y administrar la vida silvestre y la conservación desde un punto de vista científico. Fueron Tosi, Holdridge y Kenton Miller quienes plantearon el esquema original.

En 1970 y 1971, el Congreso de Costa Rica aprobó varias leyes, y el Presidente Figueres publicó decretos ejecutivos creando formalmente algunos parques nacionales, entre ellos: el del Volcán Poás, Santa Rosa, Cahuita y Tortuguero.

Álvaro Ugalde, considerado junto con Mario Boza como el fundador del sistema de parques nacionales, fue su primer director en 1970, y quien implementó la propuesta visionaria de Kenton Miller. Tuvo que enfrentarse a muchos retos y casi sin recursos: “precaristas, ganado, incendios, cazadores y vecinos incómodos”. Pero lo que le faltaba en recursos lo tenía en determinación. En su libro “Green Phoenix”, Allen cuenta de manera extraordinaria los primeros esfuerzos y los primeros desafíos.

Habíamos avanzado poco a poco en la consecución de recursos, y con el empuje de los canjes de deuda, el proyecto iba tomando forma. El 17 de diciembre de 1988, Janzen me envió por fax una emotiva carta que terminaba así:

“Quiero darle las gracias personalmente por haber elegido el próximo 25 de julio para decretar la creación del Parque Nacional Guanacaste. Es su parque. Todo esto no hubiera sucedido sin su guía, su interés, su dedicación y su comprensión de lo que realmente valen los recursos naturales y de lo que éstos realmente requieren”.

Era cierto que este, junto con el rescate de Corcovado de manos de los oreros, era uno de los temas en que yo había invertido mucho de mi esfuerzo personal. Durante más de dos años, cuando él estaba en Santa Rosa, nos hablábamos casi a diario. Cuando se encontraba en Filadelfia, eran entonces cerca de tres faxes al día. Aún no existía el e-mail. La confrontación política con los EEUU se había aplacado considerablemente desde la aprobación del Plan de Paz, y Arias había ganado peso político con el Premio Nobel de la Paz.

El 25 de julio de 1989, dos años después de la declaración original, el Presidente Arias regresó a Santa Rosa para inaugurar el Área de Conservación Guanacaste. Este fue un día muy importante para nosotros, los conservacionistas, puesto que este día se hacía realidad el sueño de Miller, Tosi y Holdridge. Desde el inicio, siempre habíamos llamado

al proyecto “Parque Nacional Guanacaste”, pero técnicamente, ya existían otros parques nacionales como Santa Rosa y Rincón de la Vieja, y habíamos iniciado el concepto de las áreas de conservación, así que al final, se mantuvo el nombre formal de Áreas de Conservación de Guanacaste.

El Presidente Arias comenzó hablando de la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo que no implicara deforestación, pérdida de especies animales y vegetales, sequía, ni la contaminación del aire, y que no provocara calentamiento global ni destrucción de la capa de ozono. “Felizmente, agregó, aún hay tiempo para cambiar de rumbo, y es por ello que estamos hoy aquí con el fin de conmemorar la creación del Parque Nacional Guanacaste y del área regional de conservación que lleva su nombre”.

Rindió homenaje a los fundadores del movimiento conservacionista de Costa Rica, y habló de la necesidad de preservar la biodiversidad, señalando que ésta debía integrarse a la sociedad de tal manera que la biodiversidad se convirtiera en un instrumento para el “enriquecimiento intelectual y material de los pueblos y de las sociedades que la posean. Nuevamente, la naturaleza deberá integrarse a la agenda intelectual de los seres humanos”.

Finalmente, habló del futuro del Área de Conservación Guanacaste (ACG):

“Toda esta área se convertirá en una gran escuela al aire libre, un gran centro educativo donde los estudiantes y los profesores de todos los niveles y edades vengan a aprender y a enseñar. Yo ya lo dije hace dos años. Es el deseo del pueblo costarricense que estas tierras no sean nunca más el escenario de conflictos armados y que nunca sirvan para promover acciones violentas ajenas a nuestros intereses. En cambio, queremos ver aquí estudiantes, maestros, científicos y naturalistas con sus libros y sus instrumentos de ciencia. Este es el mayor homenaje

que podemos hacerle a aquellos que perdieron aquí sus vidas, en un esfuerzo supremo por preservar nuestra libertad y nuestra democracia”.

En ese discurso, el Presidente Arias definió los dividendos de la paz, que podríamos cosechar si seguíamos ese camino. Somos afortunados de poder ver este esfuerzo con una perspectiva de treinta años, y de poder confirmar lo que verdaderamente podemos llamar los dividendos de la paz obtenidos por Costa Rica.

Estos dividendos se pudieron recoger mediante los esfuerzos de muchas décadas. No fue sólo el Presidente Arias, sino las acciones de muchos gobiernos, comenzando con el del Presidente Oduber quien dio la orden inicial para la expropiación de Santa Elena, el del Presidente Rodrigo Carazo quien expropió Murciélago, y el de las Administraciones siguientes de los Presidentes Calderón y Figueres, que se mantuvieron firmes en nuestra cruzada nacional por recuperar esas tierras, y finalmente, la Administración Rodríguez, que pagó por la Hacienda Santa Elena y puso fin a un proceso que había durado 22 años. Este enorme esfuerzo también sirvió de inspiración a miles de personas que lo apoyaron en el mundo entero, y quienes sin duda alguna son nuestros verdaderos socios, y muchos de ellos desde el inicio.

EL ÁREA DE CONSERVACIÓN DE GUANACASTE EN LA ACTUALIDAD

La propuesta original del Parque Nacional Guanacaste (PNG) contenía elementos biológicos y de restauración cultural. El PNG tenía por objetivo llenar tres funciones:

Utilizar los fragmentos existentes de bosque seco como semilla, y restaurar cerca de 700 kilómetros cuadrados de tierras de una gran diversidad topográfica, para convertirlas en un bosque seco lo suficientemente amplio y diverso para mantener a perpetuidad junto con sus hábitats, las especies animales y vegetales conocidas por haber ocupado originalmente el sitio. Sería la única área silvestre de bosque seco en la Costa Pacífica de Mesoamérica, y la única con suficientes rasgos biológicos y sociales para lograrlo.

Nuestra intención era restaurar y mantener un área silvestre tropical que pudiera ofrecer un menú completo de bienes materiales, tales como bancos genéticos de flora y fauna y material de conservación, ejemplos de reforestación con árboles nativos, protección de cuencas, manipulación de vegetación para ganadería, sitios de recreo, beneficios turísticos, ejemplos de gestión de áreas silvestres, investigación agroforestal, programas educativos y datos biológicos básicos sobre áreas silvestres.

Pretendíamos utilizar las áreas silvestres tropicales como estímulo y base fáctica para la toma de conciencia sobre las posibilidades intelectuales y culturales que puede ofrecer la naturaleza; ante un público local, nacional e internacional con la filosofía de “usuario amigable”.

La propuesta incluía 230 kilómetros cuadrados de parques nacionales establecidos y 470 kilómetros de fincas privadas, lo que representa aproximadamente un 1% del territorio de Costa Rica. El costo estimado de la tierra y de los recursos inherentes era de \$11,8 millones. La mayoría de las tierras que se incorporarían al PNG le pertenecían a personas

que las habían comprado como inversión, con la idea de venderlas a un precio de mercado justo. Muchas eran fincas ganaderas con muy baja densidad de animales, y los precios de la tierra habían sufrido el declive de la ganadería de res en Guanacaste. En 1986, se estimaba necesario un presupuesto de \$8,8 millones para comprar alrededor de 44.000 hectáreas a un precio promedio de \$200 por hectárea.

En setiembre de 1986, Janzen me escribió contándome que habíamos recibido una subvención de \$100.000 de la Fundación W. Alton Jones, así como una donación privada de \$250.000, que completaban el primer millón de dólares.

Este ambicioso e innovador proyecto requería el liderazgo del Sistema de Parques Nacionales (SPN) y Sigifredo Marín, el primer director del ACG, recuerda que Rodrigo Gámez y yo fuimos a visitarlo al Parque Nacional Cahuita en el Caribe, y que le hicimos una oferta que no podía rechazar. Decidió irse a Guanacaste, y tanto él como su esposa se convirtieron en elementos fundamentales de ese esfuerzo. La esposa de Sigifredo, Luz María dirige el programa de educación del ACG, uno de los aspectos más importantes del aporte del proyecto. Después de casi tres décadas, Sigifredo ocupó diversas posiciones, hasta que fue despedido del Servicio de Parques por la Vicepresidente y Ministra Elizabeth Odio. Así, Sigifredo comenzó a trabajar para el Fondo para la Conservación del Bosque Seco de Guanacaste (GDFCF por sus siglas en inglés) desde donde, entre otras tareas, lideró la compra de 98 propiedades y cerca de 50.000 hectáreas.

Además de Sigifredo Marín, María Marta Chavarría, fue otra costarricense clave, que participó en el esfuerzo desde el inicio. Ellos comprenden lo difícil que ha sido sobrevivir dentro del Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), y trabajar con Janzen al mismo tiempo. Sigifredo, quien dirigió la tarea de la compra de tierras y negoció cerca de cien propiedades, cuenta las dificultades y alegrías de trabajar con Dan:

“Cuando me lo presentaron, no me gustó y me pareció insoportable. Si uno llega a vivir y a trabajar con él a veces lo odia y a veces lo adora, pero cuando se viven las luchas cotidianas, y se comparten objetivos y proyectos de trabajo como parte de nuestras vidas, entonces uno llega a respetarlo, a admirarlo y a quererlo. Me tomó treinta años llegar a entender esto”.

El interés que este proyecto generó en el mundo entero no tiene precedentes. Por ejemplo, en 1986, Dan Janzen persuadió al Rey de Suecia para que saliera en la televisión nacional de su país pidiendo donaciones para el proyecto. Hubo muchos colaboradores y visitantes de muy alto nivel. A principios de 1988, Costa Rica fue la sede de la Asamblea General de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), a la que acudieron muchos visitantes distinguidos que deseaban conocer al Presidente Arias, quien acababa de recibir el Premio Nobel. Teníamos un problema logístico para transportar a cerca de mil personas, entonces, después de la ceremonia formal de inauguración en el Teatro Nacional, el Presidente Arias y su esposa caminaron a la cabeza de todos los invitados a través de las calles de San José, en una marcha de cerca de quinientos metros hasta el Museo Nacional donde se llevaría a cabo el coctel. Sus únicos guardianes fueron boy scouts que saludaron con banderas de Costa Rica a lo largo del camino. Muchos invitados comentaron que esto era algo que sólo se podía hacer en Costa Rica.

Entre los invitados más prominentes, estaba el Príncipe Felipe de Edimburgo, quien vino a Costa Rica en un viaje de dos semanas y personalmente, piloteó su avión real llevándonos a mí y a otros invitados a Guanacaste, donde pasamos el día conversando con Janzen y visitando el proyecto. Janzen condujo el automóvil con el Príncipe Felipe a su lado en el asiento delantero, mientras que yo me senté atrás con su guardaespaldas, y cada vez que nos topábamos con un portón con alambre de púas, el Príncipe Felipe insistía en bajarse y abrirlo, dejar

que los carros pasaran, cerrar el portón y regresar al vehículo. Repitió esta acción aproximadamente una docena de veces durante el día. Para despedirse después de sus dos semanas en Costa Rica, fuimos invitados a un banquete en su yate real Britannia.

En 1988 ya teníamos más de 1.000 donantes de todos los rincones del planeta. Al fin de cuentas, por cada dólar que Costa Rica pagó por Santa Elena, se consiguieron cinco dólares adicionales de contribuciones a través del GDCF y de otros donantes.

Cuando conocí a Dan Janzen, le pregunté si el proyecto podría llevarse a cabo en cuatro años, y no comprendió la pregunta. Tres años después, se daba perfecta cuenta de por qué le había hecho esa pregunta. El 7 de setiembre de 1989, evocó esa primera reunión y el futuro del parque:

“Yo dudo que usted pueda comprender realmente lo que significó para mí sentarme en su oficina durante una hora en 1986 y que usted entendiera y aceptara lo que yo le estaba planteando para el futuro de Santa Rosa. Fue la profundidad de un funcionario de gobierno que no solamente comprendió algo tan complejo sino que deseaba que se hiciera, fue un funcionario público que reaccionó positivamente reafirmando mi convicción de que había voluntad en el gobierno de Costa Rica para hacer semejante cosa”.

“Hoy que lo veo llegar al término de sus funciones, sé cuan frustrado puede sentirse sobre muchas de las cosas que inició pero que no se pudieron terminar básicamente por la naturaleza de un proceso político de 4 años. Quisiera ayudarlo y decirle que lo comprendo, aunque no puedo hacer mucho. Pero también quiero agregar que usted encaminó muchos procesos que no se terminarán con este período político, y en mucha medida, esto es así no solamente porque usted los inició, sino porque usted nos dio a muchos de nosotros inspiración para creer que se podían hacer. En mi caso personal, puedo afirmar que he aprendido mucho de política viéndolo manejar su Ministerio”.

“Sé que muchos lo han criticado por debajo, y la crítica tiene la desagradable costumbre de oscurecer la extrema gratitud que sentimos por las cosas que usted ha hecho y que ha logrado que sucedan. Ignore las murmuraciones, y trate de disfrutar sabiendo que usted es una parte extraordinaria de muchas cosas buenas que han sucedido en Costa Rica en estos cuatro años. Eso es todo. Tenía que decírselo”.

La propuesta original para el Parque Nacional Guanacaste concernía un total de 82,500 hectáreas y tenía un costo previsto para compra de tierras cercano a los \$12 millones. Hoy nos sentimos orgullosos de decir que excedimos esas cifras puesto que duplicamos el área asignada y conseguimos cerca de cinco veces más dinero con recursos donados.

A mediados de la década de 1990, el proyecto casi había duplicado su tamaño y el valor de la compra de tierras se elevaba a \$31 millones. A finales de los noventa, surgió la oportunidad de comprar tierras en las faldas del Volcán Rincón de la Vieja a través del GDFCF (Guanacaste Dry Forest Conservation Fund, en español Fondo para la Conservación del Bosque Seco de Guanacaste) y este constituyó el mayor crecimiento en área durante los últimos quince años. En total, el GDFCF ha comprado y posee un total de 14.000 hectáreas.

Ahora podemos medir con certeza el impacto de este magnífico esfuerzo, que abarca muchos hábitats únicos, y que lleva el concepto de la restauración ecológica a un nivel diferente. Desde su humilde nacimiento como monumento nacional de 1.000 hectáreas en 1966, Santa Rosa constituyó la semilla que encontró suelo fértil en Guanacaste, y 50 años después el área de conservación se extiende a más de 165.000 hectáreas, desde la península de Santa Elena en el Pacífico hasta los altos picos de la cordillera volcánica, descendiendo incluso hasta las laderas de la vertiente del Caribe. Constituye uno de los sitios de conservación más impresionantes del mundo, un ejemplo único de restauración ecológica a gran escala, que ha sido incluido con razón por la UNESCO dentro de los Sitios de Patrimonio de la Humanidad.

Hoy en día, el ACG es no solamente una de las joyas de la corona del sistema de áreas protegidas de Costa Rica, sino también uno de los experimentos de restauración ecológica más importantes del mundo neo trópico. El ACG cuenta hoy con 18 sectores que se muestran en la Figura 1. Comenzando por el sector marino que se extiende casi 20 kilómetros dentro del océano Pacífico, con un área de 466 kilómetros cuadrados. Siguen luego tres sectores que constituyen la Península de Santa Elena: Santa Rosa, Santa Elena y Murciélagos. Hacia el sur, está el sector Horizontes. A la orilla derecha de la carretera Interamericana, se encuentran los sectores de Pocosol, Cacao, Orosí, El Hacha, y en las laderas al norte de la vertiente del Caribe están los sectores del Oro, Pitilla y San Cristóbal. Finalmente, alrededor del volcán Rincón de la Vieja se extienden los sectores de Mundo Nuevo, Pailas, Aguacatales, Santa María y el Bosque Lluvioso Rincón de la Vieja.

Además, el proyecto introdujo dos importantes innovaciones en el campo de la conservación: los parataxónomos y la bioalfabetización. Los parataxónomos son los pioneros en un nuevo tipo de carrera ligada a la conservación. Son ciudadanos comunes y corrientes, de diferentes procedencias y educación, pero generalmente humildes, entrenados en la recolección de especies silvestres, tales como orugas, mariposas o mariposas nocturnas, para la investigación científica. Sus carreras constituyen un valor agregado a sus ocupaciones pasadas en tareas básicas de pesca o agricultura, y en el caso de las mujeres, en las tareas del hogar, criando a sus hijos y cuidando a sus familias únicamente. El parataxónomo requiere un aprendizaje constante y un entrenamiento enfocado en ciertas destrezas, así como la ética de un profesional solo que sin haber pasado largos años en una Universidad y sin obtener ningún diploma. Algunos reciben su entrenamiento mediante cursos cortos, mientras que otros llevan a cabo un proceso más largo de aprendizaje al lado de expertos.

Los parataxónomos son personajes híbridos entre dos culturas que tradicionalmente han estado separadas y aisladas una de otra. Por una parte, viven en el mundo de la ciencia, comunicando y suministrando

nuevos datos a los expertos en taxonomía y en ecología. Por otro lado, son miembros de sus comunidades: padres de familia que llevan a sus hijos a la escuela, van a misa, hacen sus compras e interactúan con las personas que han conocido toda su vida. Muchos parataxónomos adquieren conocimientos científicos y prácticos impresionantes, y no es raro que sus hijos e hijas acaben siendo biólogos profesionales. Hasta la fecha, se han entrenado unos 400 parataxónomos. Roger Blanco, el director del programa de investigación, es un graduado del primer curso.

La segunda área en la cual la ACG ha logrado marcar una real diferencia es la bioalfabetización al trabajar conjuntamente con el sistema educativo en las comunidades cercanas a las áreas de protección. Este programa se inició en 1987 y durante el año siguiente, 700 alumnos de 3°, 4° y 5° grado de 9 escuelas de la zona, comenzaron a aprender sobre biodiversidad y sobre la manera en que ellos podían utilizarla para mejorar su futuro. El programa llegó a cubrir 42 escuelas, alcanzando a 2.000 alumnos a mediados de los noventa, con 2.500 estudiantes al año en 1999. En el programa de educación se invierte cerca del 22 por ciento del presupuesto de las áreas de conservación. Actualmente podemos sentirnos orgullosos de que, durante los últimos 28 años, más de 50.000 jóvenes, guanacastecas y guanacastecos, han sido formados mediante los programas de bioalfabetización del ACG. Este es otro dividendo clave de la paz, y una de las inversiones más importantes realizadas por la ACG. Me siento tranquilo de pensar que el futuro de ese proyecto quedará en manos de esos jóvenes.

Dan Janzen siempre me impresionó por su pasión y compromiso con el bosque seco y con Guanacaste. El 24 de julio de 1986, en la capital de Guanacaste, se le nombró ciudadano honorario e “hijo predilecto” de la provincia. Con el dinero del Premio Crafoord, llevó la electricidad y el teléfono a Santa Rosa. Cuando regresé a visitarlo en mayo del 2015, encontré que él y su compañera Winnie siguen viviendo en la misma casa donde los conocí en 1986, entre sus bolsas llenas de orugas y muchos otros bichos, una pequeña y sencilla casa dentro del parque.

Además del Premio Crafoord, Dan obtuvo el Premio Kyoto en 1985 y también quiso dedicar este premio a la conservación, creando en 1997, una ONG basada en los Estados Unidos, el GDFCF. Esta organización puede recibir contribuciones exentas de impuestos de donantes estadounidenses. La misión del GDFCF consiste en promover la supervivencia a largo plazo de los ecosistemas y de la biodiversidad en el Área de Conservación Guanacaste a través de la conservación, la educación, la administración científica y el desarrollo de la biodiversidad.

A través de los años, he escuchado a Dan Janzen hacer numerosas presentaciones sobre el bosque seco, sobre Guanacaste y sobre Costa Rica en general. Era como si estuviera promocionando Costa Rica S.A., una empresa de 50.000 kilómetros cuadrados con 12.000 kilómetros cuadrados de invernaderos que contenían 500.000 especies, y con 3.000.000 de accionistas. Luego seguía explicando por qué los turistas eran mejores rebaños que las vacas.

Estoy convencido de que probablemente, él es el mejor vendedor con que cuenta Costa Rica, y lo he dicho públicamente durante muchos años. Cuando se le dice eso, Dan responde que no es tan buen vendedor, pero que en cambio ¡tiene un fabuloso producto para la venta!

Debo concederle que hay algo de verdad en ambas afirmaciones.

Visité a Dan y a Winnie en mayo del 2015 en su casa en Santa Rosa, siempre la misma casa llena de libros e insectos, la única novedad era la caminadora de Dan equipada con un escritorio, para poder caminar mientras trabaja. La caminadora fue fabricada por Steel Case Corp. de Grand Rapids Michigan, una famosa empresa estadounidense fundada por Peter Wege señor cuyo hijo, Peter Wege Jr. inició la Fundación Wege, que se ha convertido en uno de los principales benefactores del ACG.

Los esfuerzos de captación de fondos dan muchas sorpresas, y una de ellas surgió en un viaje de locos que tuve que hacer a Nueva York.

La “National Audubon Society” le había otorgado un premio al Presidente Arias y él no podía viajar a Nueva York a recibir el premio, entonces me pidió que acompañara a la Primera Dama Margarita Penón, quien iba a representarlo. Por esa razón, yo tenía que viajar por la mañana hasta Nueva York, asistir a la cena en el Hotel Waldorf Astoria y regresar a Costa Rica temprano a la mañana siguiente. No obstante, además del premio, la noche resultó muy productiva puesto que conocimos a la doctora Kay Dodge, del Centro para Estudios Ambientales en los Grandes Rápidos, quien quería reunirse con nosotros. Nos dijo que tenía un donante potencial que quería trabajar con Costa Rica. Ese donante resultó ser Peter Wege Jr. con quien establecimos una buena amistad y que mantuvo un largo compromiso con la conservación en Costa Rica durante más de 25 años, hasta que falleció el año pasado. La doctora Kay Dodge también decidió establecerse en Costa Rica y desde hace muchos años se dedica a la cría de caballos y reside en Guanacaste.

Peter y la doctora Dodge apoyaron la educación ambiental y la conservación a través del Centro de Estudios Ambientales en San José, y dieron contribuciones generosas a las causas ligadas a la conservación en Guanacaste. Peter fue uno de los donantes clave para el GDFCF y para la consolidación del área de conservación del Rincón de la Vieja. En los últimos años, Terry McCarthy de la Fundación Wege ha sido un importante miembro de la Junta del GDFCF.

Un aspecto que ha hecho único a este proyecto, además del esfuerzo de captación de fondos, es la red de participantes y de alianzas que ha logrado establecer a través del mundo, incluyendo a cientos de taxónomos nacionales e internacionales. Uno de ellos, Ian Gauld, me vio entrar una vez al Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) y me dijo: “señor, quiero que sepa que le puse su nombre a un género por sus contribuciones a la conservación”. Es así como la *Umanella cerulea*, una avispa azul metálico, apareció en el mundo de la ciencia.

El número de donantes individuales que han contribuido con el Área de Conservación de Guanacaste sobrepasa los 13,500, y esta cifra no incluye otros 1.136 donantes que contribuyen con el Bosque Lluvioso Rincón de la Vieja desde el 2006. Estas, y las contribuciones de más de 300 guardaparques y parataxónomos costarricenses, sobrepasan fácilmente las 15.000 colaboraciones con el esfuerzo a través del mundo. Existen pocos proyectos que puedan decir lo mismo.

Dan Janzen estima que entre 1985 y el 2015, un periodo de treinta años, el costo de la ACG ha sido de aproximadamente \$107 millones, excluyendo los esfuerzos relacionados con el INBio.

El gobierno de Costa Rica hizo una contribución equivalente a \$17,5 millones a través de los canjes de deuda, y luego tuvo que pagar \$16 millones por Santa Elena, totalizando así \$ 33,5 millones. A cambio de ello, los esfuerzos de consecución de recursos externos produjeron más de \$65 millones, lo cual es absolutamente impresionante. Es aproximadamente el doble de la inversión gubernamental.

Otra manera de presentarlo es decir que los donantes externos aportaron en una medida de dos por uno, en relación con la contribución costarricense. Esto se realizó sobre la base de una colaboración nacional e internacional que incluyó al sector público, fundaciones internacionales, ONGs e individuos claves que hicieron esto posible. La gestión de esta frágil asociación es la base del éxito de Costa Rica y uno de los principales retos para el futuro.

Actualmente, la ACG cuenta con un personal de cerca de 100 colaboradores, además de cuarenta parataxónomos, y su presupuesto anual es de \$ 4 millones provenientes del sistema de parques y aproximadamente \$ 600.000 del GDFCF, además de una contribución del programa PSA para las tierras del GDFCG. La ACG posee 11 estaciones biológicas en operación, y un total 165,000 hectáreas, equivalentes al 2% del territorio de Costa Rica.

Todo esto significa que la administración de esta área cuesta menos del 5% del costo anual del capital, lo cual es realmente muy bajo si incluimos los programas científicos y educativos. Este sigue siendo un reto básico a largo plazo que aún no se ha resuelto.

Si los esfuerzos de captación de fondos y la red de colaboradores son impresionantes, también son enormes los resultados científicos de este esfuerzo.

Aunque tenemos numerosas razones para sentirnos orgullosos del éxito logrado, sería un grave error ignorar los retos que todavía enfrentamos. Su Director actual, Alejandro Masís reflexiona sobre algunos de ellos, como la escasez de recursos:

“Hay peligros latentes que debemos enfrentar, entre ellos el hecho de que el personal, un escaso centenar de funcionarios públicos, es insuficiente para una área que representa un 2% del país. No ha habido mantenimiento por muchos años, la flota vehicular tiene 17 años de promedio. El fideicomiso de la Fundación de Parque Nacionales, no ha crecido por varios años.”

Otro tema que no podemos dejar de lado es la relación con el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), que es un órgano desconcentrado del Ministerio del Ambiente y Energía, (MINAE), y dentro del cual la ACG está inmersa. Aunque la reforma que creó las áreas de conservación y que emprendimos hace treinta años, pretendía que las áreas tuvieran una mayor autonomía y que administrarán sus propios recursos, este objetivo no se ha logrado.

Aún más, existen fuerzas que pretenden mantener la centralización del poder y tratar de “homologar” todas las áreas de conservación, aun cuando las condiciones de cada una de ellas sea muy diferente. Esta es una batalla aún no resulta después de tres décadas y se nos constituye como una tarea primordial inconclusa.

Finalmente no podría concluir esta obra sin mencionar la amenaza mayor que se cierne sobre la ACG, Costa Rica y el planeta: el cambio climático. Este es un tema que merece un libro completo, pero quisiera resaltar dos aspectos básicos. Sabemos que el cambio climático acentuará más la sequía en regiones que son ya de por sí áridas. Guanacaste se ha visto afectado seriamente por la sequía en los últimos años y debemos recordar que la ACG es el principal suplidor de agua a toda la provincia. Así que la contribución de la ACG a Guanacaste será de un valor incalculable.

Las especies también se verán afectadas por los cambios de temperatura y tratarán de migrar a mayores altitudes o condiciones más favorables. Dichosamente la ACG incluye una gama de ecosistemas que nos pueden ayudar a hacerle frente al fenómeno. No podemos predecir qué impactos nos traerá el cambio climático en las próximas décadas, pero sí podemos afirmar que Costa Rica, y el mundo están mejor preparados a enfrentarlos por la existencia de la ACG.

BIBLIOGRAFÍA

Allen, William. *Green Phoenix: Restoring the Tropical Forests of Guanacaste, Costa Rica*. Oxford University Press, 2001

Arias, Oscar. Discursos pronunciados el 25 de julio de 1987 y el 25 de Julio de 1989 en el Parque Nacional de Santa Rosa, Guanacaste, Costa Rica

Bradlee, Ben Jr. *Guts and Glory: The Rise and Fall of Oliver North*. Donald I. Fine Inc., 1988

Castillo, Celerino and David Harmon. *Powderburns: Cocaine, Contras and the Drug War*. Mosaic Press, Ontario, Canada, 1994

Cockburn, Leslie. *Out of Control: The Story of the Reagan Administration's Secret War in Nicaragua, the Illegal Arms Pipeline and the Contra Drug Connection*. Atlantic Monthly Press, 1987

Draper Theodore. *A Very Thin Line*. Touchstone, 1991

Segundo Informe de la Comisión de Narcotráfico, Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 1987

Gavin, Glenn. *Everybody Had Their Own Gringo: The CIA and the Contras*. Brassey's (U.S.), 1992

Hitz, Frederick P. Prepared Statement of Frederick P. Hitz, Inspector General, Central Intelligence Agency Before the House Committee on Intelligence- Subject: Investigation of Allegations of Connections Between CIA and the Contras in Drug Trafficking to the United States, March 16, 1988. Federal News Service. Retrieved April 22, 2006

Honey, Martha. *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980's*. University Press of Florida, 1994

Janzen, Daniel. Personal communication. Faxes sent on 17 December 1988 and 7 September 1989

Kagan, Robert. *A Twilight Struggle: American Power in Nicaragua*. The Free Press, 1996

Kornbluh, Peter and Malcolm Byrne, Eds. *The Iran Contra Scandal: The Declassified Story*. The New Press, 1993

McNeil, Frank. *War and Peace in Central America: Reality and Illusion*. Charles Scribner's and Son, 1988

Secord, Richard (with Jay Wurts). *Honored and Betrayed*. J. Wiley and Sons, 1992

Walsh, Lawrence E. *Firewall: The Iran Contra Conspiracy and Cover-up*. Norton Press, 1997.

ANEXO DE DOCUMENTOS ORIGINALES

A continuación se presentan ocho documentos originales, los primeros dos son personales y los demás fueron obtenidos por el proyecto National Security Archive de la Universidad George Washington.

Los últimos seis documentos fueron publicados en el libro “The Iran-Contra Scandal: The Declassified History” editado por Peter Kornbluh y Malcolm Byrne, The New York Press, New York, 1993. Se agradece al National Security Archive la autorización para reproducir estos documentos. A continuación una breve guía del contenido de los mismos.

Documento 1: Copia del artículo de primera plana del Washington Post del 20 de junio, 1986 donde se relata el contenido de la conversación del almuerzo con el Embajador Tambs. Los columnistas Evans y Rowland titularon el artículo: “¿Qué están tramando los rusos en Nicaragua?”

Documento 2: Copia del télex que el Embajador Tambs envió al Departamento de Estado después de nuestro almuerzo en Junio de 1986. El Embajador Tambs me entregó personalmente este documento el 20 de junio del mismo año.

Documento 3: Memorando y notas preparadas por Oliver North para la reunión entre el Presidente Ronald Reagan y el Ministro Benjamín Piza, el 17 de marzo de 1986.

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández, jefe de la CIA en Costa Rica, con el Inspector General de la CIA.

Documento 5: Carta de Robert Olmsted al Ministro Piza en donde pone a la orden del Gobierno de Costa Rica la pista de aterrizaje. Esta carta fue dictada por el mismo Piza a Richard Secord.

Documento 6: Memorando de Robert Owen a Oliver North sobre su visita a Costa Rica en agosto de 1985 y su reunión con el Ministro Piza y Vice-Ministro Campos en la que se decidió la ubicación del aeropuerto.

Documento 7: Secuencia de eventos de julio 1984 a febrero 1987, según la CIA.

Documento 8: Nota de North a Poindexter después de la conferencia de prensa del Ministro Garrón. Este memorando escrito en la computadora de la Casa Blanca afirma que Udall Resources “ha dejado de existir” y que los fondos han sido transferido a otras cuentas. North creyó haber borrado este archivo, pero había copia.

Documento 1: Washington Post, 20 Junio 1986, Pag. 1

Rowland Evans and Robert Novak

What Is Moscow Building in Nicaragua?

The State Department has received a report of Soviet engineers in Nicaragua preparing to build a second Central American canal, and is using the report to buttress President Reagan's plea that the House next week finally vote for contra aid.

The report is contained in a telegram, classified "confidential," sent June 13 by Ambassador Lewis Tamba in Costa Rica. It cited a French engineer's report to a high Costa Rican official that there are "large numbers of Russian engineers" at work on a "canal project" in Nicaragua.

While saying nothing publicly, high administration officials accept "large numbers" of engineers as a factual estimate. They suggest, however, that the "canal" work is being used by the Sandinistas as a cover for major engineering projects for military and intelligence purposes. That not only would increase Nicaragua's military prowess in the region but give the Soviet Union badly wanted intelligence reporting and collection resources.

Richard Cohen

not be done without Costa Rica's consent."

A Nicaraguan canal would cross the isthmus some 250 miles north of the Panama Canal, using the San Juan River and Lake Nicaragua for much of the distance between the two oceans. The south bank of the river is Costa Rican, and the canal project would flood Costa Rican land. "Obviously," Tamba reported, "Costa Rica has no desire to be confronted with a fait accompli by the Nicaraguans."

Of more concern to Washington are Soviet-Sandinista intentions. The administration suspects the Soviet engineers in Nicaragua may be building not a canal but secret intelligence, communication and transportation facilities, as well as military fortifications to protect continued communist control.

Skepticism about the canal story is fueled by Carter administration studies during the long struggle over the Panama Canal Treaty and before the Sandinista Marxists gained power in Nicaragua and made their political

alliance with Moscow. The studies showed that the cost of the Nicaraguan route for an alternative canal would be in multibillions of dollars. The conclusion: Resources needed for the job might require an international consortium, with the United States and Japan picking up the tab and providing technology and equipment. "None of this rules out a Soviet-built canal," one administration official told us, "but it demonstrates the scale of investment that Moscow would have to make for an admittedly high-stakes gamble."

The gamble would consist of an attempt at a more dramatic Soviet presence and influence in a region ripe for political explosion from Mexico to Panama.

Moscow's tendency to move in unexpected directions means the ambassador's report from Costa Rica cannot be ruled out. It would mean that the transformation of Nicaragua into an open Soviet ally as Cuba is well under way.

©1986, News America Syndicate

Documento 2: Telex enviado por Tambs al Dpto. de Estado sobre almuerzo con Umaña y Monge.

1. DURING LUNCHEON FOR MINISTER OF NATURAL RESOURCES HOSTED BY THE AMBASSADOR, VICE MINISTER JORGE MONGE REFERRED TO DISCUSSIONS WHICH THE GOCR HAD HAD C. 1984 WITH BRAZIL AND NICARAGUA ON THE POSSIBILITY OF BUILDING A CANAL ON THE OLD NICARAGUAN CANAL ROUTE. MONGE SAID THAT BRAZIL HAD PROMOTED THIS PROJECT, WHICH IT HAD PROPOSED TO FINANCE AND PROVIDE THE ENGINEERING SERVICES FOR. THESE DISCUSSIONS ENDED EARLY IN 1985, AFTER FORMER PRESIDENT LUIS ALPERTO MONGE HAD DETERMINED THAT THE POLITICAL SITUATION IN THIS REGION WOULD NOT MAKE THE PROJECT FEASIBLE.

2. MONGE SAID THAT ON A TRIP BACK FROM GUATEMALA ON TUESDAY, HE HAD RUN INTO A FRENCH TECHNICIAN WORKING ON A REGIONAL PROJECT FOR THE OAS, WHO THE LATTER BOARDED THE FLIGHT IN MANAGUA. THE FRENCHMAN TOLD MONGE THAT THERE WERE LARGE NUMBERS OF RUSSIAN ENGINEERS IN NICARAGUA, WHO HAD TOLD HIM THEY WERE WORKING ON THE CANAL PROJECT. THIS CAME AS AN UNPLEASANT SURPRISE TO MONGE, BECAUSE THE CONSTRUCTION OF A CANAL ON THE SAN JUAN RIVER COULD NOT BE DONE WITHOUT COSTA RICA'S CONSENT. HE NOTED THAT THE SOUTH BANK OF THE RIVER WAS COSTA RICAN TERRITORY; THAT COSTA RICA HAD TREATY NAVIGATION RIGHTS ON THE USE OF THE RIVER, AND THE PROJECT HAD CALLED FOR THE FORMATION OF A LAKE WHICH WOULD HAVE FLOODED COSTA RICAN TERRITORY. OBVIOUSLY, COSTA RICA HAS NO DESIRE TO BE CONFRONTED WITH A FAIT ACCOMPLI BY THE NICARAGUANS.

3. MINISTER UMANA CONFIRMED THAT HE HAD PARTICIPATED IN THE DISCUSSIONS WITH BRAZIL AND NICARAGUA AS A CONSULTANT (HE WAS IN THE PRIVATE SECTOR AT THE TIME), AND THAT THE LAST CONVERSATIONS THEY HAD HAD ON THE SUBJECT HAD BEEN IN FEBRUARY OF LAST YEAR. HE HAD CONSIDERED THE PROJECT DEAD. HE DOES NOT BELIEVE THE BRAZILIANS ARE INVOLVED IN THE CURRENT PROJECT WHICH THE RUSSIANS ARE APPARENTLY CARRYING OUT.

4. WE WOULD APPRECIATE ANY INFORMATION THE DEPARTMENT OR MANAGUA MIGHT HAVE AS TO WHAT IS CURRENTLY HAPPENING ON THE CANAL CONSTRUCTION PROJECT, AND WHAT THE USSR'S INTENTIONS ARE IN THIS REGARD. WE HOPE THAT AT LEAST PART OF THIS INFO WOULD BE IN A FORM WE CAN GIVE TO UMANA AND MONGE.

Documento 3: Reunión de Benjamín Piza con el Presidente Reagan.

[REDACTED]
THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

MEETING WITH COSTA RICAN SECURITY MINISTER BENJAMIN PIZA

DATE: Wednesday, March 17, 1986
LOCATION: Oval Office
TIME: 9:40-9:45 a.m.
FROM: JOHN M. POINDEXTER

I. PURPOSE: Brief photo opportunity with Costa Rican Security Minister Benjamin Piza and his wife, Teresita Pozuelo Piza.

II. BACKGROUND: Security Minister Piza has been highly instrumental in helping us to organize a southern front of opposition to the Sandinistas. He has intervened with President Monge on numerous occasions and has personally assisted in the development of a logistics support base for the United Nicaraguan Opposition (UNO) forces deployed north from Costa Rica. During my trip to Central America, I met with Minister Piza to discuss future plans for the Nicaraguan resistance and support for them through Costa Rica.

Although Minister Piza leaves office on May 8, 1986, when the Arias Government is inaugurated, he will continue to play an important role in Costa Rican politics and diplomacy. As such, he is a key figure in maintaining support for our policies in the region. Your brief meeting and photo provide an opportunity for us to thank him for his assistance.

Brief talking points are attached at Tab A.

III. PARTICIPANTS: The President, Don Regan, John Poindexter, Minister Benjamin Piza and, his wife, Teresita Pozuelo Piza, Joseph Fernandez, and Oliver North.

IV. PRESS PLAN: None.

V. SEQUENCE OF EVENTS: Mr. Piza and his wife are escorted into the Oval Office for a photo with you.

Prepared by:
Oliver L. North

Attachment
Tab A - Talking Points

[REDACTED]
Declassify: CADR [REDACTED]

AKW051204

Documento 3: Reunión de Benjamín Piza con el Presidente Reagan.

TALKING POINTS

- I am very pleased to have the opportunity to meet with and your gracious wife.

- I have fond memories of my visit to your lovely country.

- Admiral John Poindexter has told me of your dedication to the cause of democracy in Central America.

- I want you to know, personally, my sincere gratitude for your efforts on behalf on those who struggle for freedom in Nicaragua. I know that you have acted in principle and at considerable personal risk.

- We all hope that this support will continue after May 8 and that the Nicaraguan democratic resistance will be provided with what they need in order to achieve a democratic outcome in their country.

ARWUCS1005

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

[REDACTED]

INTERVIEW WITH JOE FERNANDEZ
Date: 24 January 1986
Present: Cole Black and George Jameson

[The first hour of the interview was devoted to ensuring that Fernandez understood his right to remain silent, and that he was going to speak voluntarily without any promises or threats from the Agency. He raised an interesting issue in regard to "contempt," specifically, could he be held in contempt of Congress if it were determined that he had violated one of the acts (opposed to refusing to testify). As with all questions raised relating to the possibility of illegally associated penalties, we responded that they were unclear in this case, and that he had to assume that there was some risk of self-incrimination. After carefully weighing his decision, Fernandez said that he wanted to provide the details of all activities he had been involved in. At that point, he raised the issues of privileged communication in regards to Ambassador Tamborini.]

[REDACTED] We responded that these would both be considered before anything he told us was released outside of the Agency. With that, he began his narrative.]

I arrive in San Jose as Chief of Station on 2 July 1984.

In early August...about the first week, a conference was held with the [REDACTED] together with the DCI, the DDO, Dewey Clarridge and Ollie North. SouthCom presented the usual overview briefings. [REDACTED] gave presentations for the DCI and DDO.

This was the first time I met North...He approached me at a cocktail party and asked if I had had any contact with John Hull. I responded, "No, but [REDACTED] had." [REDACTED] and [REDACTED] I also knew that [REDACTED] had. North said, "Take good care of him because he has a close friend in the White House." I said, "Who?" He said, "The President...and he also has lots of other friends in Washington." I just didn't believe him. The President knew personally one of my station's assets! That was a new experience. As an aside, John Hull had been very helpful to us on Pastora, when we had been providing assistance. We had been using him for FI...used his airfield for drops, etc.

Later in a private session with the DCI, he asked, "What is the name of that fellow up near the border who helps Pastora?" [REDACTED] responded, "John Hull," and proceeded to describe [REDACTED] as a "John Wayne" type, a true patriot. The rest of the conversation went something like this, "Well, take care of him because I know about him." This lent credibility to North's comment. In my mind, then, I had the idea that Hull was a special person.

APPROVED FOR RELEASE ON 24 June 92

#6

8826

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

[REDACTED]

I was always very careful about Hull. I treated him with kid gloves. But by the summer of '86, he was getting too involved with the press. In spite of his previous contributions, I wanted to see to do with him, so I terminated him...for operational reasons.

Sept 1984: The President of Costa Rica was faced with gross scandals relating to his administration. He named Ben Piza as Public Security Minister.

[REDACTED]

Jan '85: McFarlane visited. He met with the President, the Vice President and various Ministers, including Piza. He was accompanied by North and Fiers. They discussed the Nicaraguan problem.

[REDACTED]

Spring '85: Ambassador Curtain Walker departed. In the spring or early summer, the Sandinistas attacked a Costa Rican Civil Guard squad in Costa Rica. This was a "watershed." Throughout the year there were constant problems of the Sandinistas shelling across the border. The Resistance was constantly getting caught transporting arms by the Civil Guard and the Rural Guard. It was a high point of exasperation. He was blaming the U.S. and, by extension, the CIA...and, by extension, Joe Fernandez. We were trying to keep the Southern Front viable. We had no control over Pastora. (My last personal contact with him had been in August '84.) We tried to keep him from politically attacking the rest of the Resistance. It was hopeless. As he became more erratic, I distanced myself from him. The Costa Ricans were yelling at me for something I couldn't do anything about.

Then Pastora kidnapped 15 or 20 "Peaceniks"...some in the Summer of '85, and took the group into Nicaragua. I took lightly...he was always doing crazy things...I knew he never have harmed them. But HQS was frantic. They had an urgent request for information. I called Pastora at his home...."O.K., I'll give the order for them to be"

Executive Registry 8227

01C-182

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

released"....I subsequently found out from Ollie that the White House had convened...that committee that is activated every time there's a highjacking. I said, "Why didn't y'all ask us! It happened at that time." I was surprised that Washington took such an interest. He had a much larger problem that no one was paying attention to.

July... Ambassador Tambs arrives. About that time, 300 people under Chamorro moved into Nicaragua because of my consular appeals. This solved some of our problems. But there was still a [Sandinista] military threat to the west and east of him. I knew it wasn't possible for him to remain there for long. I wanted him to move further north...on the other side of the mountains were useless....In Tambs's first meeting he said that he had been given "a mission from the White House: create a Southern Front." That was "the single most important objective" he had.

Late summer or early fall: Tambs met with the President... Monge. He obtained an agreement that, if the Resistance could be forced to enter Nicaragua, Costa Rica would clandestinely support the resupply. Monge felt that this would diminish the risk to Costa Rican neutrality. I also served the U.S. objectives, first, to reduce the difficulties with the Costa Ricans; and, second, to get people back inside where they could fight. Piza was directed to work out the details [of resupply].

Tambs spoke to Piza. Piza selected a place...on the western tip of Cabo Santa Elena...Potrero-Grande. He said, "This is the place that could be used for eventual resupply of the Resistance." At this point, there was no thought of "private benefactors," or anyone else who would use it. Piza added another element: the place is also suitable for use by U.S. military aircraft if Nicaragua invades...under the Rio Treaty. "There's no other place which lends itself to large U.S. transport aircraft." Potrero Grande was inaccessible from the North and South...a series of canyons and mountains...natural protection...very defensible.

Tambs, about that same time, introduced me to Rob Owen, whom he described as "a friend of Ollie's who has contacts with various Resistance groups." He was the most knowledgeable person about what the people in the Resistance were doing! I told him about him last time. He had contacts on the working level...had been at it since 1982. He also had contacts with John Hull...told that Hull considered him his "surrogate son." He never knew where he got his money from. It was from Tambs that he was a close friend of North's, and to Costa Rica it was to find out things for North...several times for breakfast before he was flying...

George Jeffrey 8828
OJC-183

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

Throughout, I never tasked him. I wanted to know what he was finding out for background. I didn't want any surprises. I never prepared an ops or intelligence report. Subsequently, I heard--on the paper--that he was carrying funds for Hull's assistance. (I've heard that Hull manages property for several senators...Durenburger, Quale...and others in Washington.) I'm not sure that's true. I never asked. He never volunteered. I knew that he [Hull] was spending personal funds. CBN, the Christian Broadcast Network, sent a boatload of money to a Pacific coast port in John Hull's name. That's the only instance I know of that he got outside support.

After I visited Potrero Grande, he asked me to take a look at it. I didn't want to go. I told him that I didn't know anything about that kind of stuff. He insisted. I talked to the Ambassador and he asked me to go...and to take Rob. Piza designated a Civil Guard colonel as his "field man"...Col. Jose Montero...and put a helo at our disposal. Rob took pictures, from the air and on the ground...walked it...sketched it...paced it off. I understand that he delivered that information to North. I don't think he told me that. I think I heard it somewhere else.

Around the Fall of '85...I don't know all exactly. It was after Owen had visited the site. Assistant Secretary Elliot Abrams was named as Ass't Secretary for Latin America. Shortly thereafter, he came to Costa Rica. He told Tamba that he wanted to meet me. I went to his hotel room.

At one point, Abrams says, "Tell me about 'Point West'." I don't know where the term came from. I think it was a White House term. I said, "What are you talking about?" He said, "That airstrip." I flipped out and said, "Mr. Secretary, as far as I know, there were only five people in this country that know about it...now there are eight." He said, "We all know about it in Washington." I said, "Who?" He said, "Fiers...North." I was very upset. It was apparently being discussed back in Washington and I hadn't been cut in. Anyway, I gave him a briefing on I4. It was clear to me at that point that the RIG...the Regional Intelligence Group was doing the planning. That was the point at which I learned that there was no official knowledge. [Why hadn't you notified HQS?] It was the Ambassador's initiative. I felt comfortable with that. It wasn't my idea. I wasn't responsible for it.

Fall '85: This is when I really started getting involved with North on Potrero Grande. It was owned by a man named Hamilton. He owned a textile factory in Costa Rica and North Carolina. This information was conveyed by North. He was to contact Sen. Helms, or someone else, to find out if the guy was reliable. I told Tamba that I

Executive Registry 8829
OIC-184

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

[REDACTED]

wanted an agreement that there would be no Nicaraguan presence at the strip...for operational security reasons. He agreed to that...so did Piza. In fact, Piza made that one of his conditions was that it would become an official site of the Ministry of Security, manned and guarded by the Civil Guard. The cover story to be that it was a Civil Guard training site. An alternate to the smaller strip an Murcielago...farther north and unprotected from a Nicaraguan invasion. So, it became known as "Murcielago II" among us. Those in Washington kept referring to it as "Point West."

I can't recall exactly how I met Quintero. I believe it was over the green line here, not the PRT-250. I had talked with him. He said he was sending Robert Olmstead, a "person of confidence," to negotiate a private lease with Hamilton. North asked me to contact Olmstead and brief him on the situation in Costa Rica. (Olmstead is a CPA...a former mariner Lt. who served with North. During combat he was shot in the head and lost an eye. I also understood from North that he was doing this voluntarily...without pay.) I subsequently learned that it was a protracted negotiation. Hamilton wanted a lot...a access road constructed...The cover for the negotiations was that a group of wealthy American investors wanted to lease the property for a resort....Hamilton ultimately had some doubts about exactly whom Olmstead represented....Tamb's called Hamilton and gave him his personal assurances. Hamilton then worked out an agreement. Olmstead's firm, Udahl Resource Corp., purchased the property. The down payment was \$50,000...it included several 100 acres, plus a ranch house....

The property is bordered north and south by national parks...actually one park, split in two by this property. Part of the agreement was that the activity wouldn't upset the ecological balance...it even protected sea turtle eggs. The idea was to put in a 3,000-foot strip, with a smaller strip up in the mountains by the ranch....North advised me that Quintero was coming down and would be responsible for construction. Quintero hired Montero to be the "contractor." Quintero even agreed that Montero could farm the arable land. Montero brought down two engineers....I never met them. Quintero paid them. He once told me that Montero was ripping him off....

- Work started on the strip in late '85 and continued through early '86. In discussing the airstrip with Tamb's and North, it was North's intention to use it for resupply aircraft operations to Salvador. Those that couldn't make it roundtrip, would go to Protero Grande and refuel...and fly back. There were a lot of construction delays...probably engineered by Montero to get more money. The rainy season came. There was only one way to get with aviation gas drums. "Avgas" is a controlled substance in Costa Rica because of the drug traffic....The drums were flown

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

[REDACTED]

in from Ilopango and dropped on the uncompleted strip. (They were still there when it was discovered by the press.) I have no idea where the money came from. I assumed the construction was being funded by the RIG.

One time in July, there was a flight from Ilopango with [REDACTED] knowledge. They hit bad weather and had to land at Potrero Grande. Quintero was in San Jose. He called me to his hotel. He said, "I was told not to tell you, but I tried to run the flight and had to abort. We ran into trouble and had to land at Potrero Grande." I was so upset, I was shaking. I could not [REDACTED] because the new Costa Rican President had cancelled the construction. He said, "Worst than that, the aircraft is stuck in the mud." I told him to get the aircraft the hell out of Costa Rica! It took him two days. That was the last time anyone was at the strip as far as I know.

Let me go back...I was here in the Fall of '85...in Allen Fier's office. He said, "Do you know that an airstrip is being built in northwest Costa Rica?" I said, "Sure," and told him about Tams, Abrams....He said, "O.K., just so you know"....It's as though no one [REDACTED] me to report on it....Let me repeat...I handled the money. I never met the engineers. I had nothing to do with the construction.

The idea was that the Maule [a ST-10 aircraft] would shuttle from the main strip up to the small strip by the ranger house....Also, in the future, it could be used for exfiltration and infiltration. North at some point told me that he expected the Agency to take over the strip when funding became available. He never told me who he discussed that with.

Nov '85: About six Commanders, nominally aligned with Pastora south of the Rama Road in southern Nicaragua, linked up with FDN forces north of the Rama Road. They signed an agreement to cooperate in the field, regardless of the political affiliation of their groups. That was important to us! It showed that what couldn't be accomplished by Pastora could be accomplished by the Commanders out of tactical necessity. But in the November-December period, they were running out of supplies. The Commanders had to tell many of their men to return to their homes and wait until supplies became available. They did receive some supplies from the FDN, but not much. By late December, they couldn't hold out any longer. Pastora's Commanders made it back to San Jose and asked to meet with us....There were a series of meetings. I was finally able to persuade them that they should leave Pastora, unite with Chamorro, and re-enter. We were expecting funding to be approved by Congress in March...and then in April [REDACTED] the advantages and signed a political agreement [REDACTED] '86. They name Negro Chamorro their leader. We called them

[REDACTED]

| | |
|--------------------|------|
| Executive Registry | 8831 |
| 'OIC-166 | |

[REDACTED]

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

"MAC's"--newly aligned commanders--to distinguish them from Pastora... From that point Pastora's political influence declined... We also convinced Negro Chamorro to leave that marshy area of the lake. His people moved north... around the lake... to Costa Rica.

So, [redacted] was no [redacted] in March... or in April. I can't recall when the humanitarian flights started coming in.

North [redacted] possibly Quintero--said around April that they could deliver a large amount of supplies to the Southern Front. So the [redacted] came through with a flight... an L-100. During that time [redacted] flight support. You remember all that that I [redacted] still had hopes.

In February '86, a new Costa Rican president was elected... not inaugurated until April. Piza though he would be supported in his activities.

Sometime in December '85, Piza [redacted] asked for "one thing... I would like to meet the President... President Reagan." I conveyed that to Ollie. He said, "O.K." One of us told [redacted]. Piza and his wife, with me and my wife, saw the President [redacted] 19 March... at 0930. North lead us into the Oval Office. [redacted] were the President, Poindexter, and Regan... We had no photo opportunity... The wives left. Piza, North and I [redacted] into the area outside of Poindexter's office.

[redacted] Piza and I met with Poindexter about 20 minutes... I'm not sure if North was present. [redacted] of the conversation was about Costa Rican problems... views of the new President... all political-military stuff. There was no reference to resupplying the Resistance, or to the airstrip. I don't think there had yet been a PB delivery.

As we came out of Poindexter's office, North told Piza that a man by the name of Richard Secord wanted to meet with him. I did not know the name. He said that Quintero would accompany him, and that they would meet at Piza's hotel... The Four Seasons. Piza asked me to accompany him... It seemed to me that Piza had fully expected to meet someone. I said, "It likes like something's been going on that I don't know about." Piza said, "It's about the airstrip." We met in Piza's room. Piza said to Secord, "I'm very concerned about how we're going to cover this airstrip"... Then Piza dictated what [redacted] from Udahl Research Corp to him should say. Secord [redacted] down word for word. It was very precise. Secord [redacted] get a letter to you this afternoon." I don't know [redacted] it done, but when we got back to Costa Rica, Piza said [redacted] the letter and it's going in my personal file." [redacted] that letter again until the press conference [redacted] letter signed by Olmstead)... My impression of Secord [redacted]

Executive Registry

8892

OTC-187

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

negative. I nicknamed him "dickhead." Ollie would get very upset when I called him that. He'd say, "Don't say that."

The inauguration was on May 8th. A group came down from Washington and told Abrams that President Arias was very reticent about the strip. Abrams said that we'll have to "squeeze his balls" to get tough with him." That day \$40M was released. I turned to Abrams and said, "There's always the balance" and laughed.

The opinion of Arias reticence...after he was elected, but before the inauguration, Tambs briefed Arias and his brother about the strip and other things we were doing. He said, "If you get the Resistance out of Costa Rica, they'll have to be retrained." Arias said, "I'll have to think about that." Subsequently, at lunch, I briefed them about our plans. Tambs raised again the airstrip. The President asked me what I thought about it. I said, "Mr. President, the U.S. Government is not involved in the construction of that strip...is not providing the funds"...I knew it had to be coming from private funds because there were no U.S. funds available for it.

The President and I hit it off well. He didn't get along so well with Tambs....It was the third week in May...he called me for a meeting. Tambs told me to go ahead....The Minister of Government and the Minister of Public Security--no longer Piza--were there. Their names aren't important. It was in the President's study. He reviewed the whole situation and finally said, "Now, I'm not going to permit that airstrip to be used." I said, "I understand." I asked to keep a presence of Civil Guard on the property until the fuel drums could be removed. I informed Tambs of what had been said. He asked me to inform Ollie.

After that, they had a change of heart. It was in June...all the Ministers met...Tambs attended. Several Ministers said, "We need the strip for its original purpose...to defend Costa Rica." Tambs only presented the argument for keeping it. There was no "pressure," as has been reported in the press. (I may have told Fiers about this verbally.) But it still did not carry the day.

Three months later--there were no guards--poachers got on the property and word got out that it's a Contra training facility. I reported this to HQS. The Ministers were informed and questioned me about it. About a week later, our agents said that the new Ministry of Public Defense was public that the airstrip was to have been used for training the Contras. There was a lot of Leftist pressure. The rationale was to expose it and let the press see that there was nothing there....I contacted North--Tambs was on the

Excursion Registry 883
'88-188

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

country. Allen called me back. [How soon after your call to North?] Within an hour. He called me from his home. He wanted me to contact the President's brother and tell him to "put a lid on it". He also said that Abrams had been informed and was to contact Tams in North Carolina. I was concerned about the President... The next call I got... Allen called and said if I'd contacted the brother yet and I said, "No." He said "You'll be hearing from the Ambassador because Abrams told me to contact the President and tell him to put a lid on it." Abrams called me and said he had. Six or seven weeks later the Minister sent a force up there and explained to the press that there was nothing there... and showed them Piza's letter.

About the silveries... other than what I told you before... It looks like the first may have been May, rather than April. There may have been one in June, but I'm not sure if that one was lethal or humanitarian. It may have been the 8th or 9th... For the early ones, I asked for a "hostile risk" from HQS. On two occasions... on later flights, they actually landed at Santa Maria Air Field... the major international airport in Costa Rica. When they landed they were empty... I don't know which two flights it was.

One other thing... this is a peculiar area. In late July I was at HQS. We were faced with another "life or death" situation in the South. I told Allen the situation. He told me to go to [redacted] to see if the FDN could do something for the Southern Forces. I did travel at Allen's direction. I talked with [redacted]. I said, "Will you see if you can help?" They never gave me an answer. We never received any supplies... and I never heard anything more about it again.

The last flight was 23 September. We were hoping for another and never got it. The last PB flight was Hassenfus. That one wasn't for us. It was for the FDN north of the Rama Road. I was never told about it. I've had no contact with Raphael [Quintero] since that day. I spoke with North just once... one minute before the President announced that he was being dismissed. We were on the phone and he said, "I've got to go." We sat there and watched it on TV.

[In response to questions re communications and the relationship between supply drops and military activity:] The drops were to guerrilla groups throughout the area. Their level of operations were directly dependent on their level of supplies. The PB's would advise me that they were ready for a flight. I would advise the Commanders. They would look for a secure area and say something like, "We have control over the area of the Parrot's Beak and can secure it for a few days." I'd relay that to Quintero. He would set the flight and then call me and tell me what the cargo was and how many supplies. I

Executive Registry 8834
• OIC-189

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43

would relay that a flight was coming in...everything but the nature of the cargo and the number of bundles. After the drop, they would radio in an inventory.

I used [redacted], the open phone and the KL-43...I just found [redacted] its name. I got it in late '85. Quintero delivered it. [redacted] had gotten [redacted] from North. He had [redacted] tapes too! Mine didn't have a printout capability. [Did HQS know you had it?] After [redacted] very, very long pause:] Yes. [redacted] visited San Jose before [redacted] became Div Chief [April '86]. I told him that I was in communication with North and told him about the conno gear. He said that he was [redacted] clear about the situation...that he didn't [redacted] that he'd look into it and let me know. It was [redacted] that the was unsure as to how to handle it. After that [redacted] call [re Hassenfus], I asked [redacted] what to do with it [mid-October]. He said to give it back to North. I was going to give it to him when he came down for Thanksgiving. I didn't want to send it through the mails. So I brought it out in December and left it in [Miami]..in a plain box at my Mother's house. [Did [redacted] mention it at the May conference?] No. The May meeting centered on our communication problems between the South and Salvador. Nothing was said about communications with Ollie.

I was always reactive! On a couple of instances, I was specific about their needs because I had the info...straight intelligence reporting. I was not active. I got the information, then relayed it: "Can you resupply?" It was always, "NO." Then in September, he informed me, "We're ready for frequent flights."

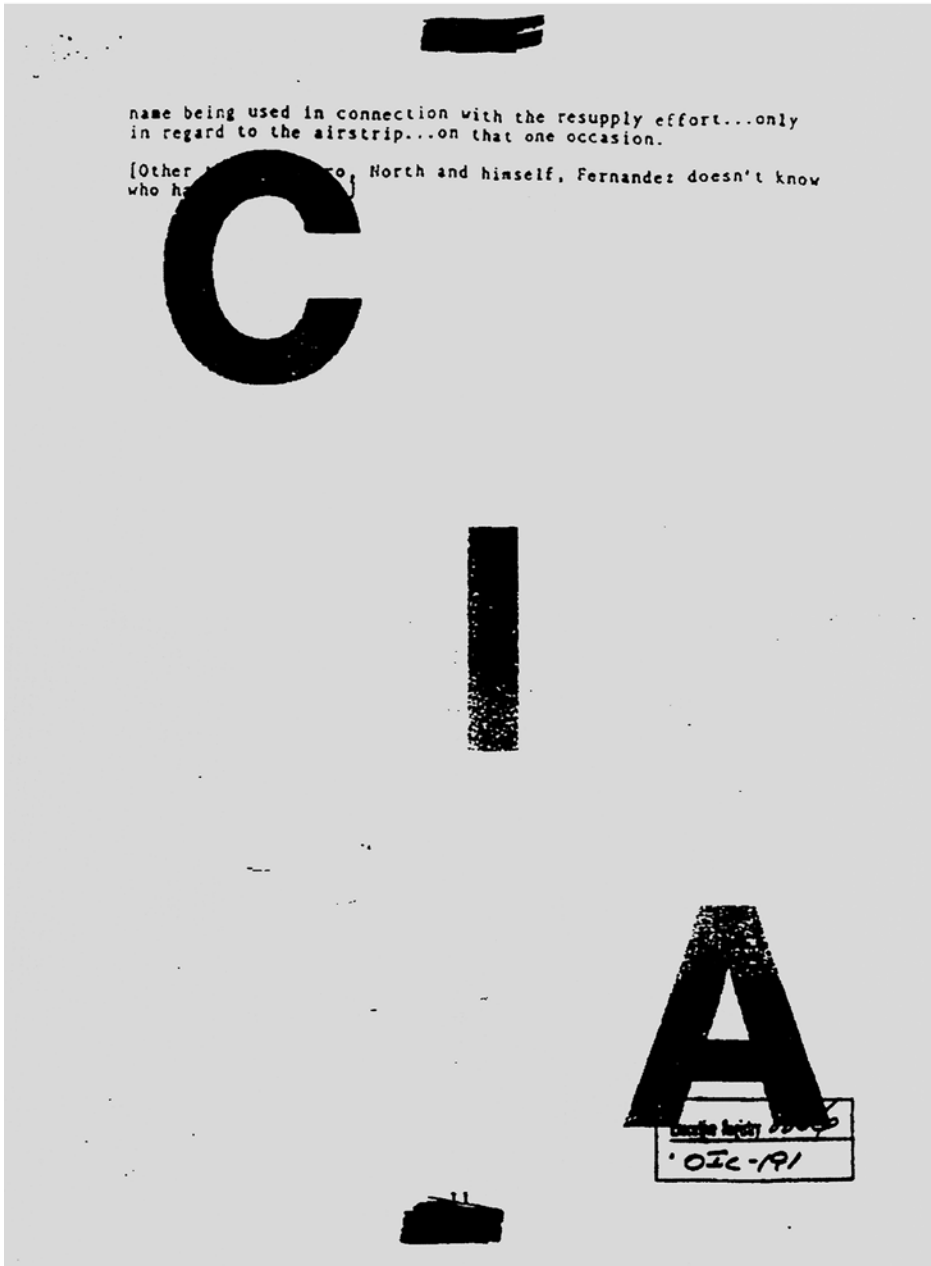
[Re any planning or command role:] There was one message in which he [North] asked me how I could see the eventual development of the Southern Front...There are three main groups of non-indian, non-indigenous forces. The idea was to resupply them so they could link up...A "carrot" concept: drop ahead of them and make them go and get the supplies. But this was for our later resupply...when we were permitted to resupply them. They still haven't come to pass.

We never talked strategy with the Commanders. They are really autonomous. Planning is done in the field on a day-to-day basis.

I didn't "plan" resupply operations. It was, "Let me know when." I was always re-acting...it was always a survival thing. I communicated with Quintero about specific flights. With North, it was more general: "Can't you do anything?"

I heard the name "Gadd" associated with resupply. I had the impression that Ollie didn't control Gadd-- [redacted] control Secord. He could only ask....I don't [redacted] Secord

Documento 4: Entrevista de Joe Fernández con el Inspector General de la C.I.A.,
El fiscal Walsh encontró 12 mentiras usando la transcripción de las máquinas KL43



Documento 5: Carta de Robert Olmsted a Benjamín Piza de Dic. 19, 1985.
Esta carta fue redactada por el propio Piza.

UDALL RESEARCH CORPORATION

P.O. Box 7284 • Panama City 5, Republic of Panama
Telephone 692641/692652 • Telex 2752 RINO PG

December 19, 1985.-

Sr. Benjamín Piza Carranza
Ministro de Seguridad Pública
San José, Costa Rica

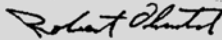
Dear Mr. Minister:

Per your verbal request, the UDALL RESEARCH CORPORATION is pleased to make available to the Government of Costa Rica the use by the Government of the airfield at Potrero Grande area. It is our understanding that this area is needed for Civil Guard training and as an emergency alternate airfield for Murcielago.

UDALL RESEARCH CORPORATION understands that the Government of Costa Rica will be responsible for any improvements or repairs to the airstrip at Potrero Grande, as the Government may deem desirable. Any improvement or repair shall be for the sole benefit of the owner, at no cost. Furthermore, we authorize unrestricted right of access for the Civil Guard through the Hacienda Santa Elena to the Potrero Grande area.

This non-remunerated permission is unconditional, except that we request the Government observe the same stringent restrictions aimed at land conservation and preservation of the local ecology as does UDALL RESEARCH CORPORATION. The period of this authorization will extend as long as UDALL RESEARCH CORPORATION is the owner in control of Hacienda Santa Elena.

Respectfully,



Robert Olmsted

cc: files

Documento 6: Memorando de Robert Owen a Oliver North sobre su viaje a Costa Rica en Agosto 1985, donde se definió la ubicación del aeropuerto.

TO: BG: FOR YOUR EYES ONLY

August 25, 1985

FROM: TC

SUBJECT: ~~August 1985~~ 1985 Trip

Itinerary: August 19 - Washington-Miami
20 - Miami-San Jose
21 - San Jose
22 - San Jose-New Orleans
23 - New Orleans-Washington

Meeting with Ben and Johnny

This took place in Ben's office and in attendance were Joe and Johnny. Very cordial meeting with the emphasis on where the best place to locate the farm. Two sites were discussed, but the decision was made to use just one, as there would be less chance of discovery.

The area decided on is on the west coast, bordered by a National Park on the north, the ocean to the west, the Pan American Highway to the east, and mountains and hills to the south. The property is owned by an American living in New York. It is managed by a Colonel in the Civil Guard who will be glad to turn it over to Colonel Jose Ramon Montero Quesada, who has been designated by Ben to be administrator for the project. Am presently waiting for the name of the American so information on him can be found out and he can be approached by a company wishing to rent the land for a year with the option to buy. A guess is the cost will run between \$10,000 and \$20,000 for a year.

The cover for the operation is a company, owned by a few "crazy" gringos, wanting to lease the land for agricultural experimentation and for running cattle. A company is in the process of being formed. It might be a good idea to have it be a Panamanian Company with bearer shares, this way no names appear as owners. The gringos will own two planes, registered to the company and duly registered in the country in question. Cattle will be purchased as will some farming equipment and some land plowed.

The main house, which sits next to the Pan American highway, will be vacated and used by the Gringos. It will be possible to use third country nationals, although this was not extensively discussed. The Colonel will provide a cook, the peones to work the farm, and security.

A number of improvements will need to be made to the property. They include:

- Building an airstrip next to the main house
- Putting in gas storage tanks by the house and a hangar and maintenance shed
- Building a road usable by 4 wheel drive to the 2nd site, about 10,000 meters
- Leveling and grading a second strip, about 800 meters
- Drilling a well by this site
- Building storage facilities
- Clearing a road to the beach

Once the new strip is completed it will be designated a military zone and will be guarded by the Colonel's people. The cover is it will be being used for mortar and rifle practice. There are no houses or farms near by and the strip is right off the water and in a draw between two ridge lines, so it is well out of sight.

Documento 6: Memorando de Robert Owen a Oliver North sobre su viaje a Costa Rica en Agosto 1985, donde se definió la ubicación del aeropuerto.

BG
August 25, 1985
Page 2

Initial costs for the project include:

- Construction costs
- Purchase of at least two vehicles, both 4 wheel drive, a truck and pickup
- Cost of land, cattle and farming equipment
- Establishing the company, lawyers and registration costs
- Colonel's costs; should not be too high
- Salaries for gringos
 - Air ops (Spanish speaking)
 - 2 pilots
 - Mechanic
 - Loadmaster/packer/rigger
 - Civil engineer to oversee construction of the strips
- Registration of two planes in country
- Fuel

Requirements in the States for the project:

- Form company
- Off shore bank account
- Contact and negotiate with present owner
- Budget project
- Contract personnel

Next trip to the country should be with a civil engineer and air ops officer to begin the project with site survey, follow-up meeting with the Colonel, transfer of the property, establish company, begin construction.

The time table will depend on how quick the company is formed and personnel contracted.

The rest of the meeting was spent discussing the move of forces away from the border area. They want this done as soon as possible. They might be willing to help facilitate the move by providing trucks to take the people to a jumping off point. Johnny was more in front than his boss. It was left that they would be kept informed.

They were concerned with a base reported to be some 10 to 15 klics inside. If it was still there this weekend it was to be raided.

It was a very positive meeting and they want to work with us, but there are serious concerns. The biggest on both sides is ~~the operation of the airport~~.

Documento 6: Memorando de Robert Owen a Oliver North sobre su viaje a Costa Rica en Agosto 1985, donde se definió la ubicación del aeropuerto.

BG
August 25, 1985
Page 3

Meeting with Robelo

On the evening of the 21st I met with Robelo at the request of Joe. This followed our previous meeting and Joe thought I could reinforce the need for Negro and his boys to move quickly. A number of issues were covered and as we already discussed them I will just briefly mention the significant points.

The Move: On Friday a decision was supposed to be rendered as to how best to carry out moving the approximately 280 people and some 16,000 lbs of supplies. The only two viable options are either :

- Across the lake after an air drop to include rubber boats and motors.
- By truck at night without equipment to a location probably above Boca San Carlo, the equipment would follow. The heavy stuff could even be cached, then picked up later and air dropped in once they are settled.

Once a plan is finalized it will take a period of time to set up the logistics. Earliest possible time for a jump off is probably at least 10 to 14 days. Even then it is pushing it the way these people operate.

There is resistance against the move, especially by Negro and his staff. They will drag their feet as long as possible. They complain they don't know the area.

If they go by boat they will have to be supplied with the following:

- Between 8 and 10 18 ft. zodiacs
- The same number of motors plus an extra 3 in case of breakdowns. They should be probably around 50 hp.
- Fuel tanks to be used for the motors.

This could be done by air out of Salvador.

They would move across the lake to between San Miguelito and Morrillo. The trip would take about 6 hours each way and would require a number of trips depending on the number of boats.

Meeting with Pastora and Negro: Pastora wants Negro to join him and work with BOS. Says the Gringos are out to screw Negro, thus he should protect himself and his people and join BOS. He reminded Negro if he goes inside he goes into his territory.

Negro believes Pastora is finished. His people in the field only talk to him on the radio in hopes he will be able to supply them with ammo or whatever.

Human Rights Violation: The internal investigation shows Chepon did order the torture and the ultimate execution. It was decided Negro should decide what punishment he deserves and was supposed to decide by Friday. He gave Robelo indications if Chepon is forced out of the movement he may choose to resign. If this is the case, the whole movement may be better off. If Negro decides on this course of action, it was suggested to Robelo he and Cruz go public immediately to get a jump on the press.

BOS: It is thought the organization may be receiving as much as \$50,000 a month for expenses and travel; most probably from Perez.

Documento 6: Memorando de Robert Owen a Oliver North sobre su viaje a Costa Rica en Agosto 1985, donde se definió la ubicación del aeropuerto.

BG
August 25, 1985
Page 4

Robelo's Personal Feelings: To quote Robelo, "I'm tired of the lack of equivalency in the Triple A. Cruz and I were integrated into the FDN to clean their face."

Major things he is concerned about include:

- He has not received his \$30,000 for August.
- Calero gave Fred budgets for the FDN in the Miami meeting, including one for an FDN Red Cross, not an UNO Red Cross.
- Cliff took Calero's side in the meetings in Tegucigalpa on almost every issue.
- By the next meeting of the Triple A he wants an inventory of money funneled into the FDN and where it is going.
- Wants to be consulted on what is bought
- Made it very clear he will not accept anymore money from Calero.
- Is finding it extremely difficult to work with Calero as he believes Calero looks on him and Cruz as appendages, not equals.

He made it clear he was not threatening to quit, yet. But he also wanted the message conveyed that things must change and he expects Calero to be more accommodating, or at least to make a pretense of it.

Meeting with Wycho

I flew to New Orleans and spent about 6 hours with Wycho on Thursday night. I brought him up to date as possible and answered his questions as best as possible.

His concerns were: what was going to be the CR's stand, would his financial situation be taken care of, and deep down he was subtly asking if he had what it will take, or was he walking into a no-win situation. I think this is his biggest concern; that is why I promised he would have a gringo by his side to advise him and provide him with as much help as possible.

If he decides, he would like someone to call or visit his boss to explain the situation as he believes he owes him a great deal, including an explanation.

His decision is due on Monday, August 26.

Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

ATTACHMENT

SEQUENCE OF EVENTS*

2 July 1984: Fernandez becomes Chief of Station, San Jose.

Early August 1984: Fernandez meets Ollie North for the first time at a regional conference. [REDACTED] In attendance are the DCI, DPO, Dewey Clarridge, [REDACTED] Station chiefs. Both North and the DCI--on separate occasions--raise the name of John Hull, advising Fernandez to "take good care of him."

September or October 1984: Costa Rican President Monge names Benjamin Piza as Minister of Public Security.

January 1985: Bud McFarlane visits Costa Rica, accompanied by North and Allen Fiers. He meets with President Monge, the Vice President and various Ministers, including Piza. [REDACTED]

July 1985: Ambassador Tambs replaces Ambassador Winsor. In his first meeting, Tambs announces that he has been given "a mission by the White House to create a united Southern Front." He went on to say that this was his "single most important objective."

Late Summer/Early Fall 1985: Tambs meets with President Monge and obtains an agreement that Costa Rica will clandestinely support the resupply of the CONTRAS if they can be persuaded to enter Nicaragua. Piza is directed to work out the details of the resupply.

Late Summer/Early Fall 1985: Piza selects Potrero Grande on the western tip of Cabo Santa Elena in northwest Costa Rica as the site for a resupply airstrip. "About the same time," Tambs introduces Fernandez to Rob Owen, whom he describes as "a friend of Ollie's who has contacts with various Resistance groups."

* These events represent primarily the recollections of Joe Fernandez, with some inputs from [REDACTED] Allen Fiers and Louis Dupart. Those which reflect direct communications between Lt. Colonel North and Fernandez or General Secord are based on material found in the files of North.

Approved for Release
Date 3 March 92

15

07
[REDACTED]

Doc #8

Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

Late Summer/Early Fall 1985:

Fernandez and Owen,

fly to Potrero Grande in a helo.
[Owen "took pictures from the air and ground...walked it...sketched it...paved it off." Fernandez believes this material was then given to North.]

Fall 1985: Shortly after being named Assistant Secretary of State for Latin America, Elliot Abrams visits San Jose and asks to meet with Fernandez at his hotel. Fernandez goes, accompanied by [redacted]. Abrams asks about "Point West" (Potrero Grande) and comments that North and Fiers "know all about it." [Fiers believes he first heard about the airstrip at a RIG (Restricted Inter-Agency Group) meeting in early 1986.]

Fall 1985: Tambs notifies North that Potrero Grande is owned by a man from North Carolina named Hamilton, the owner of a textile factory in Costa Rica. Tambs asks North to contact Senator Helms or someone on his staff to find out if "this guy is reliable."

Fall 1985: North calls Fernandez and tells him that he is sending Robert Olmstead, a "person of confidence," to Costa Rica to negotiate with Hamilton.

Fall 1985: During the negotiations for Potrero Grande, Hamilton becomes suspicious about whom Olmstead represents. Tambs calls Hamilton and gives him his "personal assurances." Olmstead's firm, Udahl Resource Corp., purchases the property. The down payment is \$50,000.

Late Fall 1985: North calls Fernandez and tells him that Raphael Quintero is coming to Costa Rica and would be responsible for constructing the airstrip. Quintero hires Montero as "contractor." Montero selects two engineers and work on the airstrip begins.

Late Fall 1985: On a visit to HQS, Fernandez is asked by Fiers if he knows "that an airstrip is being built in northwest Costa Rica." [Fiers does not recall raising the subject until the spring when Fiers visited San Jose, at which time he cautioned Fernandez to make certain that his activities were legal.]

November 1985: Six of Pastora's Commanders link up with FDN forces in the vicinity of the Rama Road and sign an agreement to cooperate in the field.

Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

December 1985: [REDACTED]

Late December 1985: Out of supplies, and with most of their forces having been sent home, Pastora's Commanders return to San Jose and ask to meet with Agency representatives. With the promise of support, they agree to combine forces with Negro Chamorro. [It was anticipated at this time that Congress would release funds for the CONTRAS in early 1986.]

Late 1985: Quintero delivers a KL-43 to Fernandez which he has obtained from North.

January 1986: Pastora's former Commanders sign a political agreement with Chamorro, naming him as their leader. [The inducements were sharing immediately in the humanitarian aid, and then sharing in addition support once Congressional restrictions were lifted.]

February 1986: A new Costa Rican President (Arias) is elected.

19 March 1986: Piza and his wife, accompanied by Fernandez and his wife, meet the President in the Oval Office. Also present are North, Poindexter and Regan.

8 April 1986: HQS receives a request from UNO/South, via Fernandez, for resupply flight routes for a C-123. HQS provides San Jose: entry points and checkpoints; true and magnetic course headings; speed and altitude data; drop zone approaches; weather data; air defense OB; and disposition of ground force units. [HQS was unaware of a commo problem between UNO/South and Ilopango at the time and assumed this info was being passed via the UNO/South Commo Center.]

9 April 1986: Fernandez is in contact with Quintero and is passing "current intelligence for drop crew."

Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

10 April 1986: Secord tells North he has procured 90 55-gallon drums of av gas and will move it to Procerro Grande between 15-17 April. [Construction of the airstrip was still in progress.]

12 April 1986: Fernandez reports to North that the air drop was "successfully completed in 15 minutes."

15 April 1986: North tells Fernandez that "a plane load of ordnance for your friends" was delivered to Ilopango the day before and asks, "When and where do you want this stuff?". North also asks if a UNO/South communicator had been placed at Ilopango and, if so, to have him coordinate with Quintero "so that we have things wired together."

April 1986: While visiting San Jose before becoming C/LA, [redacted] is told by Fernandez about the XL-43 and his communications with the PB's. [Fernandez stated that he also told [redacted] about his communications with North, but [redacted] disputes this. [redacted] also does not recall being told that the device had been supplied by NSA.]

2 May 1986: Secord tells North that "we have 20 men equipment from Aguacate," but that Fernandez has delayed the operation because of a "lack of boats for trip north by Indians."

Early May 1986: [redacted] Fiers attend a regional conference [redacted] In a private session with [redacted] Fernandez, they discuss the former's relationship with the PB's at Ilopango. The discussion then turns to the problem that UNO/South has in communicating securely with either the PB's or UNO/FDH, and Fernandez' role in relaying communications for them. Everyone understands the Agency's policy regarding contacts with the PB's. It is agreed that the UNO/South communications problem has to be solved so that Fernandez can cease his contacts with the PB's. It is also agreed that the solution is to locate a UNO/South communicator at Ilopango. Fernandez is given this task for action.

8 May 1986: Arias is inaugurated. After the inauguration ceremony, Tambo tells Abrams that Arias has misgivings about the airstrip. Abrams responds, "We'll have to...get tough with him."

Late May 1986: Arias [redacted] says, "I'm not going to permit the airstrip to be used." [redacted] [redacted] pass the information on to North.

Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

4 May 1986: HQS receives a request similar to that of 8 April. HQS responds and COS San Jose passes the data to the PB's at Ilopango. [This resupply flight probably did not take place.]

28 May 1986: HQS provides the following guidelines to COS [redacted] San Jose [redacted] regarding interactions with UNO/FDN and UNO/South: Station may provide advice and comms equipment, and may engage in intelligence exchange; Station may not provide materiel or monetary support. [Some have interpreted this cable as providing Fernandez guidance on his contacts with the PB's.]

2 June 1986: Secord tells Worth that "pursuant to request" from Fernandez, we are preparing to make two drops totalling about 39,000 lbs to Southern Front troops," and that the mission "may go as soon as this next weekend." He also says that Fernandez "has provided Ralph with some current intel but we still do not have radar predictions."

June 1986: A PB resupply flight diverts to Potrero Grande in bad weather. The aircraft becomes stuck. Quintero, who is in San Jose at the time, asks Fernandez to come to his hotel room where he tells him about the aircraft. Fernandez tells him to remove it immediately, and then delays a visit to Washington until he is assured that the plane is being removed. [Fernandez had not been aware of this flight since it was intended to resupply the UNO/FDN forces.]

6 June 1986: Secord tells Worth that "all aircraft out of mud and back at Ilopango....Half of munitions load also back at Ilopango and remainder will be picked up by Caribou today." He also describes the conditions at Potrero Grande, saying that the strip "will have limited utility during heavy rains," but that it "can still be used as divert base since highest 3,000 ft. is useable even during worst conditions." [From early June on, Fernandez did not believe the airstrip was useable and was not aware of any other aircraft landing there.]

16 June 1986: Worth notifies Fernandez that an FDN resupply flight is scheduled for the next day, but that it can be delayed for one night "to do your drop if we can get the necessary info for the pilots." He then says, "To facilitate, have asked Ralph to proceed immediately to your location."

18 June 1986: [Repeat 24 May entry.]

June 1986: [Fernandez recalls "one or two" resupply flights taking place in June but cannot recall whether they involved "lethal" or "humanitarian" cargo.]

12/4/86

Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

19 June 1986: Someone by the name of "Bob" notifies North that he had "talked w/SAT" [probably Southern Air Transport] but that "Bill" will not fly "the MSN" unless some insurance problems can be resolved. He goes on to say that if this problem cannot be resolved then "Bill" will only "fly goods to west [Protrero Grande]...via C-7." [Written by hand at the bottom of this message are the names "Carl Jenkins" and "Ferguson." Another notation reads, "Jenkins now in Costa Rica."]

30 June 1986: Fernandez tells North that "UNO south force deteriorated badly past 7 days," and requests "you come work with us." [This entry comes from the most recent dated message in OIG possession from the North files.]

9 July 1986: [Repeat 24 May entry.]

12 July 1986: Fernandez is notified that a review of Agency policy does not permit him to continue his efforts to place a UNO/South communicator at Ilopango. [Some have interpreted this cable as directing the COS San Jose to terminate his contacts with the PB's.] [redacted] questions the cable after it has been transmitted and is told that UNO/South had solved the problem itself.

5-6 September 1986: North learns that the new Minister of Public Security intends to call a press conference regarding the airstrip. [redacted] In a conference call between North, Tamba, Abrams and Fiers, it is decided to put pressure on Arias. [redacted] The press conference is called off.

Prior to 8 September 1986: Quintero notifies Fernandez about a planned resupply mission, and Fernandez relays the information to the UNO/South. [Info received: A/C type; expected date and hour of air drop; primary and alternate drop zones; and number of bundles.]

8 September 1986: Following the exchange of flight information, there is a resupply mission for UNO/South. [This sequence of events was repeated on 11, 14, 17, 19 and 23 Sept.]

18 September 1986: San Jose Station issues its weekly intel report. Among other things, the report describes the first three September air drops for UNO/South.

24 September 1986: San Jose Station issues its weekly intel report. Among other things, the report summarizes the six September air drops of supplies for UNO/South.

Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

October 1986: [REDACTED]

Carl Jenkins had been in Costa Rica, [REDACTED]

5 October 1986: When the Hausenfus flight is overdue, Fernandez receives "several telephone calls" from Quintero inquiring about a possible emergency landing or crash.

October 1986: After the downing of the Hausenfus aircraft, Fernandez asks [REDACTED] what he should do with the KL-43 and is told to return it to North.

14 October 1986: In the aftermath of the Hausenfus affair, the DDO testifies before HPSCI that CIA was not involved "directly or indirectly in arranging, directing, or facilitating resupply missions conducted by private individuals in support of the Nicaraguan Democratic Resistance."

Late October 1986: Fiers, during a trip to San Jose, learns that a US reporter has information about telephone calls between Fernandez and the PB's. Fernandez describes his contacts with the PB's at Ilopango. [Upon his return, Fiers reported the matter to [REDACTED]

6 November 1986: Louis Dupart, the CATF Compliance Officer visits San Jose Station on other matters and learns for the first time about the Fernandez' contacts with the PB's since early April.

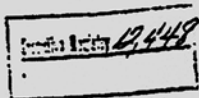
10 November 1986: [REDACTED] meets with the DDO and reports on the activities of Fernandez. The DDO asks him to followup on the matter.

14 November 1986: A story appears in San Jose's *Tico Times* about telephone calls between a "safehouse" in San Salvador and a San Jose Embassy "private line," as well as the "unlisted" home phone of an Embassy "political and economic analyst."

26 November 1986: In a memo to the DDO regarding the Fernandez investigation, [REDACTED] concludes that there has been no illegalities, but recommends an OGC review.

30 November 1986: The *New York Times* runs a story about the telephone calls between San Salvador and the "unlisted" number in San Jose.

4 December 1986: NBC broadcasts a report about the "unlisted" telephone number in San Jose.



Documento 7: Secuencia de eventos según la C.I.A.

..... (miss) makes a telephonic request regarding the facts relating to the NBC allegations.

5 December 1986: Jameson and Dupart complete their analysis of the legislation in effect at the time of the contact with the PB's, and present it to the DDO. They conclude that the activities, although contrary to Agency policy, were not contrary to law. [The activities were intended to facilitate "authorized information-sharing," and can be distinguished from participation in "logistics activities" which were prohibited by law. The analysis concludes that the Intelligence Authorization Act of FY 86 permitted "advice on the effective delivery and distribution of material to the resistance." Furthermore, since "the Agency was authorized to pass such information directly to assist the UNO/FDN, it logically follows that the Agency has the legal authority to provide such information to the private benefactors for the same purpose.-"]

7 December 1986: Fernandez cables details of his September contacts with Ilopango, to be included in the response to HPSCI.

9 December 1986: An interim response is sent to HPSCI.

10 December 1986: Fernandez is interviewed in Miami by Dupart and confirms the facts as known at that time.

14 December 1986: Fernandez is recalled for temporary service on a career panel.

29 December 1986: A final report is sent to HPSCI.

11 January 1987: OIG has its initial interview with Fernandez. [OIG subsequently learned that Fernandez had not been completely truthful in this interview, particularly about his part in the construction of Potrero Grande, his single contact with General Secord, and the extent of his relationships with North and Quintero.]

21 January 1987: The Tower Commission interviews Fernandez twice. After being confronted with copies of his messages to North in the second session, he describes his activities in much more detail. [OIG subsequently learned that, even in Fernandez' second session with the Commission, he failed to be completely truthful in regard to his contact with Secord.]

24 January 1987: OIG and Jameson interview Fernandez and he admits his previous evasions and untruths.

2 February 1987: OIG interviews Fernandez for the last time.

Documento 8: Nota de North Poindexter después de la conferencia de prensa de Garrón.
North creyó haber borrado el archivo.

MSG FROM: NSJMF --CPWA TO: NSOLW
To: NSCLW --CPWA

*** Reply to note of 09/25/86 11:23

NOTE FROM: JOHN POINDEXTER

Subject: Public Affairs Campaign on Central America
I agree. Why didn't Lew Tansu know that this was costing?

Public Affairs Campaign on Central America
MSG FROM: NSOLW --CPWA TO: NSJMF --CPWA
To: NSJMF --CPWA

09/25/86 11:23:45

*** Reply to note of 09/23/86 12:01

NOTE FROM: OLIVER NORTH

Subject: Public Affairs Campaign on Central America

Elliott Abrams has just called from New York, followed by an urgent call from [redacted] Last night Costa Rican Interior Minister Garcia held a press conference in San Jose and announced that Costa Rican authorities had discovered a secret airstrip in Costa Rica that was over a mile long and which had been built and used by a Co. called Udall Services for supporting the Contras. In the press conference the minister named one of Glick's agents (Olstead) as the man who set up the field as a "training base for U.S. military advisors." Damage assessment: Udall Resources, Inc., S.A. is a proprietary of Project Democracy. It will cease to exist by soon today. There are no USG fingerprints on any of the operation and Olstead is not the name of the agent - Olstead does not exist.

We have moved all Udall resources (RGR) to another account in Panama, where Udall maintained an answering service and cover office. The office is now gone as are all files and paperwork. The bottleneck is that [redacted]

Elliott has said that he and the Secretary [redacted]

EXHIBIT

N

146

JMP

